

MÉXICO RURAL ANTE LOS RETOS DEL SIGLO XXI

ESTRATEGIAS E IDENTIDADES PRODUCTIVAS CAMPESINAS

Elsa **GUZMÁN GÓMEZ**
Jesús Antonio **MADERA PACHECO**
Coordinadores



Tomo I

Jesús Antonio **MADERA PACHECO** Nohora **GUZMÁN RAMÍREZ**
Olivia **María GARRAFA TORRES** Hernán **SALAS QUINTANAL**

Coordinadores de la colección

MÉXICO RURAL ANTE LOS RETOS DEL SIGLO XXI

Jesús Antonio **MADERA PACHECO** Nohora **GUZMÁN RAMÍREZ**
Olivia María **GARRAFA TORRES** Hernán **SALAS QUINTANAL**

Coordinadores de la colección





**Asociación Mexicana de
Estudios Rurales A.C.**

Tomo I

ESTRATEGIAS E IDENTIDADES PRODUCTIVAS CAMPESINAS

Elsa **GUZMÁN GÓMEZ**

Jesús Antonio **MADERA PACHECO**

Coordinadores



Universidad
Autónoma
Metropolitana
Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**



México rural ante los retos del siglo XXI

Jesús Antonio **Madera Pacheco**
Nohora Beatriz **Guzmán Ramírez**
Olivia María **Garrafa Torres**
Hernán **Salas Quintanal**
Coordinadores de la colección

TOMO I ESTRATEGIAS E IDENTIDADES PRODUCTIVAS CAMPESINAS

Elsa **Guzmán Gómez**
Jesús Antonio **Madera Pacheco**
Coordinadores

Primera edición, 2017

ISBN de la colección: 978-607-9293-24-6

ISBN del Tomo I: 978-607-9293-25-3

D.R. © 2017, Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C.
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
Circuito Mario de la Cueva s/n, Zona Cultural
Ciudad Universitaria, 04510, CDMX.

D.R. © 2017, Universidad Autónoma de Nayarit
Ciudad de la Cultura “Amado Nervo”, 63155, Tepic, Nay.

D.R. © 2017, Universidad Autónoma Chapingo
Km 38.5 carretera México - Texcoco, Chapingo, Estado de México.

D.R. © 2017, Universidad Autónoma Metropolitana -Azcapotzalco-
Avenida San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, 02200, Delegación
Azcapotzalco, CDMX.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación académica, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C. Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Contenido

- 1 | **Presentación**
Jesús Antonio Madera Pacheco
Nohora Guzmán Ramírez
Olivia María Garrafa Torres
Hernán Salas Quintanal
- 7 | **Los estudios campesinos contemporáneos en México, una aproximación desde el análisis de las estrategias e identidades productivas**
Elsa Guzmán Gómez
Jesús Antonio Madera Pacheco
- 15 | **La interculturalidad y el diálogo de saberes**
Sonia Comboni Salinas
José Manuel Juárez Núñez
- 37 | **Capital cultural y estrategias reproductivas en grupos domésticos periurbanos**
José Álvaro Hernández Flores
- 55 | **La agricultura urbana como espacio de recuperación y resignificación del modo de vida campesino**
Rosalía Vázquez Toríz
Yarehd Caporal G.

- 73 | **La producción ovina como parte de los modos de vida de los habitantes de las áreas protegidas**
Laura Ximena Estévez Moreno
Ernesto Sánchez Vera
William Gómez Demetrio
- 91 | **La familia agrícola y sus estrategias de reproducción**
Erika Román Montes de Oca
- 107 | **La pesca como estrategia de vida en tres generaciones de pescadores de camarón**
Carolina Peláez González
- 127 | **A apropiación de la naturaleza en el Sistema Milpa de Santa Catarina Lachatao, Oaxaca: un enfoque desde la teoría del Metabolismo Social**
Edgar Alan Montaña Contreras

Presentación

Los retos y desafíos que enfrenta el mundo rural en el siglo XXI son los mismos por los que ha atravesado en al menos los dos siglos anteriores, no obstante que en la actualidad no es posible hacer una separación entre la ciudad y el campo como esferas diferenciadas; sin embargo, las contradicciones sociales y los desafíos que ahora se discuten fueron señalados en el pasado siglo XX e incluso en el XIX, entre ellos: a) la ausencia de una reforma agraria y reparto de tierras en varios países –Brasil, por ejemplo-, y un retroceso en algunos otros –México, entre ellos–; b) el abuso de insumos químicos en la producción, los cuales aumentan la degradación y consecuentemente la salud y calidad de los alimentos; c) el envejecimiento de la población; d) la inequidad de género; y e) la desigualdad social. A estos del pasado y todavía del presente, se suman; f) la precarización y fragmentación de los mercados de trabajo, g) las nuevas disputas territoriales y por los recursos naturales, h) la fragmentación social en las comunidades y la ampliación a las zonas rurales de la violencia e inseguridad social otrora de las ciudades, sólo por mencionar algunos.

Así, sin pretender que sea un fenómeno limitado a esta época, desde finales del siglo XX se ha incrementado hasta el límite la explotación de los recursos como tierra, agua y fuerza de trabajo con la acción fortalecida de grandes empresas que no sólo controlan la distribución de los insumos y los procesos productivos, además de los recursos naturales, excluyendo a la mayoría de los actores rurales involucrados en la cadena productiva. Bajo la acción decidida y protectora del Estado, estas empresas se presentan como innovadoras, bajo un discurso modernizador que trata de esconder un proceso monopolista.

Pero tales procesos de modernización, no sólo aparecen ante seres humanos pasivos y en tiempos recientes, también en los siglos pasados se han encontrado

con diferentes formas de reacción, principalmente a través de movimientos campesinos, en acciones articuladas con movimientos de las ciudades donde ha sido posible observar formas diversas y creativas de apoyo mutuo, tales como grupos de consumidores que acuden a los mercados agroecológicos, personas que exigen y disputan mayores espacios verdes en la ciudad en lucha por mejorar la calidad de vida y volver a aproximarse a la naturaleza.

Hablar del campo mexicano y de las poblaciones rurales es, pues, referirse a diversidad, heterogeneidad, lucha, desigualdad, procesos productivos y un sinnúmero de otros temas que ponen en evidencia su complejidad actual, a la cual nos acercamos desde distintos horizontes y fronteras. En ese tenor, y en el entendido en que no agotamos el análisis, pese al gran número de enfoques teórico-metodológicos con los que actualmente se abordan los estudios del México rural en sus imbricaciones con otros ámbitos, la colección *México Rural ante los retos del siglo XXI*; ha reunido en seis tomos una selección de textos que son producto de investigaciones que, de manera preliminar, fueron presentados en el marco del 10° Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), realizado en la ciudad de Toluca, Edo. de México, en el año 2015, los cuales fueron sometidos a un riguroso proceso de dictaminación académica, bajo el criterio de doble par ciego que la AMER utiliza para la publicación de sus obras.

El Tomo I, titulado *Estrategias e identidades productivas campesinas* es coordinado por Elsa Guzmán Gómez y Jesús Antonio Madera Pacheco. Contiene siete trabajos cuyo eje articulador es el análisis de realidades rurales contemporáneas que buscan mostrar las diversidades existentes en cuanto a maneras de enfrentar y resolver la vida, en un marco complejo de estrategias que incluyen tanto los propios modos en que se perciben a sí mismos los habitantes rurales, como la construcción de redes de relaciones intra e intercomunitarias. En este proceso, los sujetos han creado espacios que desdibujan sus fronteras para dar lugar a nuevas interacciones y redefinir los procesos productivos, dando lugar a nuevas complejidades, las que representan retos no sólo para aquellos que están involucrados en estas dinámicas, sino también para los académicos que buscan entender y explicar realidades cada vez más cambiantes. En este contexto, los conocimientos locales juegan un papel determinante, constituyéndose en el soporte para repensar y adaptarse a nuevas necesidades, las que son fruto de los cambios socioeconómicos, las políticas públicas y sus propias dinámicas.

El Tomo II, lleva por título *Actores, diversidad colectiva y resistencias* es coordinado por Verónica Rodríguez Cabrera y José Javier Maisterrena Zubirán.

Reúne nueve trabajos que, reconociendo y partiendo de la diversidad, muestran las múltiples transformaciones del medio rural, así como de sus actores, sus proyectos, sus objetivos y sus identidades. Los retos planteados no son menores; por un lado responden al rompimiento de las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres al interior de las comunidades, en términos de derechos no reconocidos y de los múltiples roles de la mujer como sujeto; y por otro, los temas que colocan el acento en las formas resultantes de la relación, no siempre tersa, de los grupos comunitarios con actores externos tales como empresarios, instituciones, las ONG y grupos de académicos.

En un contexto de disputa por los espacios, territorios y recursos, los campesinos constituyen una voz que se levanta frente a su presente y a su devenir, con la capacidad de repensar su quehacer frente a los nuevos retos socioeconómicos y ecológicos. Sus mejores herramientas y estrategias autónomas, han sido sus propias experiencias organizativas y saberes colectivos, adquiridos en el día a día, articuladas y compartidas con otros actores.

En el Tomo III, intitulado *Seguridad alimentaria*, coordinado por Beatriz A. Cavallotti Vázquez y Nicola María Keilbach Baer, se integran seis estudios que presentan experiencias cuyo común denominador es la capacidad adaptativa de las poblaciones, mediante el uso de complejas y diversas estrategias que les permiten continuar siendo campesinos, y al mismo tiempo garantizar el acceso a la alimentación de poblaciones urbanas. Frente a la presión sobre los recursos y la constante amenaza de la escasez de alimentos, los académicos se han dado a la tarea de documentar algunas alternativas propuestas por las comunidades, que se han desarrollado en el campo mexicano, adaptadas a las necesidades y condiciones locales. Dichas alternativas se abordan desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas, para dar cuenta de la diversidad de procesos y relaciones que se articulan alrededor de la seguridad alimentaria.

El Tomo IV, *Política pública y territorialidades*, es coordinado por Olivia María Garrafa Torres, Carlos Rodríguez Wallenius, Susana Edith Rappo Míguez y Rodolfo García Zamora. Integra catorce textos organizados en dos apartados; *Políticas públicas: consecuencias productivas y demandas sociales* y *Territorialidades: expresiones, transformaciones y resistencias*. Si algo ha caracterizado la gestión pública del país es su verticalidad, es decir, la formulación de políticas públicas sin la participación de los actores afectados por ellas. De ahí que los estudios presentados dan cuenta de la exclusión y marginación de los productores rurales a partir de una política de Estado en la que el mundo campesino es un lastre; no solamente desde la mirada productiva, sino también social.

En este modo de operar, la mayoría de los conflictos socioambientales responden a una política que se ha enunciado de espalda a las comunidades, que privilegia los intereses de las empresas bajo el lema del impulso al desarrollo. Es así como las disputas por el territorio y los recursos constituyen una lucha por la sobrevivencia de los habitantes rurales, del país y del planeta; lo que constituye un reto vigente tanto para los estudiosos del mundo rural y para los propios actores, dar la batalla por una mayor participación en la formulación de políticas diferenciadas que respondan a la diversidad de territorios y de necesidades.

El Tomo V es coordinado por David Oseguera Parra y Hernán Salas Quintanal, bajo el título de *El patrimonio biocultural y los saberes tradicionales en el campo mexicano*. Reúne siete trabajos que documentan igual número de experiencias en diferentes estados de la República, dando cuenta de procesos socioculturales que permiten observar las relaciones sociedad-naturaleza, la cual tiende a complejizarse, tanto por la presión sobre los recursos como por los procesos de globalización que afectan las localidades, los territorios, los habitantes rurales y sus conocimientos y saberes. Frente a estas afectaciones se han observado comportamientos de resistencia que forman parte del patrimonio sociocultural de la comunidad, como el caso del Queso Cotija que busca el reconocimiento más allá de sus fronteras locales y nacionales.

El patrimonio biocultural y los saberes tradicionales son un campo de investigación de gran riqueza, que invita a la investigación interdisciplinaria, como un reto teórico-metodológico para trabajar muy de cerca con las comunidades en la construcción de propuestas de rescate, difusión y reproducción de conocimientos y prácticas que, tradicionalmente, han contribuido a mejorar la alimentación, a enfrentar las necesidades medicinales, a reproducir rituales y costumbres culturales y, en general, al bienestar de las familias rurales.

Por último, el Tomo VI titulado *Mercados agrícolas globalizados* coordinado por Armando Sánchez Albarrán y Estela Martínez Borrego, reúne seis estudios de caso que exponen experiencias de organización de los pequeños productores que han enfrentado una serie de obstáculos administrativos, organizativos y comerciales para acceder, desde sus regiones productivas, al mercado global que es cada día más exigente. El mercado ha representado uno de los retos más importantes que han debido superar los productores rurales, dado que constituye un cuello de botella con obstáculos como el esquema del intermediario, de un lado, y el precio justo, del otro. Este proceso se complejiza día con día, en la medida que los mercados salen del ámbito local

y los productores buscan participar en los mercados internacionales. Frente a este panorama son varias las alternativas que se han generado y algunas de ellas son abordadas en este tomo.

Esperamos que la lectura de los trabajos seleccionados, sea de utilidad para sensibilizar a quienes tienen en sus manos el poder de decidir una buena parte del destino de las poblaciones rurales y campesinas del país, con el diseño de mecanismos útiles y aplicables en los diversos grupos campesinos; además de que contribuya en la preparación que requieren los investigadores, entidades gubernamentales, instituciones privadas, las ONG, y todos los actores sociales involucrados en enfrentar los retos del México rural del siglo XXI.

Finalmente, queremos reconocer a los autores por su contribución y la profundidad de sus investigaciones cuyos resultados se reúnen en esta colección. Asimismo, a todos los académicos que colaboraron con gran seriedad y profesionalismo en el dictamen al que fueron sometidos los trabajos, para su publicación en esta obra; y a las instituciones académicas que coadyuvaron para la edición de esta nueva Colección AMER.

Jesús Antonio MADERA PACHECO
Nohora GUZMÁN RAMÍREZ
Olivia María GARRAFA TORRES
Hernán SALAS QUINTANAL

Coordinadores de la colección

México, febrero de 2017

Los estudios campesinos contemporáneos en México, una aproximación desde el análisis de las estrategias e identidades productivas

ELSA GUZMÁN GÓMEZ¹

JESÚS ANTONIO MADERA PACHECO²

Introducción

Los estudios campesinos tienen como reto comprender las transformaciones y nuevos dilemas que el sistema actual representa para los grupos campesinos, y las maneras en que estos les van haciendo frente y resolviéndolos en una permanente lucha entre modelos antagónicos de hacer agricultura. Se trata, sin duda de estudios de persistencia, pero igualmente de resistencias que, como plantea Madera, *et al.*, (2014), permiten dar cuenta de una diversidad estratégica de redes organizativas, productivas, económicas y, particularmente, afectivas.

Entendemos por mundos rurales a realidades conformantes de la complejidad del sistema-mundo, en el sentido de Wallerstein (2005), del sistema histórico del capital, los cuales dentro del universalismo simultánea y paradójicamente muestran particularidades y procesos de recreación de

¹ Profesora investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico elsaguzmang@yahoo.com.mx

² Profesor investigador del Área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico jmadera@uan.edu.mx

identidades como grupos con coincidencias endógenas, con conciencia de sus fronteras propias y de sí como grupos, como clase. Entonces, se trata de mundos rurales particulares y diferentes que interactúan dentro de sistemas sociales complejos que determinan, pero igualmente dinamizan y son dinamizados por los procesos de reproducción de los mismos.

Las perspectivas de análisis de los grupos campesinos se han enriquecido. En las discusiones de los años cincuenta, con reflexiones de Steward y Wolf, se acuñó el término campesino como forma estructural y de integración (Hewitt, 1988), y con el paso de las décadas, y las reflexiones posteriores a la mitad del siglo XX en el marco de la modernización y neoliberalismo, se han complejizado. Estos grupos y sus formas de producción y vida dejan de ser considerados resabios del pasado, y por el contrario, hoy se recurre a la conjunción de interpretaciones disciplinarias para reconocer la vigencia de los procesos de reproducción de relaciones que se consideraban precapitalistas; se ha pasado de los análisis de la multiplicidad de ejes que atraviesa la reproducción social de los campesinos, desde la visión de las estrategias adaptativas (Warman, 1976), de reproducción o sobrevivencia (Oliveira y Salles, 1984), o de vida campesina (Guzmán, 2005). Así, podemos reconocer los estudios que desde la migración y los mercados de fuerza de trabajo han generado nuevas puertas (Arizpe, 1980; Lara, 2001) a la comprensión de la construcción de formas diversificadas de vida, desde la movilidad y la anterior concepción de descampesinización. En el siglo XXI, los campesinos tienen que ver con adscripciones históricas, agrarias, económicas y de clase, a lo que Bartra denomina *campesindios* (Bartra, 2010); pero también con una fuerte dimensión política y cultural ligada a los conocimientos locales y las especificidades de coevolución hombre-naturaleza en cada uno de los agroecosistemas (Sevilla, 1991; Sevilla y González de Molina, 2005; Toledo, 1992, entre otros). Entonces, es en este sentido que desde la agroecología se sostiene que no puede haber una sola definición de lo campesino.

La apertura analítica acerca a las dinámicas de los grupos campesinos quienes viven cambios y movimientos constantes, dando lugar a su propia recreación así como la renovación en la crisis de un sistema polarizado en el que se reconocen las relaciones de hegemonía/subalternidad como escenarios concretos, que se reflejan en los análisis expuestos en el presente libro pues, desde las referencias a los diálogos interculturales, estos no son necesariamente equilibrados, sino desiguales de origen al ser producto de “zonas de contacto” donde los intercambios se dan no desde el deseo de donar y recibir, sino desde la convivencia entre sociedades diferentes y en ocasiones diametralmente opuestas (Marín, 2011 y 2016).

Bajo esa lógica, se resalta que las estrategias adoptadas por los diferentes grupos campesinos se dan a partir de relaciones subordinadas y reconstrucciones de culturas subalternas frente a poderes evidentemente hegemónicos, desde donde se establecen las relaciones con los distintos actores de la sociedad: empresas transnacionales, mercados, instancias gubernamentales, etcétera. Esto habla de la naturaleza del propio sistema, de las interacciones entre grupos desde lugares diferentes de la estructura, que reproducen en su conjunto, contradictoriamente, un proceso amplio de acumulación de capital.

Más allá de las particularidades que en cada caso se presentan, lo que ilustran son escenarios de múltiples retos desde las distintas maneras de relacionarse con una naturaleza apropiada culturalmente, que también va transformándose a través de las prácticas. Asimismo, es de resaltar en el marco actual del país cómo las transiciones generacionales y las vocaciones de los jóvenes son llevadas de maneras distintas, para quienes las opciones tanto en los medios rurales como las salidas representan retos inéditos que se enfrentan con estrategias identitarias o de ruptura en un mundo colapsado por procesos globales y contradicciones locales.

La perspectiva de los procesos globales ha puesto la búsqueda de nuevos derroteros, en tanto las distancias aparentes entre los macroprocesos y las realidades locales cambian... se acercan y se alejan.

Las distancias y los tiempos globales se sobredimensionan, ante lo que las redes comunitarias toman lugares preponderantes. La organización y las relaciones intercomunitarias, intrafamiliares y/o parentales, constituyen redes que constantemente se encuentran en movimiento, representan contenedores de la vida campesina que permiten recrear prácticas y sobrellevar de mejor manera dichos retos, en la construcción y defensa de lugares propios; en el sentido de Escobar (2005), como construcción consciente desde las experiencias locales, y contraparte de la dominación, de lo global, que está teñido de procesos de trabajo, narrativas e identidades y da elementos frente a la inseguridad, permitiendo un anclaje a la vida.

Los lugares, que en este contexto se refiere a los mundos rurales, son construcciones de vida, de desarrollo desde los sujetos, que recrean lo propio pero igualmente confrontan o refuerzan ciudadanía, en el sentido de pertenencia a la sociedad, forjada en la acción, decisión, aprendizaje, adquisición de destrezas, trabajo, que desde las cotidianidades de los campesinos se están viviendo frente a las crisis civilizatorias (Bartra, 2013).

La ciudadanía, en este sentido, se refiere a que desde la diversidad de prácticas para la reproducción campesina se construye la vida forjando los

derechos que en la subordinación no podrían acceder; es decir, los grupos campesinos generan empleo, posibilidades de estudio para los jóvenes, ingresos económicos, producción para mercados regionales y nacionales, resguardan recursos comunes, generan servicios ambientales, con recursos propios y en disputa.

Los mundos rurales y los campesinos, sus pobladores y actores, forman parte de múltiples escenarios en tensión, en especial ante los actores preponderantes hegemonícamente de la etapa actual del desarrollo capitalista, las corporaciones agroempresariales. Sin embargo, en la persistencia de los primeros es que se guarda el potencial de piezas necesarias para el país, como la seguridad alimentaria.

De ello dan cuenta los capítulos que componen este volumen de los cuales emanan y se van entretejiendo historias, culturas, generaciones, interacciones, apropiaciones y, en su transcurso, sin duda identidades, dando cuenta de la complejidad, riqueza y retos existentes en el México rural contemporáneo.

Estrategias e identidades productivas campesinas

Los siete trabajos que se compilan en el presente volumen son ejemplo de las preocupaciones existentes en las instituciones académicas nacionales³ por analizar las realidades rurales y mostrar las diversidades existentes en cuanto a maneras de resolver la vida, las particularidades de los modos de vida campesinos, así como de las perspectivas para llevar a cabo los análisis.

La diversidad de perspectivas teórico-metodológicas con que se abordan los estudios campesinos permite reconocer aspectos específicos de los casos de estudio. Así, en esta compilación se reconocen abordajes desde la visión de Bordieu sobre el capital cultural, otro ha definido estudiar los capitales comunitarios desde la perspectiva de los medios de vida, igualmente se encuentran análisis desde marcos como las estrategias de vida, el metabolismo social y las relaciones urbano-rurales. Todos estos estudios están atravesados de alguna manera con la perspectiva de las interculturalidades y diálogo de saberes.

³ Las instituciones de adscripción de los investigadores y doctorantes participantes son: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Tecnológico de Oaxaca, El Colegio México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Universidad Autónoma Metropolitana.

En los capítulos que componen este volumen se resalta lo que Sonia Comboni y Manuel Juárez en “La interculturalidad y el diálogo de saberes” señalan como proceso de intercambio cultural marcados por diferencias sociales, económicas, históricas, en diálogos difíciles que se dan de manera dislocadas, desde sujetos sociales portadores de culturas propias, cuestionando la colonialidad del saber y construyendo sus propias identidades individuales y colectivas.

Los estudios de caso siguen dos ejes diferentes, uno el de las interacciones rurales-urbanas, y el otro el de las estrategias productivas. Con respecto al primero, vislumbramos posturas en que lo rural y lo urbano han dejado de ser espacios absolutamente diferenciados y separados, por el contrario, las fronteras hoy día vinculan y permiten intercambios de ideas y prácticas. Yendo más lejos, incluso las otrora pensadas como geografías nítidas entre lo indígena y lo mestizo, se ven cuestionadas ante los datos empíricos de la realidad social (Rangel y Marín, 2015).

Así estas relaciones pueden darse en diversos sentidos, por un lado en el traslado de conocimientos rurales en las ciudades como búsquedas sostenibles de vida practicando en la cotidianidad saberes campesinos en contextos urbanos para una mejor vida, en lo que puntualizan Rosalía Vázquez y Yarehd Caporal en su texto sobre “La agricultura urbana y periurbana como espacio de recuperación y resignificación del modo de vida campesino”, y con ello cuestionando los procesos de urbanización y el modelo civilizatorio dominantes. Por otro lado, en “Capital cultural y estrategias reproductivas en grupos domésticos periurbanos”, José Álvaro Hernández marca las influencias urbanas en la transformación de un espacio rural en donde las actividades económicas del sector secundario y terciario van sustituyendo y fusionándose con las prácticas campesinas, y desde las dificultades de adquisición de activos culturales enfrentan y se insertan en la reproducción social de todo el sistema.

Esta inserción desventajosa a la estructura social, la encontramos igualmente en los otros casos que integran el libro, pero se resalta la recreación de las estrategias productivas de diversas maneras. Las actividades primarias, bien sean agrícolas, pesqueras o ganaderas muestran un bagaje de saberes que permite recrear oficios que brindan a las familias y comunidades acercamientos a una reproducción con cierta seguridad, frente a situaciones inciertas e inestables que les significan riesgos.

Por su parte, en “La producción ovina como parte de los modos de vida de los habitantes de las áreas protegida”, Laura Ximena Estévez, Ernesto Sánchez y William Gómez nos muestran que la ovinocultura representa un eslabón

fundamental en el modo de vida de habitantes de un área protegida, que da lugar a contar con múltiples productos alimentarios, de trabajo, económicos, etcétera, pero igualmente requiere la actualización permanente de pautas para gestionar los recursos y las relaciones productivas, ejidales y familiares.

La pesca de camarón como actividad primaria, analizada por Catalina Peláez en su texto sobre “La pesca como estrategia de vida en tres generaciones de pescadores de camarón”, si bien no genera productos de autoconsumo, refiere la construcción de prácticas sociales comunitarias y familiares para enfrentar los cambios tanto culturales como organizativos que ha traído consigo la transición de un modelo de pesca artesanal a uno industrial.

Para los campesinos maiceros la construcción de una estrategia diversificada y multiactiva les representa sostenerse en el derrotero de la autosuficiencia alimentaria, pero igualmente de la persistencia del maíz, tema que en el país se vuelve de primordial importancia, como en “La familia agrícola y sus estrategias de reproducción” y “Apropiación de la naturaleza en el Sistema Milpa de Santa Catarina Lachatao, Oaxaca: un enfoque desde la teoría del Metabolismo Social”, lo analizan respectivamente Erika Román y Alán Montaña en dos comunidades distantes geográficamente, pero con elementos culturales comunes.

Así, las experiencias documentadas muestran la construcción de sistemas, de mundos rurales que sostienen opciones diversas para recrear la vida en la diversidad de escenarios del país, en el aprovechamiento de recursos, la generación de trabajo, de ingresos, en fin, de cultura.

Bibliografía

- Arizpe, Lourdes (1980), *Migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, México, El Colegio de México.
- Bartra, Armando (2010), *Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado*, Bolivia, Oxfam.
- _____ (2013), “Crisis civilizatoria”, en Ornelas, R. (coord.), *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*, México, UNAM, pp. 25-71.
- Escobar, Arturo (2005), *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*, Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Hewitt, Cynthia (1988), *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*, México, El Colegio de México.
- Guzmán, Elsa (2005), *Resistencia, permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*, México, Plaza y Valdes - UAEM.

- _____ (2013), “Transformaciones campesinas. Reflexiones desde la teoría y las experiencias”, en Guzmán, E. y N. Guzmán (coords.), *Conocimientos y organización en la gestión de recursos. Experiencias en regiones rurales de México*, México, UAEM y Juan Pablos Editor, pp. 23-43.
- Lara, Sara (2001), “Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización”, en Giarracca, N. (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO. Pp.363-382.
- Madera, Jesús, *et al.*, (2014), “Negociaciones y devenires en las dinámicas de los pequeños productores del municipio de Ruiz”, en Macías, A., Fletes, H. y Madera, J. (coords.), *El papel de los pequeños productores en la agricultura y alimentación. La experiencia desde tres regiones agrícolas en México*, México, Plaza y Valdes, pp.153-221.
- Marín, Jorge (2011), *Rituales y arte huicholes como espacios de frontera: construcción de identidades entre la sierra y el pavimento* (tesis de doctorado). El Colegio de Michoacán.
- _____ (2016), “Imaginario e identidades MAIS, la mexicanidad, la nueva era y los wixaritari”, en Martínez, A (coord.), *Identidades y patrimonios. Encrucijadas entre lo material y lo intangible*, México, Fontamara.
- Oliveira, Orlandina y Salles, Vania (1984), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Porrúa-El Colegio de México.
- Rangel, Efraín y Marín, Jorge (2015), “De la sierra a la costa. Rutas sagradas que resignifican el paisaje geográfico y cultural en la zona tepehuana”, en Cramaussel, C. (coord.), *Los caminos transversales*, Zamora, El Colegio de Michoacán, A. C.
- Sevilla, Eduardo (1991), “Hacia un desarrollo agroecológico desde el campesinado”, en *Política y Sociedad*, Núm.9, Madrid. Pp.57-72
- Sevilla, Eduardo y González de Molina, Manuel (2005), *Sobre a evolução do conceito de campesinato no pensamento socialista: um aporte para Via Campesina*, Brasília, Editora Expressão Popular.
- Toledo, Víctor (1992), “Utopía y naturaleza: el nuevo movimiento ecológico de campesinos e indígenas en América Latina”, en *Nueva Sociedad*, núm. 122, Caracas.
- Wallerstein, Immanuel (2005), *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Warman, Arturo (1976), *Y venimos a contradecir, los campesinos de Morelos y el estado nacional*, México, Ediciones de la Casa Chata.

La interculturalidad y el diálogo de saberes

SONIA COMBONI SALINAS¹
JOSÉ MANUEL JUÁREZ NÚÑEZ²

Resumen

Este artículo es un subproducto de la investigación: “Análisis comparado de las políticas educativas y su implementación en América Latina. La situación de la educación en las poblaciones indígenas”, desarrollada en Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y México. En ella presentamos la discusión sobre el concepto de interculturalidad, tomando en cuenta que desde el plano epistemológico el proceso de interculturalizar solo se puede construir desde una revaloración de la identidad individual y social, mediante la cual los sujetos sociales cuestionen la colonialidad del saber. Una revaloración que permita a estos sujetos renegociar los elementos de la auto y hetero identificación, que hasta ahora reproducen las jerarquías y dualidades impuestas desde el colonialismo a través de una violencia simbólica que lleva a la subvaloración de la propia identidad.

Se analiza por una parte la importancia del territorio en la construcción de la cultura y de la lengua en el proceso de construcción de la identidad colectiva e individual de los sujetos sociales; por otra parte, se revisa los cómo

¹ Profesora investigadora del Dpto. de Relaciones Sociales de la División de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Correo electrónico: sonia.comboni@gmail.com

² Profesor investigador del Dpto. de Relaciones Sociales de la División de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Correo electrónico: jmajun4209@gmail.com

la educación escolarizada históricamente ha sido un aparato de reproducción del Estado y del *statu quo*, pero dialécticamente, es este ámbito desde el cual han surgido más propuestas sólidas de interculturalidad en la práctica.

Introducción

La historia de la humanidad es también la historia de la interacción entre culturas cuya impronta ha sido siempre la diversidad. Estas relaciones entre grupos sociales heterogéneos y diversos se ha caracterizado por la dominación de unos sobre otros bajo diversas formas (desigualdad, control, subordinación y violencia) como factor distintivo. De esta manera, si bien la humanidad ha sido consciente de la diferencia, la interacción y la diversidad cultural, tanto la equidad como la equivalencia en las relaciones nunca han estado presentes en el trato entre las culturas. Es a partir de estos elementos que se analiza la interculturalidad, como un concepto en debate y construcción, y que en la actualidad está cargado de significados diversos y hasta opuestos, dependiendo de quién lo utilice.

El reconocimiento de la pluralidad cultural ha sido abordado en prácticamente todos los ámbitos de la sociedad: impartición de justicia, salud, instituciones públicas, educación, siendo ésta el espacio social desde donde surge el debate en América Latina y donde más se ha puesto de manifiesto este análisis. En el abordaje mismo de este fenómeno se han expresado las diferencias en las formas de pensamiento, cosmovisiones y paradigmas sustentados y expresados en los intereses de los diferentes sujetos y posiciones que plantea la problemática.

Por lo anterior, el concepto de interculturalidad no es unívoco ni unidireccional; por el contrario, expresa situaciones y posiciones distintas frente a las posibilidades de su construcción, desarrollo y resultados. En muchas ocasiones se confunde con el concepto de multiculturalidad, pero ambos conceptos expresan situaciones y posibilidades muy distintas. De ahí la necesidad de pasar de una posición multicultural a una de carácter intercultural a través de un proceso de intercambio y relación ciertamente cultural, pero vehiculados por individuos portadores de su cultura y de sus valores, saberes y conocimientos en un diálogo no fácil, pero necesario si queremos construir una sociedad nueva con bases renovadas, transformadas por la presencia de la equidad y la igualdad.

Este tránsito de un tipo de sociedad a otra se produce en el tiempo y en el espacio, constituido en un territorio al que pertenecemos y nos posibilita

la construcción de una identidad colectiva e individual, tipificada por las características del medio ambiente natural y la cultura del grupo social al que pertenecemos.

Es la identidad personal y colectiva la que nos permite entrar en relación con el otro; no se trata solo de una identidad ontológica sino relacional en cuyo proceso de interacción podemos dialogar a partir de los saberes y conocimientos propios. En el caso que nos ocupa se trataría del conocimiento universal occidentalizado dominante en la sociedad y los saberes, conocimientos y saber hacer alternativos propios de los pueblos indígenas.

La construcción de un nuevo paradigma en el proceso de generación de conocimiento produce, necesariamente, epistemologías alternativas a la de la sociedad global y globalizante. El ámbito ideal para el desarrollo de este proceso es el educativo, siempre y cuando irradie hacia el resto de la sociedad fuera de las aulas y obligatorio para toda la ciudadanía.

1. De la multiculturalidad a la interculturalidad

En los mal llamados países del primer mundo, como Canadá, Europa y Estados Unidos, se ha asumido el concepto de multiculturalidad, para designar la situación actual de sus sociedades metropolitanas (Bartolomé, 2006). Si bien en algunos de estos países el término está relacionado a la diversidad étnica que los conforma como Estados-Nación³, el debate de la multiculturalidad ha sido impulsado principalmente a partir de la preocupación por los crecientes flujos migratorios, desde los empobrecidos países del “*Sur*” hacia los prósperos países del “*Norte*” (Bartolomé, 2006; López, 2009).

Bajo este enfoque, la multiculturalidad ha planteado la tolerancia como su principio básico desde el cual transitar hacia la igualdad. Como lo señala Bartolomé (2006: 119), “muchas veces la diferencia fue considerada como sinónimo de desigualdad, y se creyó que suprimiendo la diferencia se aboliría la desigualdad...”. Por ello, en este enfoque las configuraciones multiculturales no son entendidas como punto de partida de una realidad, sino como un problema a resolver.

³ Los dos países que podrían ejemplificar mejor esta situación son Canadá y España, en donde se han mostrado luchas de las minorías étnicas por ser reconocidas. En Canadá a partir de la presencia de los francófonos (básicamente en la provincia de Québec). En España las luchas más claras han sido en el País Vasco y Cataluña.

A partir del reconocimiento de las diferencias establecidas fundamentalmente por las migraciones, antes mencionadas, y por la diversidad social y cultural propia de los países del norte, se produjo un tránsito de la unicidad a la diferencia, y al reconocimiento del multiculturalismo como la necesidad de reconocer las diferencias y las identidades culturales como una expresión del pluralismo cultural. En esta perspectiva, la multiculturalidad no es un ideal a alcanzar, sino una realidad a gestionar, siendo el multiculturalismo la condición “normal” de toda sociedad. En cuanto concepto normativo, el multiculturalismo constituye una ideología o una filosofía que afirma, con diferentes argumentos y desde diferentes perspectivas teóricas, que es moralmente deseable que las sociedades sean multiculturales.

En su versión moderada, el multiculturalismo acepta y preconiza la convivencia de culturas diferentes, de aquí la necesidad de principios éticos universales que hagan compatible las diferencias y garanticen la cohesión social. Solo así se lograría que la multiculturalidad se oriente hacia la interculturalidad, es decir, cuando las diferencias no se trastoquen en irreductibles e inconmensurables, sino que, por el contrario, se debiliten las distinciones jerárquicas. Pero no se puede pasar por alto que el multiculturalismo también puede funcionar como una ideología que encubre las desigualdades sociales, étnicas, de clase y económicas dentro del ámbito nacional, bajo la etiqueta de “diferencias culturales”, particularmente cuando se trata de los pueblos indígenas.

Aparentemente el multiculturalismo es guiado por el postulado de la tolerancia liberal y por la voluntad de proteger el derecho de las comunidades a la autoafirmación y al reconocimiento público de sus identidades elegidas o heredadas. Sin embargo, en la práctica el multiculturalismo funciona muchas veces como fuerza esencialmente conservadora: su efecto es rebautizar las desigualdades, que difícilmente pueden suscitar la aprobación pública, bajo el nombre de “diferencias culturales”, algo deseable y digno de respeto, como lo menciona Bauman (2003), de esta manera, la fealdad moral de la privación y de la carencia se reencarna milagrosamente como belleza estética de la variedad cultural (Bauman, 2003; citado por Comboni y Juárez, 2009).

Vale la pena recordar que el multiculturalismo en su dimensión política surge de los fenómenos migratorios y colonizadores de los siglos anteriores en los países occidentales y por invasión y colonización en los países de América Latina (Gutiérrez-Martínez, 2016: 328). Su filosofía enfatiza la necesidad de la tolerancia, lógica que valoriza las identidades diferenciadas. Sin embargo, estas políticas responden a los intereses de control de los Estados sobre la

dinámica cultural y grupal en un proceso de asimilación, a largo plazo, de las culturas minoritarias bajo la égida de la cultura dominante (Gutiérrez-Martínez: 2016: 322).

A diferencia del “primer mundo” las sociedades multiculturales del llamado “tercer mundo” se caracterizan, en primer lugar, por lo que León Portilla (Klesing-Rempel y Knoop, 1999) nombra trauma depresivo de la agresión sistemática a las identidades culturales de los pueblos indígenas, por parte de los conquistadores primero y después por parte de los estados nacionales. En un segundo lugar, por “el nepantlismo”⁴, entendido como la “pérdida de la identidad cultural de los individuos y los grupos sometidos a procesos de aculturación forzada”; en tercer lugar, por la inhibición del desarrollo de las culturas minoritarias, no indígenas, a favor de la homogeneidad cultural nacional; y en cuarto lugar, vemos la imposición del modelo de la sociedad de consumo en las propias sociedades nacionales, arrojadas al nepantlismo y por tanto, cada vez más carentes de memoria cultural y de futuro propio (Klesing-Rempel y Knoop, 1999).

1.1. La interculturalidad como vía para la equidad

En América Latina, la diversidad cultural ha sido debatida desde la segunda mitad del siglo XX, tomando fuerza a partir de la década de los 90's, cuando se reconoció y asumió esta pluralidad étnica como una realidad en la mayoría de los países de la región. La fuerza con la que impregnó la discusión en los diversos espacios sociales le concedió cierta influencia en las políticas públicas de los diversos países, pero lo esencial fue cuando adquirió un carácter político a partir de las luchas reivindicativas desde los pueblos indígenas (López, 2009; Walsh, 2009).

Es en esta perspectiva que el concepto de interculturalidad emerge desde las demandas de reconocimiento de los movimientos indígenas, especialmente en Sudamérica (López, 2009; Walsh, 2009). Gracias a estos movimientos se ha puesto en evidencia la necesidad de reconocer las diferencias en base a las identidades, que se fundamenta en el diálogo y hace énfasis en la convivencia. Es así que desde los pueblos indígenas se ha construido el concepto de

⁴ Retomamos de Portilla el concepto de *nepantlismo*, que se refiere a comunidades o grupos dominados y sometidos a procesos de dominación y de violencia simbólica y en muchos casos física a través de los cuales pierden paulatinamente su cultura, sus representaciones sociales, sus creencias y formas simbólicas y culturales en favor de la cultura, formas simbólicas y creencias de la cultura dominante.

interculturalidad, logrando empujar cambios institucionales a nivel nacional e internacional, y a través de algunos organismos que han tomado este concepto dentro de sus discursos.

Desde esta realidad el concepto vuelve al debate, pues los sistemas de poder y las necesidades de crecimiento y desarrollo de la sociedad neoliberal han ligado la idea de interculturalidad a los diseños globales de poder capital y mercado, a tal grado que es un término cada vez más usado dentro de los discursos, políticas y estrategias de corte multicultural-neoliberal, a lo cual se define como interculturalidad funcional (Walsh, 2009). Así, desde las instituciones gubernamentales de distintos países, hasta los organismos multilaterales como el Banco Mundial, el BID, el PNUD, la UNESCO, entre otros, el término intercultural es usado para diseñar políticas de “desarrollo” para los indígenas.

Como lo señala Walsh (2009), más allá del reconocimiento a la diversidad, la interculturalidad funcional resulta en una estrategia que pretende incluir a los excluidos a una sociedad globalizada que no se rige por la gente, sino por los intereses del mercado. Estas posturas asumen al diálogo intercultural como una utopía, sin cuestionar las relaciones de poder y dominio que hay entre los pueblos y las culturas que se expresan en la asimetría. Parte de una retórica que institucionaliza las diferencias permitidas, las “diferencias culturales oficiales” relacionadas con una diferencia colonial no-superada, tomando al ‘otro’ en su versión folclórica, neutralizada. Resulta de una relación de fuerza en donde el Estado domina la lucha por la clasificación. Esta noción de la interculturalidad se reduce a una actitud, de abrirse y aceptar al otro, sin tener en cuenta las relaciones de poder que condicionan las relaciones entre culturas. Y es justamente ahí donde radica el punto de partida y vuelta al debate de la interculturalidad, teniendo su punto de ruptura entre cuestionar o no las relaciones de poder, entre buscar mantenerlas intactas o en luchar por su transformación hacia una relación más equitativa.

En este contexto cobran sentido las demandas relacionadas con la preservación de la cultura, la lengua, las costumbres, las tradiciones y los sistemas normativos propios de los pueblos originarios que no deben ser interpretadas como un signo de conservadurismo y de resistencia al cambio. La situación es al revés, lo que se demanda es que todo el aporte cultural no se siga considerando solo como asunto de folklore, sino como expresión de las culturas vivas y ricas en manifestaciones. Es la búsqueda del reconocimiento de la cultura con el mismo estatus que se otorga a las demás.

1.2. La inter-culturalidad crítica

Desde esta perspectiva retomamos el enfoque crítico de la interculturalidad, que parte del problema del poder, cuestionando seriamente al modelo de sociedad vigente (Walsh, 2009). La interculturalidad crítica busca suprimir las causas de la injusticia colonial, enfrentando los poderes hegemónicos del presente; busca construir relaciones entre culturas, que se valoren de forma simétrica. Se trata de construir una interculturalidad, que más allá de crear condiciones de equidad en el sistema vigente, lucha por crear un sistema que entienda y asuma la equidad. Es una propuesta que transforma las relaciones de poder en un proceso de autoafirmación y reconocimiento del otro, basado en el diálogo. Una interculturalidad que apunta hacia la igualdad pero con dignidad, asumiendo la diferencia y la diversidad (López, 2009).

En este contexto la interculturalidad no es un fin, sino un proceso constante. Verlo como proceso implica cuestionar, revisar, reformular, reconstruir constantemente para no caer en una nueva hegemonía. Más allá de un juego de semánticas, esto nos refleja un enfoque, una postura, una actitud a seguir. Reconocer y valorar lo que somos, convivir y dialogar con el otro y con los otros, para tener la capacidad de construir un nosotros, implica decolonialidad: romper con los paradigmas de la colonialidad y con las relaciones de dominio y exclusión.

Esta acción política viene de ir construyendo el diálogo entre iguales; no podemos hablar de procesos de interculturalización e identidad si no se hace en situaciones de simetría, en las que ambas partes se reconozcan mutuamente como un “legítimo otro”; de lo contrario estaríamos repitiendo la mirada totalizadora de occidente. Bajo el escenario actual, marcado todavía por las desigualdades y relaciones asimétricas de poder, estos procesos de interculturalización e identidad no se dan en un plano simétrico; la mirada de los gobiernos (o por lo menos del mexicano) los traduce en políticas públicas encaminadas a la idea de las estampas culturales, pueblos románticos con paisajes pintorescos. Es decir, identidades que parten de las “diferencias oficiales permitidas”, institucionalizadas, y que dan pie a una interculturalidad acrítica, funcional, carente de una teoría del poder que cuestione dichas relaciones inequitativas y de dominación entre culturas y entre personas.

Las relaciones de poder y la dominación están cimentadas en la violencia simbólica, un proceso que surge de una colonización del ser o colonización “interna” desde el poder y la dominación. Es un proceso inconsciente de aceptación e interiorización de la dominación por el dominado. En este sentido,

el concepto de violencia simbólica, desarrollado por Bourdieu (2000) en torno a la relación de poder entre mujeres y hombres, dominantes y dominados atravesados por relaciones de poder, determinadas por la capacidad de imponer una visión del mundo, una forma de saber y de expresarse al otro, como si esta fuese la única y verdadera en un proceso “natural” de aceptación e interiorización, el cual permite entender las relaciones inequitativas entre las sociedades en su conjunto.

Para Bourdieu (2000) es esta asimilación de la dominación la que prepara el terreno para la violencia simbólica en todos los ámbitos: familiar, educativo, epistemológico, religioso, político, económico, social y cultural. Puede expresarse de repente de manera muy violenta o más sutil y simbólica. Así, la violencia simbólica se vuelve la principal arma de opresión, la cual por ser naturalizada, ni siquiera tiene necesidad de legitimarse.

La asimilación e incorporación de la dominación, en los indígenas como en otros sectores de la sociedad, lleva a una minorización de lo propio: de la identidad y cultura propia, pero también de los propios saberes y conocimientos. Observaciones en el campo dan cuenta de los procesos de minorización de la propia cultura expresada en los diversos espacios donde interactúan y desde donde ésta se minoriza.

2. Territorio y diversidad

En la diversidad de los territorios, y de los procesos sociales que en ellos se llevan a cabo, se organizan culturas diferenciadas y visiones del mundo diferentes que chocan y generan en su contacto conflictos producidos por las necesidades de subsistencia y de predominio de una sobre las otras, dando como resultado la invisibilidad del dominado y del diferente y, tal vez, el que se le perciba como peligroso para la construcción del proyecto de sociedad dominante; es, pues, una mirada construida desde el dominante y hegemónico. A partir de esta invisibilidad, incompreensión y exclusión, se establece la relación o supuesto diálogo entre desiguales, dirigido y estructurado en un proceso dialéctico de imposición / aceptación por los dominados (colonialidad) como el único diálogo benéfico y posible.

En esta nueva visión que incorpora el territorio como espacio de construcción de sentido, lo intercultural debe convertirse en una posibilidad más de cambio, de reorganización de lo social en todos sus ámbitos; la interculturalidad debe convertirse en:

Una innovación, una lectura diferente del mundo. Construirse como un conjunto de procesos relacionales, grupales e institucionales generados por las interacciones de las diversas culturas en presencia y en la perspectiva del respeto de la identidad cultural (Quilaqueo, 2005: 18-19).

En este contexto y para seguir en nuestro proceso de comprensión del concepto de interculturalidad, Hamel (1999) realiza la siguiente pregunta: ¿Qué es lo propio?: la polisemia de los llamados pronombres posesivos ya indica una primera vertiente o lectura de la complejidad de los términos, mi coche, mi mujer, mi familia, mi pueblo, mis ideas. Por tanto, ¿qué es lo ajeno?, se pregunta Hamel: -lo que es propiedad de otro, lo que no conozco, lo que no entiendo, lo que obedece a leyes y lógicas diferentes-. Es decir, que los pueblos en función de esta relación entre lo mío, lo conocido y lo otro, lo desconocido, han establecido relaciones, conflictivas y de predominio de una sobre la otra. Pero este tipo de relaciones no se caracteriza simplemente por una relación de sentidos y contenidos que le damos a nuestra existencia, sino que una de las culturas tiende a incorporar sus sentidos en la otra y hacerlo ver como una verdad universal, lo que implica que minoriza e invisibiliza las formas de ver y el mundo de vida del considerado el “otro”, el diferente.

La imposición de la lengua del dominante como único medio de comunicación tiende a enmudecer a las lenguas de los dominados con la consiguiente pérdida de identidad y cultura. Sin embargo, los pueblos indígenas han sabido resistir a lo largo de quinientos años a esta negación e invisibilización, diseñando estrategias nuevas para resignificar su cosmovisión, rescatar su lengua, sus saberes y afirmar su identidad frente a una sociedad que los excluye.

2.1. Territorio, cultura e identidad

Para lograr la cabal comprensión del concepto de interculturalidad como proceso en contextos heterogéneos y desiguales donde las relaciones sociales están atravesadas por relaciones de poder y de dominación, es preciso referirse a espacios de análisis como son, entre otros, el territorio, la cultura, la identidad y la lengua; es por ello que haremos una breve incursión en estos conceptos para comprender mejor la complejidad que implica la construcción de procesos auténticos de construcción de situaciones dialógicas.

Durante el proceso reflexivo fue posible desplazarse hacia otros conceptos útiles para el análisis. El territorio es uno de ellos; permite entender la vinculación

entre dimensión espacial y producción de identidades en lo local. Por ello, sin trazar un panorama exhaustivo sobre el tema, exponemos algunas perspectivas interpretativas: En un primer momento cobra importancia su significado socio-cultural expresado en la relación entre el hombre y la tierra; en un segundo momento, es un arraigo que se inscribe en la permanencia y asimismo con la identidad. Una identidad que no se presenta de manera estática, más bien mantiene una especificidad espacio-temporal condicionada por las prácticas sociales, de manera que se va construyendo y moldeando en el devenir histórico.

El territorio es mucho más que el espacio geográfico, que un paisaje rural o urbano, con características específicas en su biota; en éste se construyen formas culturales, visiones del mundo, y explicaciones del mismo y del lugar que se ocupa en éste; se crea un mundo de vida compartido entre aquellos que participan de él, donde el “yo” comprende al “otro” en función de la cercanía a mi mundo de vida. Desde esta perspectiva, las formas de vida ligadas a construcciones culturales se establecen como espacios de diálogo y de comprensión, diferenciándose a la vez del otro distinto.

Según Raffestin (Giménez, 2000: 21-22), el territorio es el espacio apropiado y valorizado -simbólica e instrumentalmente- por los grupos humanos. Considerando esta concepción es válido desprender algunas especificidades del territorio. Se puede individualizar y delimitar a nivel espacial, tiene fronteras, es producto de la acción del hombre; de esta manera también se rige como medida de control, por acciones de ordenamiento y por proyectos de acciones temporales. Retomando a Giménez (2000: 21-22), el territorio “es una realidad preexistente a la acción del hombre en la dimensión físico-ambiental”. Se puede conceptualizar a pesar de sus fronteras, pero el territorio es tal, “sólo cuando se manifiestan formas de apropiación y de poder que implican la conceptualización de sus fronteras por parte de los grupos humanos” (Giménez, 2000: 21-22).

Es en el territorio que se delimitan las fronteras culturales entre las distintas matrices originarias con quienes conviven los diversos pueblos o grupos socio-culturales y con quienes han establecidos diálogos interculturales. Este acercamiento al territorio plantea una coexistencia de dimensiones objetivas y otras subjetivas, que se vinculan con el significado que los actores les confieren, entre las cuales no hay jerarquía preestablecida ni relación causa-efecto. De esta manera, algunos territorios se caracterizan por su dimensión física, mientras que otros pueden persistir sólo a nivel simbólico, interiorizado.

Al evidenciar la interacción de dimensiones instrumentales y simbólicamente expresivas, Raffestin (citado por Ellisalde, 2007)⁵ sugiere analizar los procesos territoriales en dos niveles distintos, pero en continua interacción: el de la acción de las sociedades sobre los soportes materiales de su existencia y el de los sistemas de representación. En esta concepción, el papel que desempeñan los actores en relación con sus posibilidades y sus intenciones suele precisar qué capacidad existe para producir un proyecto y también la organización en la producción territorial.

Si el territorio es el resultado de la interacción de múltiples componentes ambientales, sociales, culturales, económicos, e institucionales entre las culturas en presencia, entonces una mirada desde la variable temporal evidencia su vinculación con los procesos identitarios, por ser única dicha interacción en cada contexto. Por tanto, los procesos de construcción identitaria están vinculados tanto con los componentes simbólicos del territorio como con los físicos. “El territorio es a la vez producto y productor de procesos y proyectos, por lo cual la distinción entre los componentes es una estrategia que se utiliza para comprender el fenómeno” (Raffestin, citado por Elissalde, 2007).

Como Gilberto Giménez señala, el territorio constituye un “espacio de inscripción” de la cultura y desde este enfoque introduce el concepto de geosímbolo: “un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que alimenta y conforta su identidad” (Giménez, 2000: 27). Por eso la pertenencia territorial sería uno de los múltiples elementos a partir de los cuales se construye la identidad territorial.

Desde la identidad territorial se estructuran procesos en los cuales la dimensión territorial queda integrada de manera sustancial al simbolismo compartido por la comunidad⁶. Lo cual permite identificar homogeneidades relativas en términos de valores y costumbres locales, los vínculos familiares u otros, la integración y solidaridad hacia la colectividad, el arraigo y el apego.

⁵ Siempre sobre la coexistencia de las componentes material y simbólica según Elissalde (2007) “puesto que las ideas guían las intervenciones humanas sobre el espacio terrestre, los arreglos territoriales resultan de la ‘semiotización’ de un espacio progresivamente ‘traducido’ y transformado en territorio. El territorio sería en consecuencia un edificio conceptual que reposa sobre dos pilares complementarios, frecuentemente presentados como antagónicos en geografía: el material y el ideal”.

⁶ Desde el punto de vista analítico, las características que permiten identificar dichas formas identitarias son la relativa homogeneidad de valores y costumbres locales; los vínculos (familiares u otros); la integración y solidaridad hacia la colectividad. El concepto de homogeneidad introduce a su vez al de región (Giménez, 2000: 35-39).

El arraigo se caracteriza por la duración de la experiencia de estar y al expresarse echando raíces en un espacio apropiado, generando pertenencia. El apego, que expresa una dimensión más afectiva, se asimila a la vinculación, a la interacción, así como al reconocimiento de mitos, discursos, valores comunes y es por tanto una forma de reproducción de la identidad. En la realidad, como en el territorio:

Se articula y combina en un mismo individuo con una multiplicidad de pertenencias de carácter no territorial, como las que se relacionan con la identidad religiosa, política, ocupacional, generacional [...], el apego territorial asume un valor simbólico expresivo y una carga emocional directamente y por sí mismo, sin pasar por la mediación de la pertenencia a una comunidad local (Giménez, 2000:33).

En tanto, la región:

...suele reservarse para designar unidades territoriales que constituyen subconjuntos dentro del ámbito de un Estado-nación. Se trata de una subdivisión intranacional que corresponde a una escala intermedia entre la del Estado y la de las microsociedades municipales llamadas “matrias” (Giménez, 2000: 33).

La matría evoca:

...ese pequeño mundo que nos nutre, nos envuelve y nos cuida de los exabruptos patrióticos del orbe minúsculo que en alguna forma recuerda el seno de la madre cuyo amparo, se prolonga después del nacimiento [...Cada una de estas] minisociedades se puede abarcar de una sola mirada y recorrer a pie, de punta a punta, en un solo día; los nichos ecológicos de una matría, pueden ser un valle estrecho, una meseta compartida, parte de una llanura, parte de un litoral marítimo. Se trata de sociedades de inter-conocimiento, con débil estratificación social (Giménez, 2000: 33).

Es en estas mini-sociedades donde se construyen los mundos de vida y el sentido de lo propio frente o versus lo ajeno, lo otro, el de fuera. Siendo ésta la importancia referencial del concepto de interculturalidad donde se construye la experiencia propia desde la relación con el otro y es vista como “la construcción de nuevas identidades a través de la confrontación cultural, un proceso de convivencia humana, basado en el respeto y en la valoración del bagaje ético-social de varias culturas” (Millán y Nieto, 2006: 25).

Por tanto, el concepto de lo intercultural es trascendental para comprender cómo desde el territorio se va construyendo una cultura, una forma de visión del mundo, un mundo de vida, compartido, en donde el “yo” comprende al

“otro” en función de la cercanía a mi mundo de vida. Desde esta perspectiva, las formas de vida ligadas a construcciones culturales establecen espacios de diálogo y de comprensión, diferenciándose a la vez del otro distinto.

2.2. Lengua e identidad

Es por ello que la lengua, lo etnolingüístico constituye un núcleo fundamental en la construcción de la identidad colectiva y en la delimitación del otro, en este contexto se entiende a la lengua como:

El proceso a través del cual se vive y se expresa un estilo étnico determinado, que posee códigos y significados; es justamente en la lengua donde reside la fuerza de la cultura cuando tiene que desarrollarse en situaciones de dominación, subordinación y de enfrentamiento con ellas (Devalle, 1992: 45).

Por lo tanto, podemos afirmar que la resistencia y persistencia de una cultura, así como su liberación, se fundamentan en el uso, presencia y permanencia de su lengua.

Desplazar una lengua vernácula equivale a desplazar los sistemas más profundos de cognición y de expresión de una comunidad. Incluso cuando los individuos consienten la asimilación, es enormemente difícil suprimir su lengua materna. Como se sabe, la lengua se une estrechamente al concepto de uno mismo: personalidad, pensamiento, identidad del grupo, creencia religiosa y rituales culturales, formales e informales.

Por otra parte, si la lengua refleja valores sociales y culturales, la pérdida de la lengua ocasiona un cambio de valores y de universos de comprensión del mundo. En principio, el cambio de lengua no está afectado por las representaciones reflexivas sobre la lengua en cuestión, sino por una serie de sistemas ideológico/simbólicos que se asocian con el dominio de productos de la cultura occidental y tecnológica. Entre ellos, se consideran el individualismo, la conducta inmediateista o pragmática y el materialismo consumista. En tanto que las estructuras universales del lenguaje se basan no sólo en la lógica del mundo exterior, sino también en la lógica de las operaciones de razonamiento y valoración (Muñoz, 2010: 110).

De manera muy semejante, Descartes propuso que el lenguaje humano constituye un mecanismo secundario de expresión o traducción de estructuras cognitivas que lo determinan enteramente, ya que los procesos de pensamiento puro son primarios para dar cuenta de los procesos de semiosis (signos), pero

son autónomos para describir los procesos semióticos (Bronckart, 2004). Dado que los razonamientos sociolingüísticos son los que poseen una notable flexibilidad y un amplio rango de adaptabilidad y de transformación, cada colectivo etno-lingüístico adopta mecanismos simbólicos específicos para transmitir los significados y elementos más importantes de la cultura de una generación a otra, y también de una comunidad a otras externas.

El variado conjunto de razonamientos, categorías y preferencias, pueden postular que tanto las experiencias sociolingüísticas como la reflexividad de los hablantes de lenguas originarias deben toda su complejidad cognitiva, afectiva y valorativa a la comprensión e interpretación de los obstáculos y conflictos que caracterizan la historia etnolingüística y cultural de las poblaciones indígenas.

Las representaciones de los hablantes convergen en dos de los mayores objetivos: por un lado las plataformas sociopolíticas y culturales de los movimientos indígenas y organismos humanitarios que aportaron interpretaciones más vívidas sobre los fenómenos multiculturales reales y permitieron encaminar los conocimientos y las expectativas de intelectuales, investigadores y educadores hacia los derechos indígenas y, por el otro, la educación, el uso y la importancia social de las lenguas indoamericanas y sus variedades, en el sentido de que los análisis científicos más eficientes y responsables podrían contribuir a resolver los cruciales y conflictivos procesos interculturales contemporáneos (Bronckart, 2004).

Por otra parte, las demandas relacionadas con la preservación de la cultura, la lengua, las costumbres, las tradiciones y los sistemas normativos propios de los pueblos originarios no deben ser interpretadas como un signo de conservadurismo y de resistencia al cambio. La situación es al revés: lo que se demanda es que todo el aporte cultural no se siga considerando sólo como asunto de folklore, sino como expresión de las culturas vivas y ricas en manifestaciones. Es la búsqueda del reconocimiento de la cultura con el mismo estatus que se otorga a las demás.

En este sentido entonces, miramos a la cultura como un proceso de significación. Pierre Bourdieu desarrolló esta diferencia entre la cultura y la sociedad al mostrar en sus investigaciones que la sociedad se estructura a través de dos tipos de relaciones: las de fuerza, correspondientes al valor de uso y de cambio, y, dentro de ellas, entretejidas con esas relaciones de fuerza, hay relaciones de sentido, que organizan la vida social, la relaciones de significación, el mundo de las significaciones, lo que constituye la cultura (Flachsland, 2003).

Se puede afirmar entonces que la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación o, de un modo más complejo, ella comprende el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social. En esta perspectiva se ve a “la cultura como la instancia en la que cada grupo organiza su identidad, para afirmarla y renovarla en las sociedades” (García Canclini, 2004: 34-35). En consecuencia, tenemos que cultura e identidad serán siempre partes de un mismo proceso de construcción del yo, de lo nuestro, en su relación con el otro, con la otredad, relación que será construida de diferente manera.

Por ello, la cultura no debe entenderse sólo como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados. Por el contrario, puede tener a la vez “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad” y cambio. En este contexto, podemos decir que la cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en “formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, ya que los hechos sociales se hallan inscritos en un determinado contexto espacio-temporal” (Giménez, 2000: 27).

3. Educación Intercultural y diálogo de saberes

Desde el punto de vista de la educación, podríamos estar de acuerdo en que actualmente se reconoce la existencia de las minorías indígenas o Pueblos Originarios, sus tradiciones y costumbres vistas bajo la óptica del folclor, pero no se difunde sus conocimientos y saberes ni se favorece la interacción con ellos. El diálogo de saberes se plantea solamente en la dirección racionalidad hegemónica hacia el pensamiento mágico, irracional. Es la imposición del conocimiento “universal” occidental sobre las epistemologías de los saberes propios de los pueblos llamados indígenas lo que constituye la colonialidad del saber.

Los conocimientos y saberes ancestrales y contemporáneos de los Pueblos Originarios están presentes en lo que denominamos etnomatemáticas, etnobotánica, etnolingüística, y en los conocimientos de la agricultura, de las hierbas medicinales, del cuidado de la naturaleza aprendidos en la escuela de la vida por lo que:

El saber indígena es un saber dinámico que se recrea a diario en los actos, hechos y circunstancias del Hombre en relación con lo divino, la naturaleza, con la familia, la comunidad y la sociedad en general. Es decir, los saberes

indígenas siempre han constituido una riqueza intelectual para formar Hombres comunitarios con identidad, semejante a decir formar ciudadanos, tarea principal encomendada en cabeza de los ancianos sabedores (Jamioy, 1997: 66).

“De ahí que se plantee que la educación o los estudios sobre ella deberían centrarse en la manera en la cual se pueda generar un diálogo entre culturas, una interacción que vincule los mismos planos de decisión a partir de la consideración de las estructuras ideológicas y cosmogónicas” (Gutiérrez-Martínez, 2016: 324), traducidas en saberes y modos de hacer produciendo conocimientos.

Esta concepción de la interculturalidad en la educación debería pasar por el conocimiento universal y los propios, de las matemáticas modernas, pero también de los ciclos agrícolas; de la historia universal y la historia de los Pueblos Originarios; los mitos y leyendas urbanas y de los pueblos indígenas. Esta enseñanza debería ser obligatoria no sólo para escuelas del subsistema de educación indígena, sino para todo el país. Si todos debemos aprender el español, en cada región debería enseñarse obligatoriamente por lo menos la lengua más hablada en la zona en la que se ubica el establecimiento escolar. De esta manera estaríamos hablando de diálogo de saberes y no de castellanización u homogeneización cultural.

La educación intercultural debe insistir más en la relación con el “Otro” a partir de su aceptación y conocimiento, más que de la relación entre culturas, puesto que cada sujeto es portador de su propia cultura. En cierta manera conocer y aceptar al “Otro” es conocer y aceptar su cultura. Ello implica las prácticas en el aula, en la vida cotidiana.

Wulf (1999: 233) dice, pensando en los procesos educativos, que “no puede concebirse identidad sin alteridad, por tanto la formación intercultural entraña una correspondencia relacional entre un *yo fractalizado*, irreductible en sus distintas expresiones, y un otro multiforme”.

Por lo que, en la educación, podemos decir que los procesos de formación intercultural se rigen por una doble historicidad: por un lado, el momento determinado en cada caso por las condiciones específicas en que tienen lugar dichos procesos; y, por el otro, el carácter histórico de los contenidos y temas que son objetos del aprendizaje intercultural. Es decir, la unicidad del individuo: a consecuencia de los diferentes espacios, constelaciones e historias vitales, existe en cada individuo una relación única de alteridad e identidad que se construye en el punto de partida específico de la formación intercultural.

3.1. Interculturalidad y posibilidad del diálogo en la diversidad

La interculturalidad “puede presentarse como un paradigma, que proponga cambios en la ética universal de las culturas, pero básicamente como una alternativa crítica para producir una transformación de las culturas por procesos de interacción, donde las fronteras promuevan interacción” (Castro, 2004: 16).

La filosofía intercultural, sostiene Fonet-Betancourt (1994), pretende impulsar la desobediencia cultural, la situación de la cultura en clave de dialéctica de liberación y opresión; es la praxis cultural donde liberación e interculturalidad se presentan como dos paradigmas complementarios, lo que supone que la filosofía intercultural tiene por función transformar las culturas desde una opción ética universalizable, que es la opción de los oprimidos en todos los universos culturales. La lectura de lo intercultural entre los pueblos originarios es en mucho compartido desde lo que Fonet-Betancourt (2005) nombra “dialéctica de liberación”, debido a que en sus territorios el proceso de desobediencia está presente en su día a día, desde el cómo a partir de la oralidad, recupera y preserva su modo de construir y reconstruir la vida.

La multiculturalidad conlleva la inequidad en su espíritu, pues si bien, por un lado se habla de igualdad de oportunidades, llámese Oportunidades, Progresas, Prósperas, discriminación positiva, “affirmativeaction”, en el fondo implica la falta de equidad, ya que tiene como mira cuestiones materiales e insiste sobre factores ideológicos y estructurales que conllevan desigualdad y racismo implícitos y no sobre sobre la equiparación de las culturas en una relación horizontal simétrica (Gutiérrez-Martínez, 2016).

De ahí que la interculturalidad se resignifique en un paradigma de liberación no solo en el proceso de su recuperación lingüística e identitaria, sino también en términos de valoración de sus saberes y conocimientos. El diálogo intercultural se da únicamente dentro de un proceso de liberación de las alteridades, de reconocimiento de las otras epistemologías y de “fomentar una pedagogía del reconocimiento del otro, y a universalizar la crítica contra los fundamentalismos, incluido el de occidente y su lógica económica y de conocimiento” (Pérez y Argueta, 2011: 43). Esta liberación implica:

aquellos saberes que han sido descalificados, sobre todo cuando se hace mención de los saberes locales, los saberes excluidos, los saberes colonizados y encubiertos[...] Una serie de saberes que habían sido descalificados como no competentes o insuficientemente elaborados; saberes ingenuos, jerárquicamente inferiores, por debajo del nivel de conocimiento o científicidad requerido (Foucault, 1976: 18).

Para contrarrestar este tipo de pensamiento se plantea elaborar lo que él llama “genealogía” es decir, hacer entrar en juego saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, constituyendo un proceso de descolonización del saber, del ser y del poder que la colonización arrebató de manos de los pueblos sojuzgados militarmente para imponer su dominio cultural y lingüístico.

Las “genealogías” según Foucault no son, pues, vueltas positivistas a una forma de ciencia más atenta o más exacta; son precisamente anti-ciencia. Tampoco es que reivindicquen el derecho lírico a la ignorancia o al no saber. Se trata más bien de la insurrección de los saberes contra los efectos del poder centralizador dado a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra.

Lo anterior supone un esfuerzo que vaya más allá de rescatar las lenguas indígenas y utilizarlas en los espacios educativos para reproducir conocimientos y esquema de pensamientos occidentales. Implica más que el simple hecho de rescatar algunos elementos de la cultura local en la cotidianidad escolar, partir de las prácticas propias de los pueblos y sus saberes, como una praxis popular que esté presente en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en la relación de los seres humanos con el mundo. Es en el campo de los conocimientos y los saberes donde se presenta el mayor reto para lograr que la inter-culturalización sea un proceso constante de de-colonización.

Es construir un espacio social fértil en el que se puedan construir los saberes y conocimientos interrelacionados, en el cual se asocie de manera eficiente cada uno de los elementos que están a su disposición. Esto quiere decir que la lucha epistemológica parte de reconocer la importancia de los conocimientos y saberes locales, para reivindicarlos y presentarlos en una relación dialógica con los conocimientos y saberes de otros pueblos.

Conclusiones

El hablar de interculturalidad involucra no sólo a las culturas en su dimensión totalizadora y condicionante de una cierta forma de ser, pensar y actuar colectiva, sino la dimensión personal del “yo” frente “al otro”, como portadores cada uno de su cultura corporizada, lo que implica diferencias entre los miembros de una misma comunidad cultural.

Las características del territorio habitado influyen también en la idiosincrasia de los sujetos sociales, en su sentido de pertenencia y arraigo y en su identidad. De ahí la importancia de considerar el origen geográfico de los sujetos en

presencia, lo cual facilita u obstaculiza el diálogo dependiendo de la lengua hablada como vehículo de expresión de su mundo de vida y de la capacidad receptora de cada uno. Por ello, en un ejercicio de metalenguaje lo primero que se indaga es ¿de dónde eres? o ¿de dónde vienes? en la búsqueda de un punto común.

El diálogo de saberes no se da en la armonía y el consenso, siempre es complicado, a veces arduo, difícil, dado la relación de diglosia de las culturas dominantes y las subordinadas. En este proceso de minorización y de asimilación de la dominación como un “así es”, la naturalización de sus formas y procesos, en el cual no solo se minoriza la diferencia y al diferente, sino todo lo que implica su ser, sea este indígena, obrero, campesino o empleado; se minorizan y desconocen o reducen sus formas de vida, de expresión de representaciones del mundo sus conocimientos y saberes, como lo menciona Michel Foucault, los “saberes sujetos” (Foucault, 1976), aquellos saberes que han sido descalificados en aras de lo “occidental” o de la modernidad (Foucault, 1976: 18).

Para contrarrestar este tipo de actitudes se propone hacer entrar en juego saberes locales, aun cuando son considerados como discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretendería filtrarlos, jerarquizarlos en nombre de un conocimiento verdadero y de los derechos de una ciencia que sería poseída por alguien. Es una tentativa de liberar de la sujeción a los saberes históricos, es decir, hacerlos capaces de oposición y de lucha contra la coerción de un discurso teórico, unitario, formal y científico, así como a sus efectos intrínsecos de poder.

Lo anterior representa también una oportunidad para inter-culturalizar el concepto de la ciudadanía, mediante la construcción de nuevas políticas de conocimiento, en donde lo más importante es:

construir conocimiento situado, con atención a la diversidad de formas de pensar, sentir y actuar, con atención a la diferencia cultural ejercida y a esa nueva vida pública que se comienza a construir cuando la lengua y la cultura rompen las barreras del derecho individual y se ejercen emancipatoriamente desde una visión colectiva del derecho (López, 2009: 204).

Por lo que podemos decir que la interculturalidad en el campo de la educación debe construirse desde y por los pueblos mismos en lo local, desde las perspectivas simbólicas y cognitivas de los propios pueblos, desde sus mundos de vida y cosmogonías. “La interculturalidad en la educación entonces significará hacerse cargo de la pluralidad cultural y lingüística del país con

el fin de aprovecharlas como recurso pedagógico” (Comboni y Juárez, 2009) en la construcción de una escuela diferente.

Aún no se ha aceptado que los pueblos originarios demanden una educación que emerja de su historia y de su mundo de vida para resolver las asimetrías caracterizadas por la exclusión, la negación y la invisibilidad. No se ha aceptado que para los indígenas es estratégica la educación porque con ella “apuntan a reconstruir retrospectivamente un pasado ajustado a las necesidades de un presente” (Flachsland, 2003: 137), puesto que es a partir de esta posible construcción que un pueblo, comunidad o individuo empieza a reconocerse, a construir-reconstruir y fortalecer su identidad individual y colectiva.

Bibliografía

- Bartolomé, Miguel (2006), *Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt (2003), *La comunidad, en busca de la seguridad en un mundo hostil*, España, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Bronckart, Jean-Paul (2004), *Actividad verbal, textos y discursos. Por un interaccionismo sociodiscursivo*, Madrid, Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Castro, Milka (2004), *Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho*, Santiago, Ediciones Lom, Departamento de antropología, Universidad de Chile.
- Comboni, Sonia y José Manuel Juárez (2009), “El pensamiento pedagógico mixe en la educación superior”, Ponencia presentada en el *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Disponible en: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_12/1594.pdf (Accesado el día 5 de agosto 2016).
- _____ (2011), “Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes”, Ponencia presentada en el *XII Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Disponible en: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v12/doc/0223.pdf> (Accesado el día 5 de agosto 2016).
- Devalle, Susana (1992), “La etnicidad y sus representaciones: ¿juego de espejos?”, *Estudios Sociológicos*, Vol. X, núm. 28, enero-abril, pp. 31-52.

- Elissalde, Bernard (2007), “Territorio” [En línea]. Disponible en: http://www.hypergeo.eu/IMG/_article_PDF/article_406.pdf (Accesado el día 1 de octubre de 2015).
- Flachsland, Cecilia (2003), *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*, Madrid, Campo de Ideas.
- Fornet-Betancourt, Raúl (1994), *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*, Costa Rica, DEI.
- _____ (2005), “La fecundidad de la Filosofía latinoamericana: Raúl Fornet-Betancourt” [en línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1r730>(Accesado el día 15 de abril 2016).
- Foucault, Michel (1976), *Genealogía del racismo*, Argentina, Editorial Altamira.
- García Canclini, Néstor (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Giménez, Gilberto (2000), “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en Rosales, R. (coord.), *Globalización y regiones en México*, México, Miguel Ángel Porrúa / UNAM, pp. 19-51.
- Giménez, Gilberto (s.f.), “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, *Conferencia dictada en el Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM*. Disponible en <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>. (Accesado el día 15 de febrero 2016).
- Gutiérrez-Martínez, Daniel (2016), “Educación multicultural Vs saberes intercultural. A manera de epílogo”, en De la Cruz, I., *et al.*, (coords.), *Interculturalidad, conocimiento y educación*. Diálogos desde el Sur, Chilpancingo, El Colegio de Guerrero / UPN, pp. 311-344.
- Hamel, Reiner Enrique (1999), “Conflicto entre lenguas, discursos y culturas en el México indígena: ¿la apropiación de lo ajeno y la enajenación de lo propio?”, en Klesing-Rempel, U. y Astrid Knoop (coords.), *Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad y sociedad multicultural*, México, Plaza y Valdés / IIZ/DVV, pp. 153- 189. Primera reimpresión.
- Jamioy, José Narciso (1997), “Los saberes indígenas son patrimonio de la humanidad”, *Revista Nómadas* (Col), núm. 7, septiembre, pp. 64-72. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118909006>, (Accesado el día 13 de junio 2016).
- Klesing-Rempel, Ursula y Astrid Knoop –coords.- (1999), *Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad y sociedad multicultural*, México, Plaza y Valdés / IIZ/DVV. Primera reimpresión

- López, Enrique (2009) “Interculturalidad, educación y política en América Latina: perspectivas desde el sur, pistas para una investigación comprometida y dialogal”, en López, L. E. (ed.), *Interculturalidad, educación y ciudadanía. Perspectivas latinoamericanas*, La paz, Plural editores, pp. 129-218.
- Millán, Guadalupe y Enrique Nieto (2006), *Educación intercultural y derechos humanos: los retos del siglo XXI*, México, Editorial Dríada / UPN.
- Muñoz, Héctor (2010), Reflexividad sociolingüística de hablantes de lenguas indígenas: concepciones y cambios socioculturales. México: UAM-Iztapalapa.
- Pérez, Maya y Arturo Argueta (2011), “Saberes indígenas y dialogo intercultural”, *Cultura y Representaciones Sociales*, año 5, núm. 10, marzo, pp. 31-56. Disponible en: <http://deas.inah.gob.mx/images/contenido/maya/saberesindigenas.pdf>, (Accesado el día 13 de junio de 2016).
- Quilaqueo, Daniel (2005), *Educación, currículum e interculturalidad*, Chile, Universidad Católica de Temuco.
- Rosales, Rocío –coord.- (2000), *Globalización y regiones en México*, México, Miguel Ángel Porrúa / UNAM.
- Tubino, Fidel (2002), “Entre el multiculturalismo y la interculturalidad: Más allá de la discriminación positiva”, en Fuller, N. (ed.), *Interculturalidad y política: desafíos y posibilidades*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico, IEP, pp. 51-76.
- Walsh, Catherine (2009), “Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: in-surgir, re-existir y re-vivir”, en Medina, P. (comp.), *Educación intercultural en América Latina: Memorias, horizontes históricos y disyuntivas políticas*, México, UPN / Plaza y Valdés.
- Wulf, Christoph (1999), “El otro. Perspectivas de la educación intercultural”, en: Klesing-Rempel, U. y A. Knoop (coords.), *Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad y sociedad multicultural*, México, Plaza y Valdés / IIZ/DVV, pp. 225-240. Primera reimpresión.

Capital cultural y estrategias reproductivas en grupos domésticos periurbanos

JOSÉ ÁLVARO HERNÁNDEZ FLORES¹

Resumen

Las localidades rurales ubicadas en la periferia de las ciudades experimentan cambios estructurales intensos y acelerados, resultado de la presencia inminente del fenómeno urbano. En este contexto problemático, los grupos domésticos instrumentan prácticas orientadas a modificar el volumen y composición de su estructura de capital con la intención de mejorar su posición en el espacio social, y por tanto, las condiciones bajo las cuales se lleva a cabo su reproducción social. A partir de un estudio de caso, se analiza la forma en que los grupos domésticos de una localidad periurbana con antecedentes rurales, modifican sus apuestas e inversiones en el campo cultural como respuesta a la incertidumbre y a las condiciones cambiantes de su territorio. Tomando como base el enfoque y categorías analíticas desarrolladas por Pierre Bourdieu, se profundiza en el papel que desempeñan los procesos educativos formales –que se imparte en la escuela– e informales –que se verifica en el seno del grupo doméstico– en las estrategias de reproducción de las familias, así como su articulación con otras prácticas cotidianas que se despliegan en este espacio conflictivo.

¹ Catedrático Conacyt adscrito al Centro de Estudios Demográficos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio México. Correo electrónico: jalvaro@colmex.mx

Introducción

En términos generales, el periurbano se define como un espacio ubicado en las periferias de las ciudades y de su exterior, el cual es escenario de transformaciones profundas sobre los planos demográfico, económico, social, político y cultural. En su calidad de zona de contacto entre los mundos urbano y rural, las áreas periurbanas, constituyen el escenario en el cual se desarrollan complejos procesos territoriales y donde aparecen importantes conflictos por el uso del espacio (Ávila, 2006; Banzo, 2005). Por lo regular, el resultado de la superposición de ambas lógicas espaciales deriva en la subordinación de la agricultura a las lógicas de operación del desarrollo urbano, el cual avanza inexorablemente sobre el espacio rural.

En este escenario heterogéneo y conflictivo, plagado de incertidumbre, los grupos domésticos modifican sus prácticas productivas o sociales con la intención de adaptarse a las condiciones cambiantes del territorio. En el ámbito económico algunos apuestan por reconvertir sus unidades productivas, insertar a algunos de sus miembros en el mercado de trabajo, o desarrollar por cuenta propia nuevas actividades generadoras de ingreso. Otros más, ante la escasez de oportunidades laborales, optan por migrar a otros países o regiones. En el ámbito comunitario algunos grupos se inclinan por reafirmar su pertenencia a las redes sociales de tipo local, en tanto que otros vislumbran mayores ventajas en la incorporación de esquemas afines al medio urbano. En el ámbito familiar, por su parte, diversos estudios han documentado cambios en los patrones de residencia, fecundidad, herencia y conyugalidad, como respuesta a los contextos inseguros y restrictivos, propios de la condición periurbana (Hernández, 2014). La emergencia de éstas y otras conductas evidencia, una intención estratégica, por parte de los grupos domésticos, por instrumentar prácticas que les permitan afrontar el periodo de transición en condiciones menos desfavorables.

A partir de un estudio de caso, el presente trabajo analiza las distintas prácticas sociales referidas al campo cultural que emprenden los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla, localidad perteneciente al municipio de San Pedro Cholula, Puebla. Dicha localidad ha sido objeto en los últimos años de transformaciones sociales y económicas, resultado de su proximidad física con los centros urbanos de Puebla y Cholula. Para la construcción del estudio de caso se seleccionó a partir de un muestreo de tipo intencional, un total de 10 grupos domésticos, a los cuales fueron aplicadas igual número de entrevistas a profundidad. La información obtenida mediante este instrumento

fue triangulada con datos estadísticos provenientes de fuentes secundarias y con los recolectados a partir de la observación participante, con la intención de determinar: 1) Cuál es el lugar que ocupan las prácticas de acumulación de capital cultural dentro de las estrategias de reproducción familiar; 2) En qué medida, cómo, y por qué dichas prácticas son incorporadas como un mecanismo dirigido a asegurar el sostenimiento y reproducción familiar; y 3) Cuáles son las posibilidades de fracaso o éxito de este tipo de estrategia. En este sentido, el objetivo de este trabajo consiste en identificar las prácticas sociales que las familias movilizan alrededor de la adquisición de capital cultural en cualquiera de sus formas, y la manera en que éstas se relacionan con otros mecanismos de reproducción social. Asimismo, se pretende determinar la forma en que condiciones objetivas y simbólicas influyen sobre las opciones y decisiones que toman las familias en materia educativa.

1. Escuela y reproducción social

La perspectiva metodológica desarrollada por Pierre Bourdieu parte del reconocimiento de una relación construida entre dos modos de existencia de lo social: las estructuras sociales externas y las estructuras sociales internalizadas.

Tres son las nociones básicas que Bourdieu reconoce como parte de las estructuras sociales externas: el *espacio social*, concebido como un sistema de posiciones sociales que se definen las unas en relación con las otras; el concepto de *campo*, definido como un espacio pluridimensional de posiciones en el que los actores se distribuyen atendiendo al peso relativo de las diferentes especies de capital que poseen, y el concepto de *capital* entendido como el conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten y se pierden (Gutiérrez, 2012), y que puede ser de cuatro especies: económico, cultural, social y simbólico. Aunque son claramente distintas, las diferentes especies de capital se encuentran vinculadas entre sí, y bajo ciertas condiciones pueden transformarse unas en otras. Por ejemplo, el capital social o cultural que movilizado puede transformarse en capital económico o viceversa.

En lo que concierne a las estructuras sociales internalizadas, destaca el concepto de *habitus*, que en términos generales se puede entender como el conjunto de disposiciones interiorizadas por el individuo a partir de la posición que ocupa en el espacio social y a partir de su trayectoria, que lo llevan a actuar, sentir, percibir, valorar y pensar más de una manera que de otra (Bourdieu, 1980).

Cuando se habla de estrategias de reproducción se alude al conjunto de prácticas sociales que emprenden los agentes o las familias con el objetivo de mantener o mejorar su posición en el espacio social. Dado que las estrategias dependen de las condiciones sociales de las cuales el habitus es producto —es decir, de la condición y posición del individuo al seno de un campo social determinado— éstas tienden a perpetuar su identidad, manteniendo las separaciones, las distancias y las jerarquías, contribuyendo así de forma práctica a la reproducción del sistema de diferencias constitutivas del orden social. No obstante, es importante considerar que al ser el habitus un producto de la historia, constituye un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas, y por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas; lo que perfila a este concepto como una pieza clave para el análisis de las prácticas sociales que tienen lugar en contextos complejos, sometidos a cambios y transformaciones constantes, tal y como ocurre en los territorios periurbanos.

Para entender la reproducción social en relación con las prácticas culturales y educativas, es necesario recuperar las nociones de “capital cultural” y “campo escolar” propuestas por Pierre Bourdieu. Desde la perspectiva de Bourdieu, el capital cultural es aquel que se encuentra ligado al conocimiento, las ciencias, el arte (Gutiérrez, 2012). Constituye una especie de capital constituida por un conjunto de bienes simbólicos que se presentan bajo tres modalidades: a) *en estado incorporado*, bajo la forma de disposiciones durables ligadas a determinado tipo de conocimiento, ideas, valores, habilidades y otras similares (ser competente en tal o en cual campo del saber, ser cultivado, tener un buen dominio del lenguaje y de la retórica, conocer y reconocerse en el mundo social y sus códigos); b) *en estado objetivado*, bajo la forma de bienes culturales como cuadros, libros, diccionarios, maquinaria e instrumentos diversos y otras realizaciones materiales; y c) *en estado institucionalizado*, bajo la forma de títulos escolares, diplomas, licencias o acreditaciones profesionales que objetivan el reconocimiento de la sociedad y que presuponen la existencia de instituciones particulares a las que se reconoce capacidad legítima para administrar y dotar de ese bien (Gutiérrez, 2012; Chauviré y Fontaine, 2008; Bourdieu, 1987). Por su parte, el campo escolar estaría conformado por agentes sociales comprometidos con la acumulación de capital cultural en estado institucionalizado, es decir, por aquellos que reconocen como valioso el reconocimiento y la legitimación de conocimientos por parte del Estado y que en consecuencia, comparten un interés relativo a la escuela y lo que ella significa (Cervantes, *et al.*, 2003).

No es el objeto de esta breve revisión teórica profundizar en la descripción acuciosa de la estructura, la dinámica y la lógica del campo escolar. No obstante, resulta de interés para el presente trabajo rescatar el papel que Bourdieu asigna a la institución escolar como mecanismo de reproducción del capital cultural, y con ello, de la estructura del espacio social. De acuerdo con Bourdieu, en las sociedades modernas las familias que poseen mayor cantidad de capital cultural suelen ocupar posiciones de mayor privilegio, mismas que se busca conservar o mejorar mediante el despliegue de estrategias orientadas a la acumulación de capital cultural en estado institucionalizado (capital escolar). Sin embargo, al igual que las instituciones económicas y su lógica de funcionamiento favorecen a las familias que poseen capital económico, las instituciones educativas tienden a favorecer a los estudiantes provenientes de familias con capital cultural previo. De esta manera, si bien la escuela no es el lugar en el cual se generan las diferencias de clase, sí es el lugar en el que estas diferencias tienden a reproducirse.

La incorporación de las estrategias educativas a la teoría de la reproducción supuso un avance importante en la comprensión de los mecanismos de reproducción del mundo social al establecer que el volumen de capital del grupo familiar, y por tanto, su posición en el espacio social, está determinada no sólo por el capital económico, sino por el capital cultural que se obtiene a través de la participación en el sistema escolar.

Al mismo tiempo logró explicar la lógica subyacente a la expansión del sistema escolar en las sociedades occidentales contemporáneas y definir, más allá de la hipótesis de la reproducción y de la homología entre el espacio de posiciones en el campo escolar y el espacio social global, algunas de sus principales repercusiones (sobreproducción y desvalorización de títulos, incremento del tiempo de escolarización de las sucesivas cohortes, desplazamiento de la selección de las etapas inferiores a las superiores de escolaridad, etc.). Como veremos a continuación, estas nociones resultan de gran utilidad para identificar los distintos factores que intervienen en el despliegue de prácticas educativas en los contextos periurbanos, las distintas modalidades a partir de las cuales estas prácticas se articulan con las estrategias familiares en su conjunto, y sus posibilidades de éxito o de fracaso.

2. San Diego Cuachayotla, una localidad rural en proceso de cambio

La junta auxiliar de San Diego Cuachayotla pertenece al municipio conurbado de San Pedro Cholula, el cual colinda con la capital del estado de Puebla.

En esta localidad, cuya extensión aproximada es de 3 kilómetros cuadrados, habita un total de 6 mil 697 personas (INEGI, 2010). El paisaje que predomina en esta junta auxiliar constituye una mezcla de elementos tradicionales –que remiten inevitablemente a un modo de vida apegado a la ruralidad–, y otros de carácter “moderno” que rinden cuenta de las transformaciones recientes que han sido inducidas por la cercanía con los centros urbanos.

Destacan como elementos paisajísticos vinculados a un modo de vida rural, algunas porciones del territorio –esparcidas a modo de manchones a lo largo de la localidad– destinadas a la agricultura de auto subsistencia; la conformación de la vivienda tradicional campesina, que reserva el traspatio para el cultivo del maíz y a la cría de animales; y la persistencia de actividades religiosas y festivas sustentadas en instituciones comunitarias de origen campesino o indígena, como la cooperación o el sistema de cargos. Por otra parte, entre los elementos vinculados con los procesos de urbanización y modernización, se podrían mencionar, en una primera instancia, la infraestructura y la dotación de servicios públicos tales como alumbrado, seguridad, recolección de basura, drenaje y pavimentación en el primer cuadro de la localidad y las calles aledañas. Asimismo, resulta evidente a simple vista la alteración del paisaje impuesta por la fabricación de ladrillo, actividad sumamente extendida en la localidad, la cual requiere de construcciones especiales para su desarrollo (galeras, hornos, depósitos, bodegas, etc.). Todos estos elementos le confieren un ambiente característico a San Diego Cuachayotla, sobre todo porque se ubican en los predios urbanos formando una sola unidad con las construcciones de la casa-habitación y el traspatio.

Las estadísticas también rinden cuenta de ello. Los datos censales disponibles² arrojan que el 69% de la población ocupada en la localidad labora en el sector secundario, el 22% en el sector terciario, y el 8% en el sector primario. Sin embargo, al analizar minuciosamente las diferentes categorías bajo las cuales los habitantes de San Diego Cuachayotla se insertan al mercado de trabajo, es posible concluir que la gran mayoría desarrollan su actividad laboral dentro de la comunidad, trabajando por cuenta propia, tanto en la fabricación de tabique, como en la agricultura (54.6%), o vendiendo su fuerza de trabajo como jornalero o peón (20.3%), mientras que el resto (25.1%) se ocupa como empleado u obrero en localidades aledañas. El carácter familiar, propio de las actividades agrícolas y de la producción de ladrillo, se puede constatar en el número de personas que trabajaban sin percibir ingresos (30.1%) o que recibían

² El último censo en el que se registra la población ocupada por sector de actividad y situación en el trabajo, desagregada a nivel de localidad, corresponde al año 2000.

menos de un salario mínimo mensual como retribución por su trabajo (16%). También en el porcentaje de la población sin derechohabencia a servicios de salud, la cual alcanzaba poco más del 70% (INEGI, 2010).³ Así, tras el sesgo industrial que muestran las estadísticas, se esconde el desarrollo de una actividad cuyo proceso de organización y producción corre a cargo de las familias, y que por tanto, no guarda similitud alguna con la pequeña empresa capitalista que domina los escenarios urbanos. Asimismo se encubre o minimiza el peso de la actividad agrícola, la cual, si bien ha perdido importancia relativa a lo largo de las últimas décadas, continúa desarrollándose en San Diego Cuachayotla, fundamentalmente a nivel de traspatio.

La zona donde se ubica San Diego Cuachayotla era, desde antes de la llegada de los españoles, un importante centro agrícola. De acuerdo con los testimonios de los habitantes de la región hasta mediados del siglo pasado se sembraban y cosechaban, además de cultivos nativos como el maíz, el maguey, el chile y el frijol, cultivos introducidos por los españoles como los frutales y el trigo. Sin embargo, con el paso del tiempo, el carácter agrícola de la localidad se ha ido transformando. Actualmente en San Diego Cuachayotla solo se siembra maíz.

De acuerdo con el Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS, 2008) se tienen identificados oficialmente 300 productores que siembran maíz criollo en 60 hectáreas, es decir, cerca del 16% de la superficie total de la localidad. En cuanto a la ganadería, se tiene registrado un total de 120 productores que en su conjunto cuentan con 400 cabezas de ganado vacuno destinado a la producción de leche y sus derivados, tanto para el autoconsumo, como para la comercialización en el mercado local; 150 productores que poseen en su conjunto cerca de 450 cerdos; y 65 productores que se dedican a la crianza de 500 cabezas de ganado ovino, los cuales se comercializan en los mercados locales y regionales.

La condición de minifundio de las parcelas, la falta de irrigación, los bajos rendimientos del maíz y la crisis estructural del sector agrícola, han propiciado que la producción de ladrillo sea, desde hace ya varias décadas, la principal actividad productiva de las familias de la región. Dicha actividad cobró importancia en la región a mediados del siglo pasado, apoyada por la demanda suscitada por el ritmo de urbanización de las grandes ciudades,

³ A partir de 1990 la localidad de San Diego Cuachayotla desaparece de las estadísticas oficiales, puesto que pasó de la categoría de “pueblo” a la de “colonia” adscrita a la cabecera municipal de San Pedro Cholula. Para obtener los indicadores sociodemográficos de la localidad correspondientes al último censo, fue necesario agregar la información estadística manzana por manzana.

especialmente la ciudad de México. El auge de la industria ladrillera –que tuvo su apogeo a mediados de los años sesenta– y de los beneficios económicos derivados de esta actividad, tuvo como consecuencia directa que la mayor parte de la población de San Diego Cuachayotla incursionara en la producción de ladrillo. Así, en el curso de unos cuantos años los hornos se multiplicaron en esta localidad de manera sorprendente. Actualmente se estima en más de 470 el número de familias dedicadas a esta actividad y se calcula que un 75% de la población económicamente activa de la localidad depende directa o indirectamente de la producción de ladrillo para su sobrevivencia. Asimismo se tiene censado un total de 322 hornos, cada uno de los cuales produce un promedio de 30 mil ladrillos al mes (Xamixtli, 2006).

El contexto económico en el cual tiene lugar hoy en día la producción de ladrillo es sumamente precario. El encarecimiento de las materias primas, aunada a la sobreoferta de producto en la región y la contracción del sector construcción han cancelado la posibilidad de mejorar la posición de los grupos domésticos en el espacio social través de la intensificación del trabajo familiar. A las condiciones económicas desfavorables intrínsecas a la producción de ladrillo, se suman otros factores como el crecimiento urbano y el incremento de los flujos migratorios que han abierto el abanico de oportunidades para que las generaciones más jóvenes incursionen en actividades laborales fuera de la localidad, ya sea en la ciudad de Puebla, el Distrito Federal o incluso fuera del país.

Ante este escenario los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla han diversificado sus estrategias, modificando sus apuestas e invirtiendo en el juego social diversos tipos de capital con la intención de mejorar las condiciones bajo las cuales se lleva actualmente a cabo su reproducción. Un caso particular lo constituye el capital cultural, el cual analizaremos con detenimiento en los apartados siguientes.

3. Estrategias de acumulación de capital cultural en un contexto periurbano

Como se puede apreciar, San Diego Cuachayotla ha experimentado en un periodo de tiempo relativamente corto cambios estructurales de magnitud considerable. La velocidad con la que se han dado estas transformaciones ha dado lugar a nuevas prácticas, resultado de los ajustes que se derivan del proceso de adaptación de los *habitus* individuales a los cambios que acontecen

de manera drástica en las estructuras sociales externas. Una parte considerable de estas prácticas son las que se vinculan a las inversiones y apuestas que los grupos domésticos realizan en el campo cultural, es decir, aquellas que se plantean como objetivo estratégico la transmisión, adquisición, incorporación y acumulación de conocimiento que les permita mantener o mejorar su posición en el espacio social. A continuación se analizan las prácticas que despliegan los grupos domésticos en el campo cultural, en función de las tres modalidades señaladas previamente.

3.1. Prácticas de acumulación de capital cultural en estado incorporado

El capital cultural es una especie de capital que no puede ser delegada ni transmitida instantáneamente por el don, la transmisión hereditaria, la compra o el intercambio; está ligada al cuerpo, y por tanto, supone un proceso de incorporación por parte del agente con el objetivo de apropiárselo, de hacerlo suyo. Por lo regular, el proceso de adquisición y asimilación de capital cultural incorporado ocurre en etapas tempranas, a partir de la pedagogía familiar, de manera totalmente encubierta e inconsciente.

En la localidad de estudio la transmisión y adquisición de capital cultural en estado incorporado se puede apreciar, entre muchas otras cosas, en los procesos de socialización vinculados al desarrollo de prácticas económico-productivas, como la agricultura y la producción de ladrillo. La transmisión de este bagaje de conocimientos, destrezas, y habilidades ocurre en el seno del propio grupo doméstico. Esta forma de educación –también llamada “aprendizaje por familiarización”– es uno de los modos típicos de constitución de los habitus individuales a partir de los cuales se transmite el capital cultural. Se trata de un mecanismo espontáneo e inconsciente, infiltrado en todas las prácticas sociales en las que participa el niño desde su más temprana edad, a partir del cual se le introduce a las formas, movimientos, a las maneras correctas de hacer las cosas (DeglInnocenti, 2008).

Si uno recorre los talleres de producción de ladrillo ubicados en la localidad de San Diego Cuachayotla, podrá percatarse a simple vista de que se somete a los niños a un aprendizaje muy temprano, haciéndolos participar activamente, ya sea en tareas muy sencillas o en acciones específicas que contribuyen a la realización de una tarea más compleja. Lo mismo sucede en los espacios agrícolas, en donde el conocimiento se aprende y se transmite en el hacer mismo cotidiano, de modo natural e inconsciente:

Aquí en San Diego, en lo de los ladrillos, a un niño de dos años o tres años, tan pronto camina ya lo ponen a acarrear los ladrillos también, y ya uno mismo les va enseñando el trabajo (Juventino Iccehuatl, 2011).

Aquí los niños que descansan no, ves hasta el chiquitito acarrear las mazorcas, apenas empezó a andar, y ya va y viene con la mazorca, nosotros estamos, este ahora sí que lo radicamos, y aquí lo limpiamos, y va y viene y lo carga y lo echa en el patio (Adelina Almonte, 2011).

Esta forma particular en que el grupo doméstico genera y transmite conocimientos técnicos, desempeña además un papel decisivo en la superación de las restricciones que implica rigidez en la fuerza laboral familiar disponible, aspecto que permite vincular las prácticas que se desarrollan en el campo cultural, con otras mucho más asociadas a la acumulación de capital económico. Adicionalmente, la acumulación de capital cultural en estado incorporado contribuye a la reproducción de las estructuras externas de las cuales el habitus es producto. En ese sentido, la pedagogía familiar contribuye a inculcar una forma particular de percibir, valorar, y actuar en el mundo, misma que en el caso de la localidad de estudio, posiciona a la agricultura como una actividad preponderante, altamente apreciada, que forma parte fundamental de los intereses genéricos ligados a la existencia misma del campo.

3.2. Prácticas de acumulación de capital cultural en estado objetivado

El aprendizaje por familiarización supone, entre otras cosas, el desarrollo de la capacidad para apropiarse simbólicamente de los bienes culturales que constituyen el capital cultural en estado objetivado. En el caso de San Diego Cuachayotla dicha modalidad de capital se asocia con el uso de la maquinaria e instrumentos necesarios para llevar a cabo tanto la actividad agrícola, como la producción de ladrillo:

Aquí a los niños, ya desde niños les hacen su gaverita de dos tabiques, o sea, desde niños ya les compran sus palitas, sus sombreritos, porque ésta es la educación que nosotros tenemos (Luis Colex, 2011).

Cabe señalar que si bien las herramientas, maquinaria, medios de producción, hornos de ladrillo, vehículos y aparejos para el campo, ejercen por su sola existencia y presencia en el ambiente natal un efecto educativo, la apropiación de esos bienes en sentido simbólico, sólo es posible a partir de los conocimientos y las habilidades que forman parte del capital cultural incorporado.

3.3. Prácticas de acumulación de capital cultural en estado institucionalizado

En San Diego Cuachayotla la inversión de los grupos domésticos en capital cultural institucionalizado se ha incrementado de manera significativa durante los últimos años. Cabe señalar que esta situación es radicalmente distinta a la que prevaleció en dicha localidad en el pasado, cuando la escuela, y en general las estrategias vinculadas al campo cultural, jugaron un papel marginal, ya que las apuestas de las familias estaban orientadas al campo económico, fundamentalmente a través de la producción de ladrillos y de las prácticas agrícolas.

A principios de los años noventa sobrevino un periodo de crisis que afectó considerablemente la rentabilidad económica de la industria ladrillera de esta región (Hernández, 2014). Este periodo coincidió con la formación de nuevos grupos domésticos y con el crecimiento acelerado de la ciudad y de las opciones laborales que ésta ofrece.

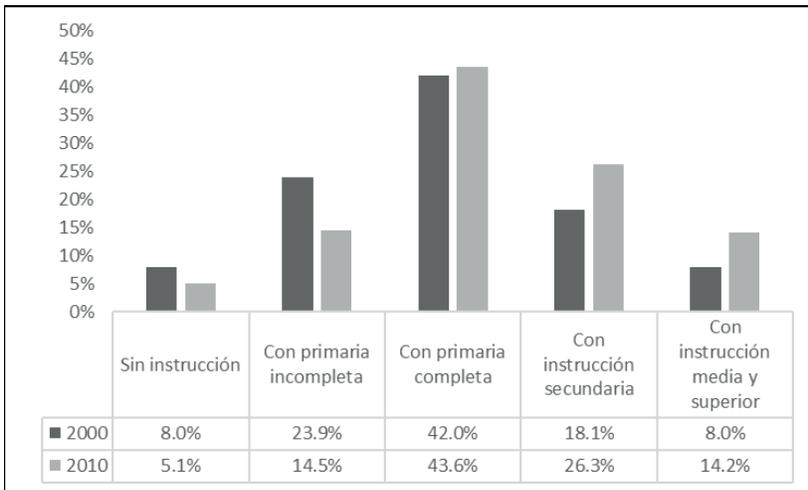
El resultado fue un viraje notable en las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos, quienes paulatinamente reorientaron sus apuestas hacia el campo cultural porque percibieron que la tasa de conversión entre el capital económico y cultural, en su vertiente escolar, les resultaba más favorable en este nuevo contexto. Actualmente, la adquisición de capital cultural en estado institucionalizado se ha convertido en una prioridad para los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla los cuales perciben que la obtención de un título que acredite un nivel de formación superior, garantiza a los hijos el acceso en condiciones más favorables al mercado de trabajo, instrumento de reproducción que ofrece hoy en día mayor rendimiento a sus inversiones:

[Me gustaría] más que nada, que mis hijos agarraran una profesión, aunque hoy en día también las profesiones ya están muy saturadas, más que nada [quisiera] que agarraran un buen trabajo (...) a mí sí me interesaría que estudiaran porque hoy en día una gente preparada vale mucho (...) el ladrillo es bonito, yo no digo que no, sí es bonito, pero es muy pesado, me entiendes, y para poder tener una gran rentabilidad en esto pues hay que trabajar mucho (Agustín Romero, 2011).

Las estadísticas confirman el cambio en las estrategias de los grupos domésticos. De 2000 a 2010 el porcentaje de población de 6 a 14 años (educación básica) que asistía a la escuela en San Diego Cuachayotla pasó de 85% a 93.7%. En el año 2000 el porcentaje de población de 15 años y más que carecía de instrucción era del 8%, el 23.9% tenía primaria incompleta, el

42% primaria completa, 18.1% tenía instrucción secundaria y el 8% contaba con instrucción media superior o superior. No obstante, para 2010, el 5.1% de la población en este grupo de edad carecía de instrucción, el 14.5% tenía primaria incompleta, el 43.6% tenía primaria completa, 26.3% tenía instrucción secundaria y el 14.2% contaba con instrucción posbásica⁴. Es decir, hubo una mejora en todos los rubros.

Gráfica 1. Nivel de instrucción, población mayor a 15 años, 2000-2010.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2010).

Los datos permiten afirmar que la inversión escolar de los grupos domésticos de esta localidad se concentra en el nivel primario y secundario de educación formal, en tanto que el porcentaje de individuos con educación media superior y superior, si bien es significativamente mayor al del resto de las localidades analizadas, sigue siendo muy reducido, al menos para los estándares educativos urbanos.⁵

Dado que la adquisición de capital escolar es un proceso que requiere de una inversión considerable de tiempo, es difícil que las estadísticas reflejen

⁴ La información del censo de 2010 para esta localidad se estimó mediante la agregación de la información manzana por manzana. Asimismo, dado que la variable “Población de 15 años y más con educación media o media superior” no se consideró en dicho censo, para fines de comparación se usó en su lugar la variable “Población de 18 años y más con educación posbásica”.

⁵ En el 2010, por ejemplo, el 50.9% de la población de la capital del estado de Puebla contaba con educación media superior o superior (posbásica).

en el corto plazo los cambios que se han dado en los grupos domésticos esta localidad, en términos de la importancia que actualmente otorgan a la educación formal como parte de sus estrategias de reproducción. Sin embargo, a partir de los testimonios de los jefes de familia de San Diego Cuachayotla es posible constatar cómo a diferencia de sus grupos domésticos de origen, la mayor parte de los grupos actuales apuestan e invierten en el campo escolar, sobre todo en actividades capaces de incrementar el capital cultural encarnado socialmente en estado institucionalizado, es decir, bajo la forma de títulos o acreditaciones.

De esta manera, la escuela, ha comenzado a figurar paulatinamente como un elemento imprescindible en las estrategias familiares. En este sentido, es notable la forma en que algunos grupos domésticos de San Diego Cuachayotla han comenzado a invertir y utilizar de forma diferenciada sus conocimientos (capital cultural incorporado), sus posiciones y relaciones (capital social), pero sobre todo, sus recursos materiales (capital económico), en función de la adquisición de capital escolar de algunos de sus integrantes:

El año que pasó, mi hija se graduó de la secundaria y ahora quiere estudiar una carrera corta o una profesión de trabajo y yo la apoyo para que le eche ganas (...) ellos tienen todo el apoyo de mí en la escuela, en útiles, uniformes, en las juntas, y ahí vamos, entonces, pues les digo que le echen ganas (Adolfo Almonte, 2011).

Este tipo de estrategia supone la instrumentación de una serie de prácticas y representaciones asociadas: por un lado, el compromiso de los hijos de estudiar y en la medida de sus posibilidades contribuir con las labores domésticas o productivas; y por otro lado, el compromiso de los padres de satisfacer las exigencias de una empresa de adquisición prolongada, como la que implica toda trayectoria escolar (pagar colegiaturas, comprar libros, contribuir con las cooperaciones escolares) y de proporcionar el mayor tiempo posible para la adquisición de capital escolar, lo que implica liberarlos de las obligaciones laborales que tradicionalmente desempeñan los niños y jóvenes en esa localidad:

Los niños no me ayudan, ellos quieren ayudarme, quieren aprender, me dicen: papi llévame al horno. No, le digo, mejor apúrate a hacer la tarea, no quiero que vayas. Ellos están ganosos e inquietos de saber el trabajo, pero pues ahora son unos niños y no tendrían la noción de agarrar un trabajo así pesado. Mejor que ayuden a su mamá que los ponga a barrer aquí la casa o juntar la basura, no sé, y a mi hija por ser mujer también, le digo quédate con tu mamá a ayudarla a la comida ayúdala con la ropa y yo me voy (Adolfo Almonte, 2011).

La importancia del capital cultural radica en que todas las inversiones o apuestas que los agentes elaboran en torno a su adquisición o acumulación, tienen como sustento su capacidad de reconversión en la especie de capital dominante: la económica. En este sentido, se puede afirmar que las apuestas en el campo escolar que han realizado en los últimos años los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla, forman parte de estrategias de reconversión, que teniendo como fundamento el interés por mejorar o conservar la posición social, favorecen la inversión de capital poseído bajo una particular especie en otra distinta, con el objetivo de transformar la estructura patrimonial del grupo doméstico en el largo plazo.

La mayor parte de los entrevistados señaló el acceso a niveles relativamente superiores de educación formal o técnica, como una ventaja en el mercado laboral. En este sentido es innegable que las nociones de ascenso social a partir de los altos niveles educativos, de la justicia escolar, y de la distribución de puestos en función de los títulos, están muy arraigadas en el imaginario de los grupos domésticos.

Conviene recuperar en este punto las reflexiones que hace el propio Bourdieu, acerca de la importancia que tiene el capital cultural heredado respecto al “éxito escolar”, es decir, los beneficios específicos que los niños de distintas clases y fracciones de clase pueden obtener del mercado escolar, en relación a la distribución de capital cultural entre clases y fracciones de clase. De acuerdo con Bourdieu (1987) el rendimiento de la acción escolar depende del capital cultural invertido previamente por la familia y acumulado a lo largo de varias generaciones. Asimismo, el rendimiento económico y social del título escolar, depende del capital social, también heredado, y que puede ponerse a su servicio.

En el caso de los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla que han empezado a incorporar la inversión escolar como parte de sus estrategias de reproducción, resulta evidente la carencia de cierta especie de capital cultural y social, que en el contexto de los nuevos instrumentos de reproducción dominantes, pueda resultar útil (hablar otro idioma, manejar software especializado, contar con experiencia laboral, tener algún contacto que facilite la inserción al mercado de trabajo, dominar las formas apropiadas para el desempeño social en contextos laborales urbanos, etc.).

Es decir, el hecho de que cada vez más grupos domésticos inviertan en el campo escolar, no significa necesariamente que su trayectoria dentro de la escuela finalice con éxito. Si atendemos a las estadísticas educativas, el grado

promedio de escolaridad de San Diego Cuachayotla es de 6.6, inferior a la escolaridad promedio registrada en la capital del estado de Puebla, la cual se ubica en 10.3. Asimismo, el porcentaje de la población en edad laboral que cuenta con educación posbásica sigue siendo muy bajo (14.2%) comparado con el de las zonas urbanas (50.9%, en el caso de la capital del estado de Puebla). Si bien el nivel de agregación y la falta de actualización de las estadísticas impiden un análisis más detallado y preciso, los datos que ofrecen son indicativos de la complejidad de las variables que median entre la inversión del grupo doméstico en el campo escolar y el éxito relativo en la escuela.

Por otro lado, mayores niveles educativos tampoco garantizan una inserción exitosa en el mercado laboral. Bourdieu señala que precisamente entre las informaciones constitutivas del capital heredado, una de las que más valor tiene es el conocimiento práctico o intelectual de las fluctuaciones del mercado de las titulaciones académicas, el sentido de la inversión que permite obtener el mayor rendimiento en el mercado escolar o del capital escolar en el mercado laboral, sabiendo, por ejemplo, abandonar las vías o carreras devaluadas para orientarse hacia vías o carreras que ofrezcan un mayor rendimiento. Dado que los beneficios materiales y simbólicos garantizados por el título escolar dependen también de su escasez, puede suceder que las inversiones en tiempo y esfuerzo, sean menos rentables de lo esperado en el momento de su definición, debido a que la tasa de convertibilidad del capital escolar y del capital económico sufrió una modificación de facto.

Algunas de las entrevistas realizadas en San Diego Cuachayotla ilustran la experiencia de agentes que optaron por una estrategia fincada en la inversión escolar y no obtuvieron los resultados esperados. El siguiente testimonio pertenece a un padre de familia cuyos tres hijos desarrollan actualmente actividades distintas. El testimonio es muy revelador en términos de ilustrar con claridad los rendimientos diferenciales que ofrecen las distintas opciones de inserción laboral disponibles en San Diego Cuachayotla:

[Tengo tres hijos] uno me está ayudando [como ladrillero], el otro tiene trabajo en el torno, y el otro tiene una profesión, pero lamentablemente esa profesión está muy saturada y no hay mucho trabajo; él es químico industrial y abrió un pequeño negocio de productos químicos, pero como le digo, siempre nos absorben los impuestos, entonces cuando más bien le empezó a ir, luego, luego llegaron los inspectores de Hacienda, y luego las rentas y la energía eléctrica y todo eso, no, pues los echaron a correr de volada ¿Entonces de qué sirve que haya profesionistas, si no hay trabajo? (...) [al que es ladrillero] lógico, le está yendo mejor, tiene más tiempo, está más tranquilo. En cambio el otro, el que tiene carrera, pues la verdad llegaba un momento en que no

tenía ni para sacar a pasear a la muchacha; (...) mi otro muchacho que está trabajando en el torno tiene ya su lugarcito más o menos con su patrón, y pues también él es responsable y le echa ganas, y entonces cada ocho días ya tiene sus centavos, acá nosotros, por ejemplo, en la alfarería no, porque si no quemamos [ladrillo] en un mes y no vendemos, pues no hay dinero (Antonio Sierra, 2011).

Este tipo de situaciones evidencian que si bien las inversiones y apuestas alrededor del capital cultural empiezan a ocupar un papel significativo dentro de las estrategias de reproducción social, los cambios en el espacio social, derivados de este tipo de prácticas no siempre, ni en todos los casos, cumplen con las expectativas de los grupos domésticos.

Conclusiones

Dada la condición de conflicto y transición propia de los espacios periurbanos, las prácticas asociadas a la acumulación de capital cultural en estado institucionalizado se configuran como una de las principales opciones con las que cuentan los grupos domésticos para hacer frente a los procesos de reconfiguración territorial que ponen en riesgo su reproducción social. Dichas prácticas resultan sumamente útiles para el análisis de las estrategias de reproducción social en contextos de cambios estructurales, ya que a partir de ellas es posible inferir el sentido del porvenir probable de los grupos domésticos, y por tanto, de sus apuestas e inversiones.

En efecto, el trabajo pedagógico racional que imparten y legitiman las instituciones educativas, juega un importante papel en las estrategias de los grupos domésticos que pertenecen a los sectores más desposeídos de capital económico y cultural. Para estos grupos la escuela constituye el único camino para apropiarse de los bienes culturales, que dada su posición en el espacio social, no han heredado. Asimismo, constituye una vía –la vía moderna, propia de las sociedades urbanas e industrializadas– para ascender socialmente, o por lo menos, para mantener una posición social en un escenario en el que las condiciones objetivas y los instrumentos de reproducción se están transformando.

En el caso analizado, la reciente incorporación de prácticas orientadas a la acumulación de capital escolar resulta de un cuestionamiento generalizado a las trayectorias ocupacionales tradicionales y de la preparación de los grupos

domésticos para su incursión en escenarios urbanos. Llama la atención que a la par de las estrategias de acumulación de capital escolar, los grupos domésticos mantengan vigentes las prácticas orientadas a la transmisión de capital cultural incorporado. Si bien ello es resultado, en buena medida, de las disposiciones contenidas en el habitus, también evidencia una intención estratégica, por parte de los grupos domésticos, para minimizar las consecuencias negativas que podría acarrear una posible incursión fallida en el mercado laboral urbano.

Ante los cambios acaecidos en el mundo rural, resulta de interés explorar en otros contextos y bajo otras condiciones, examinar cómo las familias rurales integran las prácticas educativas a sus estrategias de reproducción, y analizar si éstas, a su vez, contribuyen o no a mejorar su posición en el espacio social, y por tanto, a modificar de manera favorable las condiciones bajo las cuales se lleva a cabo su reproducción.

Bibliografía

- Ávila, H. (2006), “Lo urbano-rural en el estudio de los procesos territoriales”, *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Quito, Ecuador, noviembre de 2006.
- Banzo, M. (2005), “Del espacio al modo de vida. La cuestión periurbana en Europa Occidental: los casos de Francia y España”, en: Ávila, H. (coord.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, México, CRIM-UNAM.
- Bourdieu, P. (1980), *El sentido práctico*, España, Taurus, pp. 2017-240.
- Bourdieu, P. (1987), “Los tres estados del capital cultural”, *Revista Sociológica*, núm.5, México, pp. 11-17.
- Cervantes, J.; *et al.*, (2003), “Campo escolar y diferenciación social en Tziscaco”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, vol. IX, núm. 17, pp. 67-90.
- Chauviré, Ch. y Fontaine, O. (2008), *El vocabulario de Bourdieu*, Argentina, Atuel.
- CMDRS (2008), *Identificación de cadenas agropecuarias en San Pedro Cholula*, Puebla, Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable.
- Degl’Innocenti, M. (2008), “Pierre Bourdieu: el capital cultural y la reproducción social”, (En línea), Universidad Nacional de Lomas de Zamora, disponible en: <http://www.unlz.edu.ar/catedra/s-pedagogia/index.html> (Accesado el día 25 de enero de 2004).

Gutiérrez, A. (2012), *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*, Argentina, Eduvim.

Hernández, J. (2014), “Reconfiguración territorial y estrategias de reproducción social en el periurbano poblano”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol.11, núm.74, pp.14-34.

INEGI (2000, 2010), Censos de Población y Vivienda.

Xamixtli (2006) *Alternativa para la cocción de ladrillo San Diego Cuachayotla Cholula, Puebla*, documento electrónico.

La agricultura urbana como espacio de recuperación y resignificación del modo de vida campesino

ROSALÍA VÁZQUEZ TORÍZ¹
YAREHD CAPORAL G.²

Resumen

Desde explicaciones diversas y lecturas locales de la crisis ambiental y la crisis alimentaria, distintas experiencias de agricultura urbana desarrolladas en la metrópoli poblana están planteando la necesidad de alimentos libres de agroquímicos y transformaciones genéticas, así como de los circuitos productivos y comerciales controlados por las empresas que dominan el sistema alimentario mundial. En su quehacer agrícola y relaciones sociales cotidianas, un número importante de estos colectivos urbanos (familias, organizaciones vecinales y de escuelas) tienen como referencia al modo de vida tradicional campesino. Al recuperar y resignificar prácticas productivas, sociales y culturales campesinas y expresarlas, por ejemplo, en una banqueta, en un balcón o en un jardín público de alguna manera muestra que con la agricultura

¹ Profesora-Investigadora del Centro de Estudios del Desarrollo Económico (CEDES) de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: rosaliavt@hotmail.com

² Estudiante del Doctorado en Economía Política del Desarrollo del Centro de Estudios del Desarrollo Económico (CEDES) de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: yarehd.caporal@gmail.com

urbana no sólo se pretenden producir alimentos, generar empleos o reducir la degradación ambiental, también se busca ensayar formas de convivencia social, que inspirados en otras matrices civilizatorias y modos de vida, se valore el bien común y la sostenibilidad de la vida.

1. Agricultura Urbana y Periurbana: de su concepto y alcances

Frente al hambre que padecen alrededor de mil millones de personas en el mundo y que en México, de acuerdo con datos oficiales, alcanza a cerca de la mitad de su población, las prácticas agrícolas campesinas se presentan como fuente de soluciones. De hecho, diversos investigadores, instituciones y organizaciones de la sociedad civil coinciden en reconocer que este tipo de agricultura hoy proporciona una cantidad importante de todos los alimentos que se consumen en el mundo:

Los aproximadamente tres mil millones de indígenas y productores campesinos —rurales y urbanos, pescadores y pastores— alimentan no sólo a la mayoría de la población mundial y a la mayoría de los desnutridos del mundo, sino que también crean y conservan la mayor parte de la biodiversidad mundial y representan la mejor defensa que podemos tener contra el cambio climático (ETC Group, 2013:5).

Desde estos espacios asimismo se destaca la importancia de reconocer y fortalecer a las prácticas agrícolas campesinas para la construcción de la soberanía alimentaria, opción que diversas organizaciones y académicos colocan frente a la crisis alimentaria y el control productivo y comercial de las grandes empresas en el sistema alimentario mundial. Al respecto, Miguel Ángel Altieri afirma:

Por suerte, todavía subsisten miles de pequeñas explotaciones tradicionales dispersas en los paisajes rurales de todo el mundo. La productividad y sostenibilidad de estos agrosistemas se puede optimizar con métodos agroecológicos, que de esta manera pueden formar la base de la Soberanía Alimentaria, definida como el derecho de cada nación o región para mantener y desarrollar su capacidad de producir cosechas de alimentos básicos con la diversidad de cultivos correspondientes. El concepto emergente de Soberanía Alimentaria enfatiza el acceso de los agricultores a la tierra, las semillas y el agua, se enfoca en la autonomía local, los mercados y los ciclos de consumo y de producción locales, la soberanía energética y tecnológica, y las redes de campesino a campesino (Altieri, 2010:29).

En este amplio escenario donde lo campesino es valorado, diversos actores sociales urbanos están recuperando y recreando prácticas agrícolas campesinas

como una forma de enfrentar problemas ecológicos y de acceso a alimentos y, además, como un camino para reconstruirse como seres sociales y edificar otras formas de convivencia en las ciudades. En este sentido consideramos que buena parte de las prácticas de agricultura urbana y periurbana están poniendo en entredicho los actuales procesos de urbanización, estrechamente ligados a los procesos de acumulación de capital, y apelando a un espacio urbano más acorde a los deseos, necesidades y derechos de una población que ha sido excluida de los procesos de urbanización y que desde la libertad que da estar en los márgenes, buscan una vida que valga la pena ser vivida y que pueda ser sostenida en el tiempo (Pérez, 2014). Porque en última instancia, y parafraseando a Robert Park (citado por Harvey, 2013:19), cuando los hombres crean la ciudad se están creando a sí mismos.

Desde esta perspectiva, la agricultura urbana y periurbana no se reduciría al cultivo de plantas y la cría de animales en el interior y en los alrededores de las ciudades, tal como la define la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación, FAO, que desde 1999 promueve su desarrollo.³

Desde el reconocimiento de quienes son los actores sociales que principalmente desarrollan la agricultura urbana y periurbana y los recursos que utilizan,⁴ consideramos que con la práctica de la agricultura urbana y periurbana se ejerce el derecho a la ciudad y se desata un proceso colectivo de constitución de un espacio urbano y un actor social que pone en juego un conjunto de conocimientos y capacidades para producir alimentos así como una serie de ideas o proyectos de vida que ponen en entredicho la identidad convencional del poblador urbano. Afirma David Harvey:

³ En la página web de esta organización (<http://www.fao.org/urban-agriculture/es/>) se puede leer: “la agricultura urbana y periurbana (AUP) puede ser definida como el cultivo de plantas y la cría de animales en el interior y en los alrededores de las ciudades. La agricultura urbana y periurbana proporciona productos alimentarios de distintos tipos de cultivos (granos, raíces, hortalizas, hongos, frutas), animales (aves, conejos, cabras, ovejas, ganado vacuno, cerdos, cobayas, pescado, etc.) así como productos no alimentarios (plantas aromáticas y medicinales, plantas ornamentales, productos de los árboles). La AUP incluye la silvicultura —para producir frutas y leña—, y la acuicultura a pequeña escala” (FAO, 2015).

⁴ “La Red Latinoamericana de Instituciones en Agricultura Urbana denominada Águila, define a la agricultura urbana como la práctica agrícola y pecuaria en las ciudades que por iniciativa de los productores y productoras afincados muchas veces en los barrios marginales, villorios, favelas, rancherías, barriadas y/o pueblos jóvenes y periurbanos, colindantes a las ciudades, utilizan los mismos recursos locales como mano de obra, espacios, agua, y desechos sólidos orgánicos y químicos, así como servicios, con el fin de generar productos de autoconsumo y también destinados a la producción de alimentos para el consumo y venta en el mercado” (Canabal, 2001: 22).

La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede separarse del tipo de personas que queremos ser, el tipo de relaciones sociales que pretendemos, las relaciones con la naturaleza que apreciamos, el estilo de vida que deseamos y los valores estéticos que respetamos. El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización (Harvey, 2013:20).

En ese proceso de “hacer y rehacernos a nosotros mismos y a nuestras ciudades” (Harvey, 2013:20), el actor social que practica la agricultura urbana y periurbana va modificando la percepción de su hábitat: los jardines públicos y los camellones, por ejemplo, de lugares de esparcimiento y tránsito peatonal se transforman en espacios de posibilidad para la producción de alimentos y el encuentro e intercambio entre los vecinos. Lo mismo pasa con la propia casa y los terrenos baldíos de la colonia: ahora van siendo percibidos como espacios de posibilidad para desarrollar prácticas productivas agrícolas.

A la par de la transformación en la percepción de los espacios urbanos, los agricultores urbanos estarían reencontrándose con saberes y formas de vida latentes, que en el desarrollo de las mismas ciudades fueron negadas pero no desaparecidas del todo:

Muchas ciudades del país tuvieron su origen en pequeñas localidades rurales, cuyos habitantes trabajaban el campo. Poco a poco adoptaron el modelo de desarrollo urbano y crearon servicios públicos para los ciudadanos, los habitantes dejaron las labores del campo para trabajar como servidores públicos u obreros. Sin embargo, los conocimientos campesinos se conservaron en algunas familias. De tal forma que es posible observar cómo en algunas familias se siembran plantas comestibles como chayotes, cilantro, perejil, rábano, chile, cebollines y acelgas; también plantas medicinales como romero, manzanilla e hinojo. En casos particulares, principalmente en las colonias de las periferias urbanas, es posible ver familias que crían aves de traspatio: guajolotes y gallinas, y en algunos casos conejos (Velázquez, 2015).

Así observada la historia de las ciudades y de sus mismos pobladores, la agricultura urbana y periurbana tendría una base campesina, entendiendo que la agricultura campesina “no es una profesión, es una forma de ser, de vivir y de producir” (Da Silva, 2015: 10), que está sustentada en la milpa:

Más que hombre de maíz, los mesoamericanos somos gente de milpa. Es la nuestra una cultura ancestral cimentada en la domesticación de diversas plantas como maíz, frijol, chile, tomatillo y calabaza que se siembran entreveradas en parcelas con cercos de magueyes o nopales, donde a veces también crecen ciruelos, guayabos o capulines silvestres y donde se recogen quelites. Milpas que junto con las huertas de hortalizas y de frutales, con los animales de traspatio y con la caza la pesca y la recolección, sustentan la buena vida campesina (Bartra, 2009:42).

Así, la agricultura urbana y periurbana de base campesina sería parte de lo existente, que aunque latente o invisibilizado, forma parte de los recursos que la población está recuperando o potenciando para ejercer su derecho a la ciudad y resistir un proceso vertiginoso de recomposición en el que la vida y sus medios para sostenerla, como los alimentos, el aire y el agua, se han mercantilizado.

2. Agricultura Urbana y Periurbana en Puebla: un campo de posibilidades

En el estado de Puebla la agricultura urbana y periurbana tiene diferentes manifestaciones y formas de practicarla. Su potencial transformador y de ejercicio del derecho a la ciudad está muy ligado al tipo de actores que la desarrollan o la impulsan. Dependiendo de quien la practique o fomente (instituciones estatales, organismos privados y colectivos de la sociedad civil), podría ser reconocida como un espacio de resistencia, en el que los actores sociales que en ella se involucran, vierten sus deseos, necesidades y derechos, o como un espacio que ha sido institucionalizado en el que sólo se le vea como una alternativa tecnológica o productiva.⁵

⁵ En el mes de diciembre de 2013, el Congreso del Estado reconoció bajo la consideración de que “la agricultura urbana es una respuesta a las limitantes de la agricultura tradicional” o que “implica una gran oportunidad para generar autoempleos, aumentar la disponibilidad de alimentos en las familias con mayores necesidades, mediante la autoproducción en pequeños espacios tecnificados para mejor su alimentación”, aprobó la expedición de la Ley de Agricultura Urbana para el Estado de Puebla en la que se la entiende como “la práctica ecológica orientada al cultivo de la producción agrícola de alimentos en general, así como medicinales, aromáticas u ornamentales, de manera limpia, ecológica y sostenible dentro de las áreas urbanas y periurbanas” (Congreso del Estado de Puebla, 2013:3).

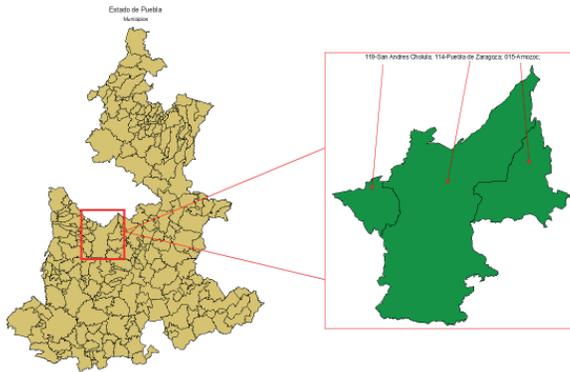
En la ciudad de Puebla y en zona conurbada (municipios de Amozoc, Cuautlancingo y San Andrés Cholula) hemos identificado un poco más de cincuenta experiencias de agricultura urbana y periurbana, y que se pueden observar en el mapa 1.

En algunas de ellas y que presentaremos a continuación, es posible observar prácticas que muestran indicios de reconstitución de los espacios urbanos:

- Siembra en distintos espacios del hogar y áreas públicas.
- Iniciativas que de manera autónoma buscan la recuperación del suelo y la vegetación en los espacios abiertos.
- Utilización de enotecnias, agroecología y principios de permacultura.
- Rescate de prácticas tradicionales de origen campesino para: sembrar, juntar y seleccionar semillas, control de plagas y fertilización de cultivos.
- Redes informales de intercambio de conocimiento para el desarrollo de las prácticas agrícolas.
- La producción obtenida (hortalizas, frutas, verduras, plantas medicinales y aromáticas) no sólo es para el autoconsumo también se intercambia con los vecinos de manera informal o se participa en mercados organizados para tales propósitos y en los que se emplean como medio de intercambio monedas alternativas.
- En los espacios de encuentro se intercambia información de insumos, productos, manuales, herramientas afines agrícolas. Pero además, sirve para dialogar sobre temas relacionados con problemas de orden político.

Además de estas nuevas experiencias en agricultura urbana y periurbana en dicha zona, cabe destacar que ésta práctica de producción agrícola no ha desaparecido en cientos de familias. Quienes generación tras generación han mantenido una zona para cultivar, aún bajo una acelerada expansión urbana y además bajo la presión inmobiliaria para cambiar el uso del suelo y vender los terrenos a precios cada vez más altos. Asimismo, hay que señalar, que estas personas aunque desarrollen otras actividades para su propia reproducción, no renuncian y protegen una tradición de raíces campesinas.

Mapa 1. Localización de la ciudad de Puebla y municipios conurbados (Amozoc, Cuautlancingo y San Andrés Cholula)



Fuente: Cartografía Geoestadística Básica INEGI 2010.
Elaboración propia a mediante GEODA.

Para establecer la presentación de este tipo y alcances de agricultura urbana y periurbana poblana, retomaremos por un lado, tres criterios que normalmente propone la FAO para identificar el tipo de agricultura urbana y periurbana que se está desarrollando en determinada localidad: espacio disponible, producción requerida y tecnología-técnicas utilizadas, así como aparece en el cuadro 1. Posteriormente, continuaremos con algunos ejemplos puntuales donde se recupera la voz de los actores de estas experiencias.

Cuadro 1. Clasificación de los Sistemas de Producción para la Agricultura Urbana (AU) y Periurbana en Puebla de acuerdo a FAO

| Tipo de Producción | Espacio disponible | Producción requerida | Tecnología y técnicas utilizadas |
|--|---|---|--|
| 2.1. Micro agricultura en y alrededor del hogar/residencia | Mínimo de 4m ² a 200m ² para la huerta familiar y pueden ser distribuidos en áreas al interior y alrededor de las casas, así como de forma vertical en paredes, muros y ventanas. | Para autoconsumo en su mayoría y en algunos casos para venta minorista en domicilio y/o tianguis locales. | Técnicas mixtas: desde el uso de prácticas campesinas ancestrales a hidroponía. Bajo nivel de uso de tecnología. |

Continúa

| Tipo de Producción | Espacio disponible | Producción requerida | Tecnología y técnicas utilizadas |
|---|--|--|---|
| 2.2. Huertos Institucionales | Puede ser desde 500 m ² (o incluso menor). Dentro de los terrenos de dichas instituciones. Ubicados al interior o en la periferia de la ciudad. | La mayor parte es para autoconsumo y en caso de excedentes son para fomentar emprendimientos semi-comerciales. | Técnicas variadas enfocadas al aprendizaje. Con tecnología de bajo costo. |
| 2.3. Horticultura (semi) comercial a pequeña escala | Producción a pequeña escala desde 500 m ² . En general se ubican en áreas periurbanas, así como en espacios vacantes al aire libre dentro de la ciudad (privados, públicos o comunitarios). | Está enfocado para el consumo familiar y comercialización en mercados locales. | El uso de tecnologías y de insumos se intensifica conforme aumenta la escala de producción. |
| 2.4. Granjas multifuncionales | Actividad a pequeña escala. Por medidas fitosanitarias es restringida en áreas urbanas. Es más frecuente en zonas peri urbanas. | Para el consumo familiar, así como la venta al mercado. Para generar ingresos (principales o secundarios). | La tecnología es escasa o semi- intensiva de bajo costo. |
| 2.5. Producción especializada de forestería y/o silvicultura urbana | Estas áreas se identifican principalmente por corredores de paisaje, bosques, parques y vegetación ornamental | Para la reforestación de zonas degradadas y la recuperación de especies nativas. | Uso diverso de técnicas y tecnología. |

Fuente: Elaboración propia en base a información obtenida del “Curso: Agricultura Urbana y Periurbana como herramienta para la seguridad alimentaria y la lucha contra el hambre a nivel municipal”. Núcleo de Capacitación en Políticas Públicas. FAO (2012).

2.1. Micro agricultura en y alrededor del hogar/residencia

Tanto dentro del municipio de Puebla, como su zona periurbana, se han identificado algunas huertas desarrollándose desde hace algunos años en una multiplicidad de domicilios privados, donde las familias se han dado la tarea de sembrar en sus patios, en los techos, así como en pequeños espacios, como en las unidades habitacionales que han ocupado los pasillos, las escaleras, los muros y las ventanas para producir en vertical. Dentro de los productos que más se han observado están las hortalizas y verduras, algunas hierbas aromáticas, plantas medicinales, así como flores de ornato. En algunos casos, hay familias que han optado por plantar árboles frutales en sus patios, afuera de sus casas, en las calles y hasta en espacios de orden público.

Es importante destacar que también en reducidas áreas se han hallado creativas formas de realizar procesos de composta y lombricomposta, ya sea en botes, huacales, bolsas, cajones de madera, tinacos, entre otros; esta actividad ayuda a disminuir la cantidad de desechos, cerrar ciclos y mejorar el sustrato beneficiando a las plantas que son abonadas con este fertilizante natural y de bajo costo. Asimismo hay que mencionar que muchas familias que tienen sus huertos, se han dado a la tarea de captar y almacenar agua de lluvia para el buen mantenimiento y riego de los cultivos.

Los productos que se han obtenido por lo general son utilizados para el autoconsumo, así como también para hacer intercambio con otros productores y para poner a la venta. Ya sea mediante la organización de pequeños mercados formales o informales se venden los productos en espacios públicos y privados. Porque muchas veces la venta se hace directamente en las casas de las familias productoras y en espacios abiertos, un ejemplo es la laguna de San Baltazar mediante el tianguis orgánico, que se realiza los sábados, así como también un sábado de cada mes se llevan a cabo los llamados “días ECO” donde se reúnen diversos productores tanto agrícolas como de otros bienes sustentables, para realizar venta, trueque e intercambio de productos y experiencias; asimismo, algunas veces también entre particulares y colectivos se genera el gesto de regalar a familiares, amigos o personas que están condiciones menos favorecidas, parte de lo generado en las huertas.

2.2. Huertos Institucionales

Dentro de los casos de huertas institucionales, uno de los ejemplos relevantes es “la parcelita” que está ubicada dentro del Colegio Montessori Monarca

(se puede localizar en el mapa 2), donde el desarrollo y cuidado de la huerta escolar forma parte del programa educativo, ya que la escuela tiene un alto compromiso con sus alumnos y con la conservación del medio ambiente.

En este huerto escolar se puede observar un área dedicada a la producción de hortalizas, así como de hierbas aromáticas, flores, verduras, así como árboles frutales. Otro espacio está dedicado para tener animales pequeños, como lo son: conejos, gallinas y patos. Además han construido una cocina junto al huerto, utilizando una técnica sustentable con materiales que se reciclan y que no dañan al medio ambiente, como lo es un horno de barro ahorrador de energía, donde los niños pueden hornear diversos platillos que son realizado por ellos, y que además en las recetas se utilizan los productos obtenidos del huerto escolar. Dentro del menú que encontramos está: pizzas vegetarianas, empanadas, pays, pollos en diversas preparaciones, crepas, mermeladas, dulces variados, conservas, etcétera.

Además cabe mencionar que dentro del colegio se han construido baños secos, así como también hay compostarios, tanto seco como lombricomposta, cosecha de agua de lluvia, así como reciclaje de aguas. Los productos que obtienen son puestos a la venta para así seguir financiando los mismos proyectos escolares.

Otro de los proyectos de huerta institucional, está colocado dentro de Ciudad Universitaria, por parte de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, donde participan alumnos y profesores de la licenciatura en economía, maestría y doctorado, denominado, “Unidad de Experimentación en Agricultura Urbana y Campesina para el Desarrollo de Modos de Vida Sustentables”, el cual es conformado bajo el objetivo de concebirse como un espacio de experimentación e innovación tecnológica orientado a la construcción de modos de vida sustentables, donde se retoman los saberes y recursos de distintos actores sociales con el fin de contribuir a la construcción de una autosuficiencia familiar en materia de alimentos, agua y energía entre la población urbana, periurbana y rural en condiciones de mayor vulnerabilidad social.

Dentro de los productos comestibles que se han sembrado están: lechugas, acelgas, jitomates, tomates, chayotes, papas, zanahorias, cebolla, col, coliflor, espinacas, brócoli, frijoles, ayocotes, rábanos y chiles. Así como plantas de ornato, cactáceas y aromáticas como: romero, tomillo, citronela, ruda, flor de cempasúchil, verdolaga, quintoniles, lavanda y menta.

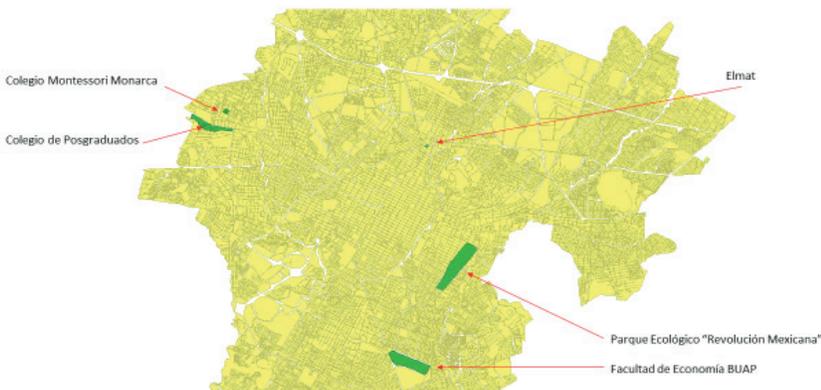
Además de realizar siembra en las camas que están dentro del mini invernadero, también se han buscado otras formas alternativas de sembrado

como lo son dentro de botellas de pet, bolsas, costales, llantas y macetas rescatadas (o de doble uso). Los productos que se han obtenido de este huerto institucional universitario, han sido principalmente para autoconsumo por parte de los participantes.

Otro huerto institucional es el ubicado en el campus del Colegio de Postgraduados (en el municipio de Cuautlancingo) donde se tiene una producción histórica de diversos productos agrícolas, de diferentes categorías, ya que tiene hortalizas, verduras, frutas, hongos, entre otros bienes agrícolas. También dentro de los objetivos que maneja la institución está la capacitación a diversos grupos vulnerables y además de que realizan proyectos propios de uso de tecnologías para hacer más eficiente la producción.

Asimismo, otro espacio reconocido donde se ha implantado un huerto urbano dentro de una zona pública y con el objetivo de ser demostrativo y de capacitación, es el promovido por Ecologistas Luchando por el Medio Ambiente y la Tierra (ELMAT), organización no gubernamental, el cual está ubicado dentro de las instalaciones del Instituto de la Juventud del municipio de Puebla. En este huerto se siembran principalmente hortalizas y hierbas aromáticas- medicinales.

Mapa 2. Localización de ejemplos de huertos institucionales, así como del Parque ecológico “Revolución Mexicana”, dentro de la ciudad de Puebla.



Fuente: Cartografía Geoestadística Básica INEGI 2010.

Elaboración propia mediante GEODA

2.3. Horticultura (semi)comercial a pequeña escala

Como un ejemplo de este tipo de huertos está el proyecto generado por Ricardo Barrios, ubicado en San Andrés Cholula con un espacio aproximado de 500m² en donde actualmente se tienen cultivadas un total de 21 variedades de hortalizas comestibles de diferentes familias. Quien tiene la idea general de tratar de restituir el derecho a una alimentación de calidad y eliminar al mismo tiempo la mercantilización de los alimentos.

Sus productos son comercializados directamente donde se producen, en el mercado orgánico que se realiza los sábados en la laguna de San Baltazar de la ciudad de Puebla y el tianguis orgánico de Cholula. Además de venta directa a restaurantes que ofrecen comida orgánica saludable.

2.4. Granjas multifuncionales

Este tipo de granjas se encuentran ubicadas principalmente en la periferia de la ciudad de Puebla, pero también existen algunas granjas pequeñas familiares dentro de la propia ciudad. Interiormente de estas granjas que persisten a pesar de la expansión de la urbe, se puede observar que tienen producción de aves de corral, como lo son: gallinas, patos, gansos, guajolotes y codornices. Así como también la cría de conejos, cerdos, vacas, borregos y chivos. Los productos que más se comercializan es: la carne, los huevos, leche, venta de crías. Además se realizan con la leche, diversos productos, y hay lugares tradicionales y emblemáticos de esta actividad, donde ya se han especializado como en la entidad de Chipilo, donde se elaboran una amplia oferta de quesos, yogurt, crema, requesón, entre otros.

Asimismo hay otras poblaciones periurbanas, donde se mantienen activas diversas granjas familiares o “ranchitos”, pertenecientes a juntas auxiliares y colonias de los municipios de Puebla, Coronango, Cuautlancingo, Amozoc, San Andrés, Santa Isabel y San Pedro Cholula. Donde aunque se han clasificado como periurbanos o inclusive urbanos (determinados por la cantidad de población, así como los servicios con los que cuenta) pero que se mantienen con dinámicas productivas y de convivencia de tipo rural. En muchos hogares se conserva la práctica de cría de animales tanto para el autoconsumo cotidiano, como también es una manera de ahorrar para eventos especiales de convivencia familiar, y para poner a la venta sobre todo en circuitos cortos.

Además, cabe mencionar que en Puebla han surgido nuevas granjas⁶ que tienen tanto el objetivo de producir alimentos sanos, inocuos y totalmente orgánicos, como también el integrar la educación ambiental y la participación ciudadana. Estas granjas han sido diseñadas con principios de permacultura, bosques comestibles y otros métodos de orígenes prehispánicos mesoamericanos, como de otras culturas. Que buscan, tanto en la construcción de sus espacios, como la creación de alimentos y otros productos que sea de formas más amigables con el ambiente.

2.5. Producción especializada de forestería y/o silvicultura⁷ urbana

En Puebla se puede ubicar algunos lugares donde se realiza la forestería y/o silvicultura urbana dentro de parques públicos como son: el parque ecológico Revolución Mexicana (se puede localizar en el mapa 2) donde se realiza la siembra de árboles para ser colocados dentro del mismo lugar, además de sembrarlos en jardines y espacios públicos dentro de la ciudad. Otra zona verde que igualmente tiene el objetivo de generar producción de árboles para reforestar, es el Parque estatal Flor del Bosque (Carril a San Bartolo S/N. Ex hacienda San Bartolo Flor del Bosque, Colonia Casa Blanca. Amozoc de Mota) el cual además es una área dedicada a la enseñanza de la cultura del cuidado al medio ambiente.

Asimismo se ha ubicado algunos colectivos y particulares, que dentro de sus domicilios están sembrando árboles, con el fin de reforestar algunas zonas devastadas por la sobrepoblación y abusos contra la naturaleza. Entre los lugares beneficiados están: el cerro de Amalucan, laderas del Río Atoyac, camellones y lotes baldíos ubicados en las colonias La Margarita, San Manuel, Romero Vargas, entre otras.

⁶ Ejemplos: “Granja la Tierra” ubicada en Santa Cruz la Ixtla, Puebla, Puebla y “Granja Tequío” ubicada en Atlixco Puebla.

⁷ La silvicultura urbana, que incluye la agrosilvicultura, ayuda especialmente a mejorar la calidad del aire, reduce el calentamiento de las ciudades, contiene la erosión y enriquece la biodiversidad urbana. Ante la escasez cada vez mayor de agua, la AUP ofrece una oportunidad ideal de utilizar productivamente los desechos orgánicos y las aguas residuales urbanas, así como las aguas de lluvia recogida, y las directrices oficiales hoy reconocen la utilización de aguas residuales sin tratar, siempre que se apliquen las estrategias pertinentes para reducir riesgos. Deberán promoverse técnicas y prácticas adecuadas, así como medidas para reducir riesgos, a fin de garantizar la sanidad de la producción y el medio ambiente (FAO, 2015: 5).

3. Los Actores Sociales de la Agricultura Urbana y Periurbana en Puebla: la recuperación de lo campesino

Aun cuando el rango de edad de estos nuevos agricultores urbanos y periurbanos en Puebla va de los 20 a los 60 años, buena parte de ellos son jóvenes que no rebasan los 30 años. Tienen un nivel educativo formal que va del medio superior al posgrado en las disciplinas de biología, arquitectura, física, pedagogía infantil, diseño, derecho, contaduría, matemáticas, administración, agronomía, economía, entre otros. Dedican un tiempo promedio de 3 horas a la semana a sus actividades agrícolas; pero en los casos de proyectos más grandes o muy consolidados dedican entre 8 a 12 horas diarias.

Durante el evento denominado “*Encuentro de Agricultura Urbana y Periurbana en Puebla: propuestas, iniciativas y experiencias*”⁸, asistieron familias y representantes de colectivos que compartieron sus experiencias en la iniciación y continuidad de actividades agrícolas urbanas. En donde acordaban tanto ponentes como asistentes, que la práctica de los saberes campesinos tanto en los hogares como en los espacios comunes, sirve para salvaguardar buenos hábitos y valores ya sea para mantener alimentos sanos, seguros y soberanos en su mesa; como para compartir con la familia y los amigos, al mismo tiempo que ayudan a la conservación de su entorno y se solidarizan con la comunidad en la que viven.

Durante este mismo “Encuentro de AUP”, participaron muchas mujeres madres de familia, que externaron que a través de los huertos en sus domicilios han podido proporcionar alimentos frescos, ricos y limpios a sus hijos, a la vez que les transmiten la importancia del cuidado de la naturaleza, comenzando por el propio hogar; y desde el cual se educa, se convive y se generan buenos valores que se demuestran en la sociedad. Tal como es el conservar nuestras propias tradiciones, productos regionales y platillos familiares. Además mencionaron, que esta experiencia las ha hecho valorar a las personas que siembran los alimentos y trabajan el campo, y reconocer que dependemos de esas personas para poder comer, sobre todo a quienes hacen crecer sus plantas de manera natural.

Ahora bien, ¿las personas, familias o colectivos que practican la agricultura urbana y periurbana están rescatando o revalorizando el trabajo y modo de

⁸ Este evento fue organizado por la Facultad de Economía, el Instituto de Ciencias ICUAP, pertenecientes a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, así como el Colegio de Posgraduados campus Puebla. Realizado los días 27 y 28 de agosto del 2015, en las instalaciones de la Facultad de Economía (Ciudad Universitaria, Av. San Claudio s/n Col. San Manuel, Puebla, Pue.).

vida campesino? En un primer acercamiento con este tipo de agricultores identificamos que muchos de ellos reconocen su procedencia campesina además de haber reconstituido sus raíces rurales. Asimismo, estos mismos sujetos están de acuerdo con que la práctica de la agricultura en la ciudad tiene como beneficio estrechar lazos de solidaridad con los campesinos en la medida que han podido revalorizar su trabajo y reconocer su aportación a la reproducción de la vida en las ciudades. Presentamos los siguientes casos de agricultores urbanos cuyas historias de vida están ligadas a la agricultura campesina.

Nuestra primera agricultora afirma que se inicia formalmente en las actividades de agricultura urbana como una respuesta a su origen campesino: proviene de una familia de campesinos de Oaxaca, cuyo padre enseñó a sembrar maíz a todos sus hijos desde pequeños. Su origen también le impulsó para decidir estudiar la licenciatura en biología y la maestría en física, cosa que le permitió desempeñarse durante 26 años como docente a nivel preparatoria y al concluir con sus años de magisterio, decide emprender un negocio de producción de jitomates con la técnica de hidroponía. Aunque alcanzaba altos niveles de producción en un tiempo corto y en un área de producción reducida dentro de su domicilio, se da cuenta que con esta forma de cultivo estaba obligada a depender de muchos químicos y que además generaba residuos líquidos que al desecharlos contaminaban el lugar de disposición. Frente a esto recupera sus saberes sobre agricultura orgánica y decide cambiar la forma de producción de jitomate por una forma natural y sin depender de químicos. Después de algunas pruebas y desaciertos, comienza a mejorar su producción y llega a superar los niveles que tenía con la técnica anterior.

En un segundo caso también se reconoce que la práctica de la agricultura urbana es por herencia familiar, ya que el padre y abuelo fueron campesinos y le transmitieron sus enseñanzas y amor por la tierra además de que actualmente fungen como asesores del proyecto.

En el tercer caso, quien funge como capacitadora en agricultura urbana en un jardín etnobotánico, la procedencia campesina es fuente de interés para el desarrollo de esta actividad. Dentro de los beneficios que ha podido obtener está el poder continuar con el legado familiar y transmitir a quienes asisten al jardín y a los cursos de capacitación, el respeto y amor por la tierra. Así como la revalorización del trabajo campesino y/o con la tierra.

Un cuarto caso, que también proviene de familia de campesinos donde se le inculcó el respeto y cuidado por las plantas y animales, la práctica de la agricultura está más ligada a la reproducción de un modo de vida campesino: al entrar a estudiar a la universidad y tener que vivir en la ciudad, se da cuenta

que para poder preparar una amplia cantidad de recetas de cocina, saludables, diversas y de buen sabor necesitaba conseguir productos que acostumbraba en el pueblo. En los comercios dedicados a la venta de alimentos no se ofrecían insumos frescos como los vegetales, algunos condimentos y hierbas de olor, sólo aparecían secas y/o molidas. Ante esta situación decidió comenzar a estudiar etnobotánica y etnografía, además de plantar dentro de su domicilio sus propias hortalizas, condimentos y hierbas comestibles para mejorar la calidad de sus recetas. Dentro de los beneficios que ha obtenido de sus prácticas agrícolas que es su profesión como docente ha transmitido a sus estudiantes el respeto por la tierra, las plantas y los animales así como rescatar técnicas y cuidados de las plantas heredadas de los abuelos.

Nuestro último caso también se interesó en la agricultura urbana porque viene de familia de productores agrícolas. Pero como resultado de su formación profesional y compromiso social, su práctica la relaciona con la búsqueda de la soberanía alimentaria para el estado de Puebla. Otros de los motivos que lo mantienen en la actividad está el poder demostrar que en una zona urbana y en espacios reducidos se puede obtener una producción notable de alimentos sanos y seguros, además de rescatar tradiciones campesinas y continuar trabajando la tierra, que es una herencia que es importante mantener en la familia.

Además, en el encuentro de AUP (mencionado anteriormente), varios de los ponentes señalaron que tenían padres y/o abuelos campesinos, de quienes aprendieron mediante la observación y la práctica en su infancia, el trabajo con la tierra, el cuidado a las plantas y a los animales. Por lo que, al practicar nuevamente estas actividades, era una forma de honrar y recordar a sus ancestros, al mismo tiempo que pueden transmitir a su descendencia parte de esta memoria y valores.

Conclusiones

Más que constituirse como un espacio donde se busca sustituir o negar a la agricultura campesina, la agricultura urbana y periurbana se reconoce en ella. Lo campesino, como parte de la vida de las ciudades es fuente de inspiración para darle la vuelta a lo que no permite una vida digna y empezar un proceso de reconstitución del hábitat urbano y de la población que ahí hace la vida.

En algunos casos, la práctica de la agricultura urbana muestra que muchas familias y colectivos están cuestionando el proceso de urbanización dominante y buscan reorientarlo siguiendo las formas de hacer la vida en las comunidades

tradicionales campesinas. En estos procesos de cambio social lo campesino se erige como vigente no sólo por sus formas agroecológicas de producción de alimentos y otros bienes, también porque convoca a una población a repensarse y buscar formas de vida distintas a aquellas en las que no se conoce ni se habla con el vecino, a aquellas en que no se conoce la procedencia de los alimentos que se consumen y todos saben igual, a aquellas en las que está ausente la naturaleza, a aquellas donde las mayorías están excluidas de los beneficios de la vida urbana.

Porque ahora el retornar a realizar actividades propias de la vida campesina, sin serlo propiamente, significa el reconocimiento del valor que se tiene no solo la producción de alimentos que sean sanos, seguros y soberanos, sino además, poner en el centro y resignificar los valores familiares heredados directamente por padres y/o abuelos quienes trabajaron el campo. Pero también, están aquellos sujetos que sin tener la fortuna de provenir de linaje campesino, han recuperado (saltando incluso a generaciones anteriores) o están tratando de implementar en sus cotidianidades, esa parte profunda que todos llevamos dentro del trabajo con la tierra y que lleva a ese reconocimiento de dependencia y respeto por la naturaleza, e implica un compromiso por salvaguardarla.

Desde la práctica de una agricultura urbana de base campesina, diversos actores sociales se están preguntando y haciendo esfuerzos por construir una vida que merece la pena ser vivida.

Bibliografía

- Altieri, Miguel (2010) “¿Por qué la agricultura campesina? Agroecología, movimientos sociales y políticas a favor de la Soberanía Alimentaria”, en Gascón, J. y X. Montaut (coords.), *¿Cambio de rumbo en las políticas agrarias latinoamericanas? Estado, movimientos sociales campesinos y soberanía alimentaria*, Barcelona, Icaria editorial, pp. 27- 42.
- Bartra, Armando (2009), “Hacer Milpa”, *Revista Ciencias*, núm. 92-93, octubre 2008-marzo 2009, pp. 42-45.
- Canabal, Beatriz. (2001), “La agricultura urbana en América Latina y el caso de México: un esbozo”, en Flores, J. y R. Tirado (comps.), *Economía industrial y agrícola en México ante la apertura*, México, UAM-X, pp. 21-38. Disponible en: http://bidi.xoc.uam.mx/tabla_contenido_libro.php?id_libro=229 (Accesado el día 04 de agosto de 2016).

- Congreso del Estado de Puebla (2013), *Ley de Agricultura Urbana para el Estado de Puebla*, Disponible en: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Estatal/Puebla/wo105237.pdf> (Accesado el día 04 de agosto de 2016).
- Da Silva, Valter Israel (2015), “Campesinado y proyectos para la agricultura”, *ALAI* núm. 52, marzo, pp. 9-12.
- ETC Group (2013), *El carro delante del caballo. Semillas, suelos y campesinos ¿quién controla los insumos agrícolas? Informe 2013*, Septiembre 2013. Disponible en: <http://www.etcgroup.org/es/content/el-carro-delante-del-caballo-semillas-suelos-y-campesinos> (Accesado el día 26 de junio de 2016).
- FAO (2012), “Enfoques, tipos y actores de la Agricultura Urbana y Periurbana”, en *Curso: Agricultura Urbana y Periurbana como herramienta para la seguridad alimentaria y la lucha contra el hambre a nivel municipal*. Núcleo de Capacitación en Políticas Públicas.
- FAO (2015), “Alimentos para las ciudades” (en línea), disponible en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/012/ak824s/ak824s00.pdf> (Accesado el día 26 de junio de 2016).
- Harvey, David (2013), *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Salamanca, Ediciones Akal.
- INEGI (2010), *Marco Geoestadístico Nacional*, Aguascalientes, INEGI.
- Pérez, Amaia (2014), *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Editorial Traficantes de sueños.
- Velázquez, José Alberto (2015), “Pasado, presente y futuro de la agricultura urbana”, (En línea) *La Jornada del Campo*, núm. 90, 21 de marzo de 2015, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/03/21/cam-urbana.html> (Accesado el día 25 de marzo de 2015).

La producción ovina como parte de los modos de vida de los habitantes de las áreas protegidas

Laura Ximena Estévez Moreno¹

Ernesto Sánchez Vera²

William Gómez Demetrio³

Resumen

Tomando como caso de estudio el ejido Ojo de Agua (municipio de Zinacantepec) ubicado en el Área de Protección de Flora y Fauna Nevado de Toluca (Edo. México), se analizan los aportes de la actividad ovina a la creación o fortalecimiento de la base de activos de que disponen los hogares para su supervivencia, en el contexto de las áreas protegidas. Se acudió como marco teórico y analítico al enfoque de los Modos de Vida Sostenibles, y se realizaron entrevistas a actores clave, talleres y un cuestionario a 37 hogares del ejido vinculados a esta actividad. La producción ovina contribuye al capital financiero al ser una fuente de ingresos que se combina con otras como parte de estrategias de diversificación.

¹ Estudiante del Doctorado en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales - Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales, Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: lauem82@yahoo.es

² Profesor titular - Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales, Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: esanchezv@uaemex.mx

³ Profesor titular - Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales, Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: womezd@uaemex.mx

La transmisión de la actividad de padres a hijos, la existencia de una asociación de productores y los acuerdos a medias, aportan al capital social. El uso del dinero obtenido por la venta de ovinos en gastos asociados a salud, alimentación, educación y compra o mejora de infraestructura, fortalecen los capitales humano y físico. La actividad bajo una sinergia con la agricultura, y su manejo permite aprovechar el capital natural provisto por el área protegida. El enfoque empleado resulta idóneo para comprender el papel de la producción ovina dentro de los modos de vida de los hogares. También evidencia la necesidad de continuar investigando las formas en que ésta se inserta en los modos de vida y los impactos que esto tiene en la conservación de las áreas protegidas.

Introducción

En México, la declaratoria de varios parques nacionales y la dotación de tierras comunales a raíz de la reforma agraria, son procesos que ocurrieron de forma simultánea durante parte del siglo XX (Wakild, 2011). De hecho, la mayor parte de las áreas protegidas (AP) del país, en todas sus categorías, ya eran habitadas y aprovechadas legalmente antes de su declaratoria (Bezaury-Creel *et al.*, 2009). Esta es también la situación del Nevado de Toluca (Edo. México), protegido bajo la figura de Parque Nacional desde 1936 y recategorizado como Área de Protección de Flora y Fauna en 2013.

La función ecológica de esta AP, que ocupa 53,988 Ha, se ha dificultado seriamente porque el decreto de creación nunca fue ejecutado (Candeau y Franco, 2007), y por el contrario, desde 1926 y hasta 1958 su territorio se dividió en ejidos por medio de la reforma agraria, de manera que la distribución de las tierras ocurrió aún después de su declaratoria (Abasolo-Palacio, 2006). Como consecuencia, a finales del siglo XX, el 59% del territorio del parque era ejidal, el 29% correspondía a propiedades privadas, el 10% era zona federal y el 2% restante eran propiedades no identificables (Candeau y Franco, 2007). Asociada a la presencia humana, al interior del AP se desarrolla la ganadería principalmente de ovinos y bovinos, en zonas de vegetación arbórea y pastizales de baja productividad (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas [CONANP], 2013).

Atendiendo a esto, la recategorización del Nevado como Área de Protección de Flora y Fauna en 2013, abrió la posibilidad para plantear una gestión más adecuada de la actividad ganadera existente al interior del AP. Conocer las implicaciones socioambientales de la ganadería en escenarios como éste, es

un elemento fundamental para lograr dicha gestión. El presente escrito busca aportar a la comprensión del papel de la ganadería en los modos de vida de los hogares rurales de las áreas protegidas. Se toma como caso de estudio el ejido Ojo de Agua (Zinacantepec, Edo. México), la mayor parte de cuyo territorio se localiza dentro del Área de Protección de Flora y Fauna Nevado de Toluca (APFF-NT), y se analiza la actividad ovina, que es la principal actividad ganadera del ejido. Se toma como base el marco teórico y metodológico de los Modos de Vida Sostenibles, acudiendo principalmente a los conceptos de capital natural, humano, social, físico y financiero (DFID, 1999; Ellis, 2000).

La principal pregunta que orienta este trabajo es ¿Cómo participa la producción ovina en el fortalecimiento de los activos de los hogares de Ojo de Agua? Para responderla, se recurrió a la elaboración y aplicación de un cuestionario tipo encuesta a una muestra de hogares ovinocultores, cuyos resultados se analizan mediante estadística descriptiva, y se complementan y triangulan con los de talleres de productores de ovinos y entrevistas a actores clave.

1. Los contextos

El análisis del papel de la ganadería a partir de su aporte a los activos de los capitales de los modos de vida, tal como se plantea en este trabajo, ha sido realizado por autores como Chaminuka *et al.*, (2014), en el contexto de las AP. Siguiendo a Ellis (2000), los modos de vida comprenden los activos, actividades y el acceso a estos, los cuales determinan en conjunto la forma en que los pueblos se ganan la vida. Los activos son las existencias de capitales que pueden ser utilizadas directamente o indirectamente para generar los medios de supervivencia de los hogares o para sostener su bienestar, y se agrupan en cinco categorías:

El capital natural se refiere a las partidas de recursos naturales, tangibles (p.e. árboles) o intangibles (p.e. biodiversidad) de las que se derivan los flujos de recursos y servicios útiles para sus modos de vida. El capital físico comprende las infraestructuras básicas y los bienes de producción. El capital humano representa las aptitudes, conocimientos, capacidades y buena salud, que permiten a las poblaciones alcanzar sus objetivos. El capital financiero comprende los recursos financieros que las poblaciones utilizan para lograr sus objetivos, se refiere a la disponibilidad de dinero en metálico o equivalentes. El capital social son los recursos sociales en que los pueblos se apoyan en la búsqueda de sus objetivos y se desarrollan mediante redes, participación en

grupos o relaciones de confianza, entre otros. Dado que no existe una única categoría de activos que por sí misma baste para alcanzar los múltiples y variados objetivos que persiguen los pueblos, las personas combinan sus activos para asegurarse la supervivencia (DFID, 1999).

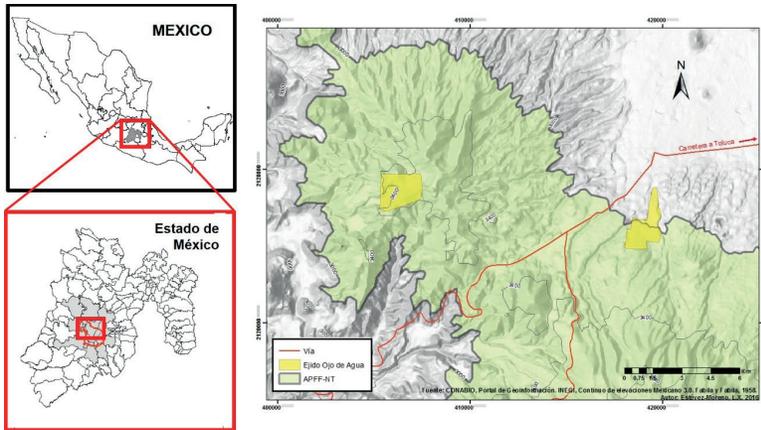
Siguiendo a Zaibet *et al.*, (2011), el ganado no se puede clasificar con facilidad dentro de un solo capital, porque puede ser considerado dentro de diferentes categorías, dependiendo de cuál aspecto esté siendo estudiado. Así lo muestran estudios que analizan a los animales domésticos como parte del capital natural (Chamiuka *et al.*, 2014), físico (Alary *et al.*, 2014) o financiero (Karki, 2013). Por lo anterior, los animales en este trabajo no se incluyen como un activo dentro de algún capital, sino que se analiza su relación con diferentes tipos de activos.

1.1. Área de estudio

El Ejido Ojo de Agua se localiza en el municipio de Zinacantepec (Edo. México, México) (Figura 1). Según el Registro Agrario Nacional [RAN] (2016), este ejido tiene un área total de 657.6 ha distribuidas en dos zonas: al oriente se encuentra la primera dotación del ejido, hecha a 46 beneficiarios en 1932, con una extensión de 303.5 ha entre 2900 msnm y 3200 msnm. El 63.6% de este terreno está dentro del APFF-NT, cuyo límite inferior es la cota altitudinal de 3000 msnm. En esta dotación se encuentra la localidad Ojo de Agua, que según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2010) cuenta con 2,083 habitantes y 560 viviendas.

Además del espacio que ocupa el asentamiento humano, el terreno está completamente dedicado a la agricultura. Los principales cultivos son maíz (*Zea mays*), haba (*Vicia faba*), papa (*Solanumtuberosum*) y avena (*Avena sativa*), y los ovinos son la principal actividad pecuaria. La segunda dotación, de 354.1 ha, se ubica entre 3350msnm y 3550 msnm, completamente al interior del AP. Corresponde a una ampliación realizada en 1939 (RAN, 2016), y fue definida como área de uso común, siendo dedicada al pastoreo durante varias décadas. Sin embargo, actualmente no es habitada ni utilizada por los hogares del ejido.

Figura 1. Mapa del área de estudio. Ejido Ojo de Agua, Zinacantepec, Edo. México.



Fuente: Cartografía Geoestadística Básica INEGI 2010.

1.2. Recolección de datos

En una fase inicial del estudio se realizaron dos talleres de productores ovinos y cinco entrevistas a actores clave, quienes aportaron en la construcción del panorama general agropecuario, el dimensionamiento de la actividad ovina y el papel de esta última en los modos de vida del ejido. Según estas fuentes, aproximadamente el 50% (252) de los hogares de Ojo de Agua, contaron por lo menos con 1 ovino durante el año 2013. Se consideró un hogar ovinocultor, como aquel en el que por lo menos uno de sus miembros estuvo vinculado a la producción ovina durante el año 2013.

Se seleccionaron 37 hogares ovinocultores mediante un muestreo por conveniencia, que de acuerdo con las fuentes anteriores, corresponden aproximadamente al 15% de los hogares con ovinos y representan la heterogeneidad del ejido en términos de las características de sus sistemas ovinos.

La recolección de datos se realizó entre agosto de 2014 y febrero de 2015. Se diseñó y aplicó a estos hogares un cuestionario con cinco secciones: 1) Características sociodemográficas, 2) actividad agropecuaria, 3) características de la actividad ovina, 4) mano de obra vinculada, 5) estrategia para la generación

de ingresos. Las secciones 2 y 3 las respondió el responsable de los ovinos, y el resto del cuestionario fue respondido en consenso por al menos dos miembros del hogar.

1.3. Análisis de datos

Los resultados de la aplicación del instrumento a los hogares se procesaron con estadística descriptiva, y se triangularon con los de los talleres y entrevistas, para analizarlos con base en la conceptualización sobre capitales que forma parte del Enfoque de los Modos de Vida Sostenibles.

2. Resultados

2.1. Perfil de los hogares estudiados

Además de los hogares de Ojo de Agua que incluyen dentro de sus actividades la producción ovina, según los resultados de los talleres y entrevistas aproximadamente el 40% de los hogares restantes tuvo ovinos por lo menos una vez durante los últimos cinco años. Los 37 hogares estudiados tienen en promedio tres miembros, y los responsables de la actividad generalmente son hombres, con 55 años de edad en promedio y cuatro años de estudio. Sin embargo, dentro de los hogares existen otros miembros que cuentan con un mayor nivel educativo (Cuadro 1).

2.2. Los ovinos como activo

Lo ovinos son considerados una parte importante del día a día de los hogares de Ojo de Agua. Esto se debe a que además de formar parte de los modos de vida de los hogares que manejan ovinos, esta actividad beneficia a otros hogares del ejido que cultivan y venden maíz, avena, ebo (*Vicia sativa*) e incluso residuos de cosecha como el rastrojo de maíz, que son aprovechados en la alimentación animal. Los agricultores también se benefician del abono que los ovinos dejan como estiércol durante el pastoreo en sus parcelas, y además pueden comprar estiércol o contratar “servicio de enlamada”⁴ para la fertilización de sus cultivos. Adicionalmente, todos los fines de semana algunos

⁴ Enlamar un terreno consiste en colocar el corral nocturno de un rebaño de ovinos, en una parcela que será cultivada en el ciclo productivo del año siguiente. El corral se rota cada 3 días hasta cubrir toda la parcela. Así, el estiércol de los animales abona el terreno sin que el dueño del cultivo deba hacer gastos en mano de obra para manejar el estiércol. En ocasiones, un agricultor contrata a un pastor para que enlame sus parcelas de cultivo, lo que se denomina servicio de enlamada.

productores preparan y venden barbacoa que ocasionalmente consumen los habitantes del ejido.

Cuadro 1. Características básicas de los hogares ovinocultores de Ojo de Agua. n=37

| Variable | Valor | Desv. Estándar |
|---|--------|----------------|
| Número promedio de miembros del hogar | 3.04 | ±1.53 |
| Edad promedio del hogar (promedio) | 45.65 | ±18.09 |
| Edad promedio del responsable de la actividad ovina | 55.36 | ±13.0 |
| Mayor número de años de estudio alcanzado por algún miembro del hogar (promedio) | 6.8 | ±4.4 |
| Mayor número de años de estudio alcanzado por el responsable de los ovinos (promedio) | 4 | ±2.8 |
| Los ovinos son la actividad principal del responsable (%) | 44% | |
| Responsable de la actividad es hombre (%) | 94.50% | |

Fuente: Datos de campo.

Aunque la producción ovina vincula activos asociados a distintos capitales (agua, zonas de pastoreo, parcelas de cultivo, habilidades y conocimientos de pastores, infraestructura productiva, etc.), los animales son su activo más visible. Los ovinos del ejido se destinan a la producción de carne, siendo la cría la orientación predominante. En promedio, el número de animales vinculados a los modos de vida de los hogares estudiados, fue de 41.5 animales (incluyendo vientres, sementales, y animales de engorda), con un máximo de 145, y el 70.3% de los hogares tenía menos de 50 animales durante el periodo de estudio (Cuadro 2).

Cuadro 2. Número de animales vinculados a los modos de vida de los hogares de Ojo de Agua (n=37)

| No. de animales | % Hogares |
|-----------------|-----------|
| 1 a 20 | 40.54% |
| 21 a 50 | 29.73% |
| 51 a 100 | 16.22% |
| más de 100 | 13.51% |

Fuente: Trabajo de campo.

Los hogares pueden combinar diferentes estrategias para acceder a los ovinos y gestionar la actividad; esto es, 1) mantener de forma directa animales propios o, 2) conformar acuerdos “a medias”. Estos últimos vinculan a dos personas (medieros), que generalmente pertenecen a hogares distintos: un propietario de animales y un pastor. Este último cuida, alimenta y maneja los animales que le entrega el primero, y al final del ciclo productivo se reparten las ganancias por partes iguales.

De los hogares estudiados, el 54% mantiene acuerdos a medias, entregando o recibiendo animales. Además los medieros, independientemente de si son dueños de animales o pastores, en la mayoría de los casos también manejan directamente algunos animales propios (Cuadro 3). Cabe resaltar, que los rebaños de mayor tamaño que se encontraron en el grupo, corresponden a los hogares que reciben animales. Todos los rebaños se destinan a la producción de carne, existiendo sistemas de cría de corderos o de engorda. Sin embargo, los hogares suelen combinar formas de acceso y manejo, para mantener ovinos de varias orientaciones productivas. Así, de los 37 hogares estudiados, el 58% tienen sistemas de cría, el 22% de engorda y el 20% restante manejan ambas orientaciones (ciclo completo).

Cuadro 3. Estrategias de acceso y manejo de los ovinos de los hogares de Ojo de Agua (% de hogares, n=37)

| Estrategias de acceso y manejo | La producción ovina es la principal actividad del responsable | | Total |
|--|---|-----------|-------|
| | Sí (n=21) | No (n=16) | |
| Manejo directo del rebaño | 42.9% | 49.9% | 45.9% |
| Manejo directo y mediero pastor | 47.6% | 12.5% | 32.4% |
| Manejo directo y mediero dueño | 9.5% | 24.9% | 21.6% |
| Solo entregado a medias | 0% | 12.7% | 5.4% |

Fuente: Trabajo de campo

2.3. Aporte de la actividad al fortalecimiento de los modos de vida

Los resultados del cuestionario a hogares muestran que la actividad ovina, aporta de manera directa e indirecta a los modos de vida de los hogares, al generar, ampliar o facilitar su acceso a los activos pertenecientes a los capitales financiero, natural, social, físico y humano (Ellis, 2000) que soportan sus estrategias de supervivencia.

Capital financiero: La producción ovina forma parte de las estrategias de los hogares para la obtención de ingresos monetarios⁵. De los 37 casos estudiados, el 92% realizó actividades pertenecientes a tres o más tipos de fuentes de ingresos; solamente el 8% realizó actividades de dos tipos y ningún hogar se dedicó solamente a los ovinos. Estos últimos fueron la principal fuente de ingresos para el 54.2% de hogares (Cuadro 4).

La categoría “otras actividades agropecuarias”, fue la segunda más realizada, pero con menor frecuencia fue la principal fuente de ingresos. En contraste, el empleo no agropecuario fue menos frecuente, pero más relevante como principal fuente de ingresos respecto a las otras actividades agropecuarias.

Además de su importancia como fuente de ingresos monetarios, las entrevistas y talleres muestran en consenso que los ovinos también aportan al capital financiero al servir como garantía para solicitar préstamos de dinero a particulares. También funcionan como un mecanismo de ahorro que puede ser invertido en gastos puntuales como la mejora de la vivienda, la reinversión en actividades productivas o la atención de demandas inesperadas de dinero (p.e. accidentes, enfermedades):

Yo he tenido por momentos, de 5 o 6 animalitos, no siempre, pero he tenido. Es un ahorro y una ilusión saber uno que tiene algo guardado para alguna urgencia. Ramón, productor ovino (2014).

Cuadro 4. Fuentes de ingresos de los hogares
 ovinocultores de Ojo de Agua. (% de hogares, n=37)

| Actividad generadora de ingresos | Descripción | Hogares que realizan la actividad | La actividad es la principal fuente de ingresos monetarios |
|----------------------------------|---|-----------------------------------|--|
| Ovinos | Cría o engorda | 100.0% | 54.2% |
| Otras actividades agropecuarias | Maíz, haba, avena, papa, chícharos. Aves de corral, vacas, servicio de yunta | 86.5% | 16.7% |
| Empleo agropecuario | Siembra y cosecha de habas, papas, maíz, etc. Aplicación de fertilizantes y/o pesticidas. | 32.4% | 0.0% |

Continúa

⁵ En 2014, un animal adulto de 40 kg. podía venderse entre \$1,500.00 M.N y \$1,700.00 M.N., dependiendo del tipo de animal de mercado (local o regional) (Obs. pers., 2014).

| Actividad generadora de ingresos | Descripción | Hogares que realizan la actividad | La actividad es la principal fuente de ingresos monetarios |
|----------------------------------|---|-----------------------------------|--|
| Empleo no agropecuario | Fábricas de alimentos o sector automotriz, servicio doméstico, seguridad pública y privada. | 45.9% | 16.7% |
| Pensiones, subsidios | Pensiones asociadas a empleos no agropecuarios, subsidios gubernamentales | 32.4% | 4.2% |
| Donaciones | De familiares o vecinos | 29.7% | 0.0% |
| Autoempleo no agropecuario | Preparación de alimentos | 13.5% | 8.3% |

Fuente: Datos de campo

Así mismo, los entrevistados refieren que los ovinos actúan como soporte económico frente a la estacionalidad (p.e. ciclos de cultivos) y eventuales pérdidas en otras fuentes ingresos (p.e. despido, pérdida de cosechas). También hay consenso en que los ovinos funcionan como un “cheque al portador”, tal como lo describe uno de los entrevistados:

Para uno aquí del campo, es un cheque al portador, en el momento que usted necesite tiene el dinero. Es el animal más comercial de todos los animales, gordo o flaco o como esté, simplemente lo vende. Mientras que una res o caballo es menos fácil... El borrego a mí me gusta mucho porque por decir, por ejemplo una urgencia, de unos 5000 o 6000 pesos, y vende unas y ya los tengo. Comalazo, productor ovino (2014).

La condición de los ovinos como cheques al portador está asociada a que:

- 1) Los animales pueden sacarse del rebaño en cualquier momento. Esto les da mayor versatilidad frente a las cosechas, subsidios, pensiones o salarios, que ingresan al hogar con cierta periodicidad.
- 2) Existe un mercado local y regional permanente de animales en todas sus etapas productivas (crías, animales gordos, vientres, descarte).
- 3) Los precios son menos fluctuantes que productos como la papa, y son relativamente altos, soportados por la alta demanda de barbacoa⁶ (plato tradicional del centro de México) el Valle de Toluca y en la Ciudad de México.

⁶ En 2014, un kg de barbacoa se vendía al interior del ejido en \$200.00 M.N, y el valor era aún mayor en restaurantes de las zonas urbanas.

Un aporte indirecto de la producción ovina a este capital consiste en los acuerdos a medias (ver sección 2.2.). Según los entrevistados, estos acuerdos permiten al pastor remunerar mejor su mano de obra al manejar rebaños de mayor tamaño y vender estiércol o servicio de enlamada. También le permiten al dueño de animales emplear su mano de obra en actividades diferentes a la producción ovina, y al mismo tiempo beneficiarse de los ingresos de esta última.

Capital físico: De acuerdo con los talleres, la producción ovina contribuye a este capital de manera indirecta a través del financiamiento de la adquisición o mejoramiento de activos asociados a la reproducción del hogar o la producción agropecuaria. Estos incluyen vehículos, mejoras de vivienda, herramientas y depósitos para insumos y cosechas. Sin embargo, solamente el 29.7% de los hogares estudiados reportaron destinar los ingresos de la venta de los ovinos a cubrir alguno de estos gastos.

Capital social: Los aportes directos de la actividad ovina al capital social, incluyen la presencia de la “Asociación Ganadera Ejidal de Criadores y Engordadores de Ganado Ovino y Productos del Campo”. Además de hacer un pago en dinero para ingresar a la asociación, el único requisito de permanencia es asistir a las reuniones mensuales. Sus miembros se benefician de los proyectos que la asociación gestiona ante instituciones públicas, así como de la infraestructura comprada de manera colectiva (p.e. molino para cortar y empacar forraje). También reciben beneficios en la obtención de las guías de tránsito de animales, ya que la asociación se encarga de distribuirlas a nivel ejidal.

El grupo también sirve para el intercambio de conocimientos y el fortalecimiento del apoyo mutuo. De otro lado, en los talleres y entrevistas se resalta la existencia de una identidad “borreguera”, que ha creado vínculos a lo largo de generaciones. En los hogares estudiados la transmisión de conocimientos sobre esta actividad ha ocurrido de padres a hijos en el 89% de los hogares, y proviene de otros familiares en el 11% restante. Las relaciones de confianza y colaboración son especialmente visibles entre quienes pastorean animales más allá de los límites del ejido:

Por lo regular todos los ganaderos, bueno, todos nosotros nos llevamos bien. Porque por ejemplo si uno está pastoreando y se pone un borrego, malo, entonces le dice a otro, “¿sabes qué? Cuidámelos en lo que bajo a dejar este”. O luego cuando son atracos, de por sí uno se baja a avisar, “¿sabes qué?, están atracando a tal persona”. Y ya entonces todos suben. Se debe de llevar uno bien, aunque no se caigan bien, pues hablarse bien. Sí hay gente que es medio payasa, pero es muy, muy poco. Enrique, productor ovino (2014).

Otro aporte a este capital son los acuerdos a medias, los cuales pueden facilitar la creación o robustecimiento de relaciones de confianza entre amigos, vecinos o familiares en torno a la producción ovina, así como el intercambio de conocimientos. Sin embargo bajo circunstancias como una baja producción o la muerte de animales, también han generado distanciamientos entre las dos partes.

Capital humano: La carne ovina producida solamente es autoconsumida por el 11% de los hogares estudiados. Sin embargo, la actividad aporta de manera indirecta a este capital, dado que en el 44% de los casos, los ingresos recibidos por la venta de animales en pie se emplearon para cubrir gastos de salud, alimentación y/o educación, activos que soportan el capital humano. El gasto en educación está asociado en el 100% de los casos, a hogares con niños en edad escolar (aproximadamente hasta los 17 o 18 años). El 50% de los gastos en salud se asocian a hogares con niños y otro 30% a hogares con adultos mayores de 60 años.

Las labores asociadas a los ovinos con frecuencia involucran más de un miembro del hogar, incluyendo la pareja y los hijos. Generalmente, estos participan en labores como la alimentación de los animales en corral y la limpieza del mismo, y en ocasiones, en el pastoreo o el manejo sanitario. Esto, sumado a la transmisión de conocimientos sobre la actividad ovina por generaciones, también contribuye al desarrollo de capacidades y/o conocimientos entre los miembros del hogar.

Capital natural: La alimentación animal, tanto en pastoreo como en confinamiento, es la principal estrategia de los hogares de Ojo de Agua para aprovechar el capital natural del área protegida. El confinamiento es poco frecuente y se asocia principalmente a la engorda de animales de traspatio. El pastoreo puede hacerse durante todo el año o solamente durante los meses lluviosos, que van de abril-mayo a noviembre-diciembre. Los pastores pueden recorrer el interior del ejido o salir de él, lo cual depende del tamaño de los rebaños. Se encontró un consenso en la opinión de que los rebaños de más de 50 a 60 animales, deben ser pastoreados fuera del ejido. En los talleres se reportó que el pastoreo dentro del ejido está reglado por una norma informal básica. Salvo pocas excepciones, cualquier parcela del ejido que no esté siendo cultivada puede ser empleada para el pastoreo:

En el ejido, cada pastor es libre de ir a donde quiera ir a pastorear. No hay conflicto entre los pastores por ir a las mismas zonas o ir a un mismo baldío. Ahora algunos pastores compran los baldíos, por ejemplo, luego de una cosecha de haba verde, y cuando se sabe que alguien compró un baldío, se

respetar y no se entra. Pero si el usuario del baldío no avisa a los vecinos y los borregos de otros se lo comen, ni modos. Además aquí todo ahorita está descubierto. Porque si usted me cerca y no me deja pasar pa' llá', usted va a pasar para allá para el otro y no la dejo... Entonces no hay problema. Los pastores respetan cuando se "segundeá", es decir que se le hace a la tierra el segundo trabajo para sembrar y a partir de ahí ya no se entra (Comalazo, productor ovino, 2014).

El acceso a otros ejidos se logra mediante un aporte en especie (un animal/año) o en dinero, que el pastor interesado entrega anualmente al comisariado ejidal del territorio al que quiere ingresar. Esto le permite al pastor hacer uso de zonas para el pastoreo de ese territorio durante el año, siempre y cuando respete los cultivos que allí se lleven a cabo. Cerca del 40% de los hogares que pastorean, visitan ejidos vecinos como San Juan de las Huertas y San Cristóbal.

Según refieren, las principales zonas de pastoreo dentro y fuera del ejido son: rastrojos (vegetación remanente en las parcelas después de la cosecha), barbechos (parcelas donde se están haciendo labores de preparación del suelo), baldíos (parcelas no cultivadas durante varios ciclos productivos), besanas (orillas de caminos, espacios entre parcelas), pastizales naturales, matorrales y bosques. Los tres últimos son menos empleados, debido a que solo algunos pastores toman rutas que ascienden al nevado, y a que el territorio de Ojo de Agua y de ejidos vecinos de similar altitud, está altamente transformado. Varios pastores se refirieron a los bosques más como sitios de paso, abrevadero y descanso, que como de alimentación.

Los meses de noviembre-diciembre a abril-mayo corresponden a la época seca del año, que coincide con una menor oferta forrajera. Durante este periodo aumenta el esfuerzo por proveer alimento en los corrales, incluso por quienes manejan los rebaños en pastoreo permanente. La llegada de las lluvias coincide con el inicio de las siembras, por lo que los barbechos dejan de estar disponibles para el pastoreo. Sin embargo como en las otras coberturas la vegetación aumenta a la par con las precipitaciones, en estos meses predomina el pastoreo como estrategia. La alimentación en corral durante todo o parte del año también es una constante. El alimento más común es el zacate de maíz (tallos y hojas de la planta que quedan luego de la cosecha). También se suministran maíz amarillo en grano, avena y ebo, sembrados para alimentar animales. En ocasiones se incluye papa, alimento concentrado y otros productos. Los hogares analizados cultivan al menos parte del alimento suministrado a los ovinos.

Aparte del estiércol que aportan los ovinos al suelo de las parcelas durante el pastoreo, su manejo en los corrales (lama) completa la sinergia agrícola-pecuaria, que viabiliza la estrategia de aprovechamiento del capital natural de los hogares. Los corrales pueden ser fijos o móviles: en los primeros, el estiércol se barre y acumula para su posterior utilización en las milpas propias o ajenas (se vende). Los segundos se emplean cuando se enlaman parcelas para futuros cultivos del hogar o cuando vende el servicio de enlamada. Esta última práctica es empleada solamente por los pastores de rebaños de mayor tamaño.

3. Discusión

Los resultados de este trabajo muestran que los aportes de la actividad ovina a la supervivencia de los hogares de las áreas protegidas, trascienden la provisión de ingresos monetarios. Esto está en línea con múltiples estudios que han mostrado el papel de los animales en la provisión de productos alimenticios, fibras, estiércol, transporte, fuerza de tracción e ingresos monetarios para los hogares que habitan estos espacios (Karki, 2013; Chaminuka, *et al.*, 2014).

El abordaje desde la perspectiva de los capitales (Ellis, 2000; DFID, 1999) permite visibilizar dichos aportes: en cuanto al capital financiero, se refuerzan los hallazgos de estudios que resaltan el papel de los animales como fuente de ingresos monetarios, formando parte de estrategias de diversificación (Chaminuka, *et al.*, 2014; Manoli, *et al.*, 2014). Su papel como “cheque al portador” y como medio de ahorro para la reinversión o la atención de emergencias, que conceptualmente están asociados al capital financiero, visibilizan un papel más estratégico de los ovinos en la supervivencia de los hogares. Esto ha sido corroborado por autores como Kosgey, *et al.*, (2004) y Alary, *et al.*, (2014). Dorward *et al.*, (2005) ha conceptualizado estos aportes como funciones de ahorro o relacionadas a éste, e incluyen la acumulación, el aseguramiento y el amortiguamiento. Retomando dicha aproximación, los hallazgos aquí presentados dan indicios de la multifuncionalidad de los ovinos en los modos de vida del ejido Ojo de Agua, funciones que son especialmente frecuentes en esta especie bajo condiciones rurales, y que no se observan en explotaciones más comerciales o bajo esquemas de producción intensiva.

La existencia de ovinos desde la creación del ejido y su persistencia por generaciones, muestran su relevancia como parte de la identidad del ejido. Aunque no se estudiaron estos aspectos a profundidad, los resultados indican que la ganadería tiene un lugar como constructora de capital social en las AP. Esto se ha corroborado en parques como el Tarangire (Tanzania), donde los

grupos Maasai tienen complejas redes sociales en torno al ganado (Baird y Leslie, 2013). En Ojo de Agua, la actividad también origina conflictos (mal manejo de los animales recibidos a medias, daño a cultivos), los cuales merecen mayor investigación.

El papel de la producción ovina en la seguridad alimentaria en Ojo de Agua, difiere del de otras especies que proveen leche, carne y huevos para el autoconsumo. Sin embargo, el uso de los ingresos obtenidos por los ovinos en salud, alimentación y educación, refuerza las evidencias respecto a su papel en el fortalecimiento del capital humano (Randolph, *et al.*, 2007). Lo mismo ocurre con el capital físico, dado que algunos hogares destinaron el dinero recibido de los ovinos en la compra o mejora de activos asociados a este capital. Sin embargo, el hecho de que la inversión en activos de estos dos capitales no ocurriera de manera generalizada, indica que existen distintas estrategias de distribución de ingresos. El tamaño del rebaño, las estrategias de acceso y manejo de los animales, las características sociodemográficas o la importancia relativa de las actividades del portafolio de los hogares, pueden estar respondiendo a diferentes lógicas, no evidenciadas en este estudio, sobre la forma en que los hogares emplean sus ovinos para cumplir sus objetivos.

En cuanto al capital natural, la producción ovina permite a los hogares aprovechar los recursos disponibles al interior y en los alrededores del área protegida. Esto se logra a través de la sinergia agricultura-ganadería, que aumenta la viabilidad ecológica y económica (al menos en el corto plazo) de ambas actividades. Incluye el aprovechamiento del estiércol en los cultivos y la alimentación animal con residuos de cosecha. El uso de los espacios no cultivados completa la estrategia de aprovechamiento, ya que la alimentación animal y la dinámica pastoreo-confinamiento, están alineadas con la disponibilidad de forrajes y los ciclos climáticos y agronómicos.

Algunos autores refieren que el pastoreo puede ser benéfico en términos ecológicos, al facilitar la circulación de nutrientes entre sistemas agrícolas y forestales (Gómez-Castro, *et al.*, 2011), al controlar incendios o mantener la biodiversidad asociada a los pastizales (Bernués *et al.*, 2011). Sin embargo, las fuentes oficiales señalan que la ganadería es un motor de deterioro del APFF-Nevado de Toluca (CONANP, 2013), y aún no existen estudios que permitan dimensionar con precisión los impactos ambientales de esta actividad.

Teniendo en cuenta lo anterior, el caso de Ojo de Agua, aporta elementos a la discusión sobre la conveniencia de la existencia de la ganadería en AP, dado que se esperaría que el desarrollo sustentable de estos espacios condujera

a escenarios gana-gana para las comunidades y para la conservación de la naturaleza (Karki, 2013). Las evidencias refuerzan la necesidad de involucrar a las comunidades en la planificación del manejo de los recursos ganaderos, o con la provisión de modos de vida alternativos a esta actividad que les permitan subsistir. Por lo anterior, se plantean como tareas pendientes la profundización en la evaluación de los efectos ambientales de la actividad ovina, la cual supera los alcances de este trabajo.

Asimismo, es necesario comprender las relaciones históricas entre esta actividad productiva, los modos de vida y la transformación de los ecosistemas que emplea. Esto es fundamental para explicar su persistencia en el área estudiada, y aportaría elementos para plantear estrategias de manejo más sostenibles en el largo plazo.

Conclusión

Este trabajo muestra que los capitales pueden ser categorías analíticas útiles para entender el papel de la ganadería en los modos de vida, frente a los métodos tradicionales de valoración monetaria o productiva que tienden a limitar la evaluación real de activos como los ovinos. Estos últimos requieren de métodos cualitativos o cuantitativos más acordes a las funciones que desempeñan en los hogares y que podrían ser valorados bajo otros términos o conceptos que incluso podrían sobrepasar el alcance del enfoque empleado.

La producción ovina aporta a la creación y fortalecimiento de activos de los capitales físico, financiero, natural, humano y social de los modos de vida de los hogares del ejido Ojo de Agua. Esto tiene importantes implicaciones en el contexto de las áreas protegidas, donde la ganadería es un potencial factor de deterioro. Por lo tanto, su manejo debe orientarse a minimizar sus impactos ambientales propendiendo al mismo tiempo por favorecer el bienestar de quienes realizan esta actividad.

Bibliografía

- Abasolo-Palacio, Víctor (2006), *Entre el cielo y la tierra: raíces, un pueblo de la alta montaña en el Estado de México*, Tesis Doctoral, México, Universidad Iberoamericana.
- Alary, Veronique; *et al.*, (2014), "Livelihood strategies and the role of livestock in the processes of adaptation to drought in the Coastal Zone of Western Desert (Egypt)", *Agricultural Systems*, vol. 128, pp. 44-54.

- Baird, Timothy, y Paul Leslie (2013), “Conservation as disturbance: upheaval and livelihood diversification near Tarangire National Park, northern Tanzania”, *Global Environmental Change*, vol. 23, núm. 5, pp. 1131-1141.
- Bernués, Alberto; *et al.*, (2011), “Sustainability of pasture-based livestock farming systems in the European Mediterranean context: Synergies and trade-offs”, *Livestock Science*, col. 139, núm. 1, pp. 44-57.
- Bezaury-Creel, Juan; *et al.*, (2009). “Áreas naturales protegidas y desarrollo social en México”, en Conabio, *Capital natural de México, vol. II: Estado de conservación y tendencias de cambio*, México, Conabio, pp. 385-431.
- Candreau, Rafael y Sergio Franco (2007), “Dinámica y condiciones de vida de la población del Parque Nacional Nevado de Toluca (PNNT) en la generación de presión a los ecosistemas circundantes y de impactos ambientales a través de un sistema de información geográfica”, *Investigaciones geográficas*, núm. 62, abril, pp. 44-68.
- Chaminuka, Petronella; *et al.*, (2014), “Livelihood roles of cattle and prospects for alternative land uses at the wildlife/livestock interface in South Africa”, *Land Use Policy*, vol. 38, pp. 80-90.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (2013), *Estudio previo justificativo para la modificación de la declaratoria del Área Natural Protegida Parque Nacional Nevado de Toluca, ubicada en el estado de México*. Toluca: CONANP, Parque Nacional Nevado de Toluca, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- Department of International Development –DFID– (1999), “Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles” (En línea), DFID, disponible en <http://community.eldis.org/.59c21877/SP-GS1.pdf>. (Accesado el día 10 de marzo de 2014).
- Dorward, Andrew; *et al.*, (2005). *A guide to indicators & methods for assessing the contribution of livestock keeping to Livelihoods of the poor*, London, Imperial College.
- Ellis, Frank (2000), *Rural Livelihoods and Diversity in Developing Countries*, New York, Oxford University Press.
- Gómez-Castro, Heriberto; *et al.*, (2011), “Holistic conceptualization of the Sheep Production System of the Chiapas Highlands”, *Research Journal of Biological Sciences*, vol. 6, núm. 7, pp. 314-321.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010* (En línea), INEGI, Disponible en: <http://www.censo2010.org.mx/> (Accesado el día 2 de abril de 2016).
- Karki, Shova Thapa (2013), “Do protected areas and conservation incentives contribute to sustainable livelihoods? A case study of Bardia National Park, Nepal”, *Journal of environmental management*, vol. 128, pp. 988-999.
- Kosgey, Isaac; *et al.*, (2004), “Economic values for traits in breeding objectives for sheep in the tropics: impact of tangible and intangible benefits”. *Livestock Production Science*, vol. 88, núm. 1, pp. 143-160.
- Manoli, Claire; *et al.*, (2014). “How do pastoral families combine livestock herds with other livelihood security means to survive? The case of the Ferlo area in Senegal”. *Pastoralism*, vol. 4, núm.1, pp. 1-11.
- Randolph, Thomas F.; *et al.*, (2007). “Role of livestock in human nutrition and health for poverty reduction in developing countries”, *Journal of animal science*, vol. 85, núm.11, pp. 2788-2800.
- Registro Agrario Nacional (2016), “Padrón e historial de núcleos agrarios. Registro Agrario Nacional” (En línea), disponible en <http://phina.ran.gob.mx/phina2/> (Accesado el día 4 de abril de 2016).
- Wakild, Emily (2011), *Revolutionary parks: conservation, social justice, and Mexico's National Parks, 1910-1940*, Tucson, University of Arizona Press.
- Zaibet, Lokman; *et al.*, (2011). “Livelihood strategies in endemic livestock production systems in sub-humid zone of West Africa: trends, trade-offs and implications”, *Environment, Development and Sustainability*, vol. 13, núm. 1, pp. 87-105.

La familia agrícola y sus estrategias de reproducción

ERIKA ROMÁN MONTES DE OCA¹

Resumen

Las presiones económicas que la población campesina asume la han obligado a intensificar y extender búsquedas de fuentes diversas de ingreso para el sustento, resultando respuestas dinámicas e inesperadas ya que en lugar de aceptar sus desventajas y dejar su comunidad, tradiciones y formas de vida, han optado por nuevas actividades y actitudes hacia el cambio en el campo, lo que les ha permitido obtener mayores ingresos que funcionan para la continuidad de la producción de la milpa y la adaptación a las actuales condiciones políticas y económicas. Parte de este escenario se vislumbra en la comunidad de estudio, Amatlán de Quetzalcóatl Morelos, México, pueblo agrícola por tradición de raíces indígenas y puerta abierta al turismo; en donde las familias cambian su forma de organizarse incluyendo elementos nuevos para seguir funcionando y manteniendo otros para poder transformarse.

El presente estudio se ubica en el marco del trabajo familiar y en las estrategias de reproducción considerando para ello como eje las actividades que realizan y su incidencia en la producción de la milpa en la comunidad. La metodología utilizada fue cualitativa y cuantitativa, donde se aplicaron 10 entrevistas a profundidad, y se usó la técnica de observación participativa durante el ciclo agrícola primavera-verano de 2011 y 2012, también se realizaron 95 encuestas a nivel de la unidad familiar durante el período de 2010.

¹ Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: kikarome17@hotmail.com

Introducción

En la comunidad donde se llevó a cabo el trabajo de investigación, Amatlán de Quetzalcóatl Tepoztlán, Morelos México, la unidad familiar es una parte primordial porque su base principal es la comunicación y su fortaleza se sustenta en los lazos familiares que están basados en experiencias personales de la vida cotidiana, los cuales desde una perspectiva integradora de fusión de saberes hacen que el concepto familia deba ser visto como parte componente de la expresión cultural; es una forma de organización de las relaciones sociales constituida desde la perspectiva de una asociación de individuos que se unen para enfrentar retos y ejecutar tareas conjuntas, se manifiesta como un sistema abierto con modelos de integración social que emergen a través del curso de la vida cotidiana.

La familia es el conjunto de acciones prácticas individuales o colectivas; o sea, el quehacer diario, las rutinas habituales que contienen actividades recurrentes, repetitivas, donde los individuos actúan e interaccionan desde su posicionamiento, estableciéndose relaciones que diferencian, mezclan y complejizan el comportamiento de las prácticas sociales. En la vida amatleca parte de ese vivir diario es el cultivo de la milpa y sus diferentes estrategias de reproducción. Por lo tanto, cada vez están incorporando actividades no agrícolas de mayor rentabilidad tales como los servicios para obtener mejores ingresos, los cuales en algunas ocasiones utilizan para continuar con la producción de la milpa; es decir, los campesinos tienen la necesidad de trabajar fuera del campo para poder seguir cosechando. Ésta adecuación a las circunstancias dadas a lo largo del tiempo es un factor constante y necesario para la permanencia de la milpa:

Esta desventaja es la razón por la que la estrategia campesina construye una base de seguridad contra las incertidumbres mercantiles y naturales, y acopla las lógicas mercantiles a las de optimización y complementariedad de recursos y esfuerzos (Guzmán, 2005: 212).

El propósito de este estudio se ubica en el análisis del trabajo familiar y en las estrategias de reproducción, considerando para ello como eje las actividades que realizan y su incidencia en la permanencia de la producción de la milpa. La lógica de la reproducción campesina busca la recreación de una forma de vida diseñada a partir de la interacción de las condiciones materiales, la autonomía, la seguridad y la movilidad (Tutino, 1990: 34-38). En este sentido, se entiende “como un complejo de procesos que garantiza la subsistencia de la unidad familiar, del grupo comunitario y del campesinado

como tal” (Guzmán, 2005: 42), se conjuga de múltiples actividades que cubren objetivos de distinta índole conformando estrategias de reproducción.

Este trabajo contempla un análisis de tipo cualitativo y cuantitativo. El método utilizado cualitativamente fue la etnografía, cuyos datos consisten en experiencias exactas de los habitantes mediante la observación realizada en el ambiente natural, para comprender lo que hacen, dicen y piensan sus actores, además de cómo interpretan su mundo y lo que en él acontece. Fue necesario utilizar las técnicas de la observación participativa, también se hicieron 10 entrevistas, registros fotográficos y visitas de campo, este trabajo se llevó a cabo en el período de 2010 al 2012. En el método cuantitativo se aplicaron 95 encuestas a las unidades familiares de la comunidad, durante el año 2010 y fueron visitados casa por casa². Las entrevistas fueron grabadas y capturadas en el editor de textos Word para su posterior análisis. Asimismo, las encuestas se capturaron por ejes temáticos en el editor excel, se sistematizaron y finalmente se analizaron.

1. Familia y agricultura

1.1. Las familias amatlecas

La unidad familiar es muy importante y una de las principales funciones de la familia es: la reproducción de la especie humana, es el primer contacto social que tiene un individuo, es la transmisora de la cultura y los valores, entre muchas otras; “ha sobrevivido a cambios económicos, políticos y sociales importantes; se adapta al nuevo contexto en que se ubica, al mismo tiempo que lo transforma de nuevo” (García, 1998:252).

La familia amatleca ha ido adoptando diferentes formas de organización que se van dando de acuerdo al panorama que se está presentando a nivel internacional, nacional, regional y local, pero todavía se encuentra inserta en diferentes tradiciones culturales, es un espacio para la autoridad y el ejercicio del poder, “persiste en la familia mexicana viejos patrones y valores por la fuerza de la costumbre y la tradición” (Flores, 1998:242). La composición y estructura de una familia se establece a partir de la identificación del jefe³ ya

² Cabe aclarar, que algunas familias de la comunidad al momento de hacer las encuestas no se encontraron, y otras no dieron información, por lo que sólo se obtuvieron 95; asimismo, se contemplaron como familia a las que viven en la misma unidad doméstica.

³ El jefe de la familia es el padre o madre o el integrante más viejo, su autoridad sobre otros miembros y sobre los asuntos familiares de acuerdo con la costumbre campesina, implica derechos autocráticos y deberes amplios de cuidado y protección (Shanin, 1979: 26).

que las relaciones de parentesco se definen como el vínculo que tiene cada una de las personas en relación con él (INEGI, 1999).

La comunidad de estudio cuenta con reglas que les permiten vivir en armonía y donde cada uno de los integrantes desarrolla un rol importante y establecido desde hace varios años; por ejemplo, las referencias a las mujeres en Amatlán de Quetzalcóatl hablan de tradición, de muchos años de historia, ellas enseñan a sus hijos a trabajar y desempeñarse de acuerdo a la función que le corresponde a cada uno según el sexo.

Dentro de esta organización familiar tradicional resaltan las jerarquías y jefaturas. Dicha construcción social de géneros es la base de una división sexual del trabajo básicamente patriarcal en donde más allá de las diferencias biológicas entre los sexos, las diferencias sustentan desigualdades en los procesos de poder que se traducen en subordinación entre sexos y generaciones que la organización familiar reproduce. Las diferencias de roles familiares marcan el sentido que tienen la convivencia y sus propias normas, tales como las del consenso y conflicto (Salles, 1999).

Si bien el consenso se ejecuta en el aprovisionamiento global de la familia, en la obtención de los recursos necesarios para subsistir y las acciones para lograrlo, el conflicto estará implícito en la distribución de labores, recursos, responsabilidades y beneficios; éste puede estar velado o evidente en las capacidades de decisión, de manejo de los recursos y en valorización del trabajo invertido.

Se considera que la unidad familiar es maximizadora de bienestar, se vislumbra como indispensable la figura de jefatura como “el dictador benevolente” y el del “altruismo maternal” (Kabeer, 1998) para garantizar el funcionamiento y reproducción social de la familia, así como la reproducción cultural de sus roles. Guzmán (2004: 8) plantea que “...la división sexual tiene un carácter básicamente patriarcal... al asignar valores de poder al hombre, cuyo papel se asocia con la autoridad, en tanto representa el agente proveedor de la manutención”; es decir, aquellas que generan recurso económico para poder sostener la familia, es muy importante mencionar que en estos hogares rurales el jefe, ya sea el padre o el abuelo, representan y ejercen la jefatura, en la mayoría de las ocasiones consensada con la esposa. Ejemplo de ello, es el siguiente comentario:

Mi esposo siempre cuando él va a hacer algo, siempre me llama ven esta esto tu que dices, está bien o ¿Cómo quieres tú? Y ya le digo, y sí, a veces sí, a veces no porque él me dice, bueno yo pienso de esta manera que te parece,

pues si también yo le valgo lo que el opina, porque siempre las cosas que hemos hecho me ha preguntado me ha pedido opinión, nunca solo, siempre me ha pedido opinión (Guerrero, 2012).

En el seno familiar, el jefe junto con la esposa toma decisiones sobre las actividades que se deben hacer en el ámbito doméstico y en el campo. Igualmente, se encargan de llevar a cabo el proceso productivo de la milpa desde que se hace la limpieza del terreno hasta que se almacena o en su caso se vende el grano, implicando la contratación de jornales, la renta de la yunta y/o tractor y el flete cuando es necesario, además, de realizar las compras requeridas para el desarrollo del cultivo. Los jefes que tienen otra actividad a la producción de la milpa arreglan sus tiempos para que éste no se empate con lo que para ellos es la actividad principal, y en caso de que no se pueda cambiar son los miembros de la familia quienes se encargan de realizar las actividades agrícolas, pero organizadas con él. Como ejemplo, se menciona el comentario de un campesino de la comunidad:

Entre nosotros todos nos ayudamos, o sea cuando la yunta empieza a surcar todos nos vamos y llevan la comida y ahí trabajamos, pero cuando fue la limpieza del terreno mi papa estaba trabajando de albañil con Nacho y entonces nosotras las mujeres fuimos a limpiar para que él siguiera trabajando y no se mortificara de que tenía que ir al campo y aparte a trabajar, así es como nos ayudamos, entonces le dijimos tú te vas a trabajar y nosotras al campo (Corrales, 2011).

La familia campesina tiene como objetivo común el mejorar su nivel de vida y satisfacer sus necesidades diarias, tanto en lo doméstico como en lo agrícola y pecuario, por eso recurre a actividades extra domésticas como la venta de su fuerza de trabajo o tareas que no necesariamente pertenecen al ámbito de la producción agrícola, para adquirir ciertos materiales o instrumentos hacia el logro de su bienestar.

Para entender las estrategias que siguen las familias campesinas, es necesario tomar en cuenta las características del espacio local en que están insertadas, ya que ésta es el área en que tiene lugar la interacción de los grupos y su acceso diferenciado a medios de producción, lo principal es lograr la continuidad de la unidad y de la familia en el tiempo; es decir, a partir de su medio y funcionamiento desarrolla una estrategia de reproducción que se concibe como el conjunto de prácticas, que ésta ejecuta para la subsistencia de la unidad de producción.

La categoría de estrategia de reproducción remite entonces a la relación entre producción y consumo, con el sentido específico que cobra en el contexto campesino y a la vez articula los distintos niveles de determinación que inciden sobre el comportamiento productivo y reproductivo de las unidades. Así, los campesinos de Amatlán se sirven de ciertos elementos del sistema dominante que le permiten su producción-reproducción. Es decir, que gracias a las diferentes estrategias de reproducción que ellos utilizan, se han mantenido dentro de la comunidad y es la familia quien organiza, distribuye y ejecuta las tareas a realizar, ya sean agrícolas o no.

1.2. La milpa en la comunidad

La milpa por su historia y respeto, es la parte fundamental en la participación familiar campesina y en la apropiación dentro de una forma de vida. Esta cultura y este sistema de policultivo tradicional generaron durante centurias y hasta los años 60 del siglo pasado, niveles aceptables de autosuficiencia local entre las comunidades indígenas y campesinas, dando como resultado, además, que México como país no sólo fuera autosuficiente en maíz, sino que, hasta esa década fuera un exportador nato de este grano (Barkin, 1991:27). De acuerdo con Guzmán (2005:193) el maíz ha guiado la cultura de los pueblos mesoamericanos, pues a cambio de su cuidado ha dado alimento y sobrevivencia. Frente a todo contratiempo los campesinos desde milenios atrás han reproducido y recreado cosmovisiones, prácticas, consumos, rituales y fiestas alrededor del grano.

Por lo anterior, deducimos que la producción de la milpa no está establecida solamente por lo económico, sino por sus costumbres, conocimientos, gustos y necesidades materiales y espirituales.

En la comunidad de estudio la actividad agrícola sigue siendo el principal sustento, ya que gran parte de su vida se torna alrededor de la milpa. De las familias encuestadas que siembran maíz, 68% usa la semilla criolla heredada desde hace cientos de años y la costumbre de sembrarla sigue latente, porque a pesar de que ya no es un cultivo que dé para otras cosas más que el alimento y en ocasiones ni alcanza para todo un año, la gente quiere seguir sembrándolo porque forma parte de su cotidianidad y porque en la vida diaria quieren seguir comiendo tortilla –sabrosa, verdadera-.

La producción de maíz es de temporal y está destinada principalmente para el autoabasto y una pequeña cantidad (conocida como excedente) se

destina para venderla dentro de la misma comunidad. Con la producción generan alimento para abastecer a la unidad doméstica y a los animales durante aproximadamente un año; en el período de secas las familias se incorporan a otras actividades. La mayoría de la población posee escasa tierra; sin embargo, la dedicación a la siembra de la milpa habla de la decisión de mantener al menos la posibilidad de alimentarse con cosechas propias. Cuenta con un área sembrada de aproximadamente 62 ha para el año 2010 y una cosecha de 122 t,⁴ su orografía es mayormente montañosa, condiciones difíciles para la producción extensiva del cultivo y en algunos lugares sólo se cultiva con yunta. El promedio de superficie sembrada es 1 ha y 2 t de cosecha. Así, cada familia logra obtener una cantidad suficiente para la alimentación de todos los integrantes de la unidad doméstica y de los animales. En caso de que la producción no cubra el consumo necesario de maíz, el jefe de familia compra a sus familiares o vecinos que cultivan cantidades mayores.

No es novedad la afirmación de que en la actualidad el cultivo de la milpa ha dejado de ser rentable y lo empiezan a considerar como una actividad económica complementaria. En la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl la gente considera difícil continuar sembrando la milpa; sin embargo, observamos un escenario positivo en cuanto a la producción del maíz ya que la siembra del año 2009 y 2010 se redujo sólo 4 ha, equivalente al 6%; cifra relativa porque algunos productores que no sembraron o lo hicieron en menor superficie en el año 2010, comentan que lo harán en el próximo año. Así pues, la mayoría de las familias lo siguen cultivando puesto que obtienen parte de su propia alimentación para todo el año, como dicen “con tortillas y frijoles pueden pasarla”. Coincidiendo con Carpizo (1983), quien comenta que las actividades propias son sinónimo de soberanía pues representan libertad, independencia, poder constituyente, autodeterminación y el principio de no intervención.

Es importante reflexionar que las personas cada día se están haciendo viejas y enfermas, lo que les impide que puedan seguir trabajando en la siembra de la milpa; sin duda, es evidente que ahora están sembrando en pequeñas cantidades en las parcelas que se encuentran próximas a la comunidad y la cosecha se usa principalmente para autoabasto. A pesar de ello, todavía la mayoría de las familias se dedican a esta actividad (69% de las unidades domésticas encuestadas), apreciándose que son los señores de edad mayor a los 41 años quienes principalmente la realizan, en lo referente a los hombres y mujeres de entre 15 y 40 años se dedican primordialmente al trabajo no

⁴ Datos obtenidos de las encuestas realizadas, ya que esta información no se tiene en el municipio.

agrícola, sustentando lo que se comentó anteriormente, que son los mayores quienes todavía se interesan en sembrar la milpa y que los jóvenes cada vez más buscan otras alternativas en el sector secundario y terciario, aumentando la importancia del trabajo asalariado en la región y en las comunidades circundantes, lo que origina que haya una disminución en la participación de las actividades de la milpa pero un aumento en la aportación económica para la siembra.

Por otra parte, dentro de la comunidad también está la gente que ya no siembra la milpa, de las 29 familias encuestadas, 11 comentan que no es rentable porque han sembrado y no obtienen ni la inversión debido a que el fertilizante y la mano de obra son muy costosos; además, los cambios del clima en ocasiones han afectado la producción llevando a la pérdida la cosecha y por consiguiente no obtienen ganancia, como dicen “ni para remedio”. Como resultado, algunas familias prefieren comprar el grano en la misma comunidad y/o comprar tortillas sin arriesgar. Así pues, ocho de las familias encuestadas no siembra porque no tienen tierras y siete nunca han sembrado, por lo que no es importante el hacerlo ya que sus ingresos provienen de otros medios.

Con base en lo expuesto hasta este momento, se pueden distinguir formas de vida y producción que manifiestan que los campesinos de manera activa están llevando a cabo búsquedas para poder subsistir a partir de sus recursos, experiencias y limitaciones; así por ejemplo:

Sostener la unidad familiar como eje de su reproducción y de los vínculos con el exterior, el mantener la producción de la tierra, el autoconsumo del maíz, un conjunto de prácticas agrícolas, una vida comunitaria, etc., estamos hablando de dinámicas que, independientemente y a pesar de la pobreza y subordinación, conjuntan la cultura campesina. En tanto esta cultura existe y ha existido a través del tiempo frente a múltiples formas de hegemonía con intereses contrarios a ella en relaciones desiguales, hablamos de una cultura conformada por dinámicas y prácticas de resistencia, es decir, la vida cotidiana se va organizando para resistir (Guzmán, 2005:51).

2. Estrategias de reproducción

2.1. Diferentes estrategias de vida en Amatlán

Las familias campesinas convencidas en seguir cultivando la milpa buscan otro tipo de ingresos para poder satisfacer sus necesidades básicas y con ello cubrir los gastos generados por la producción del cultivo. Pero la creciente fragilidad y dependencia económica de las unidades domésticas campesinas

respecto a ingresos externos, ha generalizado durante las últimas décadas la pluriactividad como estrategia de supervivencia y ha estimulado la migración a las ciudades y a otros países (Viola, 2000:37). Bajo esta premisa, podemos ver que en la comunidad la gente joven, tanto hombres como mujeres, sale a trabajar en otras actividades:

El panorama de las opciones laborales de los campesinos de Morelos se muestra como un mosaico heterogéneo y sumamente dinámico de soluciones con las que están enfrentándose las grandes dificultades por las que atraviesan sus familias y comunidades (Guzmán y León, 2005: 119).

Lo que provoca que muchos campesinos se queden en sus tierras trabajándolas, para obtener un poco de granos básicos y buscar combinar esa producción de subsistencia con otras medidas de supervivencia, como los empleos no rurales o las artesanías (Almeyra, 1998:46).

En Amatlán, así como en otras comunidades rurales, la apertura laboral hacia otros ámbitos también se está dando. Las familias buscan integrarse a actividades extra agrícolas para obtener ingresos económicos adicionales y complementar la satisfacción de las necesidades, esta búsqueda se da en el marco de las grandes dificultades económicas que se viven ante los bajos e inestables precios de los productos agrícolas en el mercado y los altos costos de los insumos para producir.

Una condición que favorece el empleo no agrícola en la comunidad es la presencia turística en la región. Por un lado, la belleza natural y carácter mítico con que se reconoce la comunidad atrae a inversionistas en giros de ecoturismo, hoteles, hostales rústicos, recorridos en la zona, temazcal, herbolaria, entre otros. Por otro lado, la cercanía a Tepoztlán, la cabecera municipal e incluso a Cuernavaca, como capital estatal, con un giro importante en el turismo se extiende hasta la comunidad. De tal manera que la población en los últimos años se integra a las actividades del sector terciario como ofertas turísticas, negocios propios, ofrecen alimentos, hospedaje, temazcal, masaje, curas tradicionales. Esto les da la posibilidad de generar u obtener empleos en su comunidad o cerca de ella, lo que permite que diferentes integrantes de las familias se dediquen a diversas ocupaciones, adaptando los tiempos de trabajo extra agrícola a su participación en el hogar y la producción de la milpa. Lo que indica que las actividades no agrícolas no dependen tanto de las actitudes de los agricultores, sino de las oportunidades concretas que brinda el mercado laboral (Sacco y Velleda, 2007:172).

De los 345 miembros que pertenecen a las familias encuestadas y que se encuentran efectuando alguna actividad productiva, podemos estimar que el mayor número de personas se localizan en el rango de actividades no agrícolas, en donde 22% son empleados, 5.22% tienen negocios propios y el mayor es el doméstico con 40.88%, como se observa en la tabla 1. Sin embargo, aunque sólo 22.62% de las personas encuestadas se dedican al trabajo agrícola exclusivamente, se encuentran las otras que lo combinan con diferentes actividades, siendo un total de 8.7% más. Con esto se marca una tendencia hacia el trabajo no agrícola en relación al total de habitantes, aunque se mantiene la actividad de la milpa en el seno de sus propias familias.

También, podemos señalar que solamente se encontró un 0.58% de migrantes y que están dentro del programa de trabajadores agrícolas temporales que pertenece al país de Canadá, por lo que, están aproximadamente siete meses en Canadá y cinco en México, lo que permite no perder el vínculo con la comunidad, y al mismo tiempo refleja el bajo índice de migración.

Tabla 1. Actividades que realiza el jefe de familia y miembros de la comunidad

| Actividades | Jefes de familia | Miembros de la comunidad |
|---|------------------|--------------------------|
| Trabajo agrícola (tierras propias) | 6 | 37 |
| Trabajo agrícola (jornaleros) | 12 | 23 |
| Trabajo agrícola (tierras propias y jornaleros) | 27 | 18 |
| Trabajo doméstico | 0 | 141 |
| Empleados | 20 | 76 |
| Negocios propios | 7 | 18 |
| Trabajo campesino tierras propias y no agrícola | 10 | 22 |
| Trabajo jornalero y no agrícola | 13 | 8 |
| Total | 95 | 343 |

Fuente: Encuestas realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

Entre las actividades que realiza el jefe de familia de cada hogar encuestado podemos observar que la mayoría se dedica al trabajo agrícola, ya sea que cultiven en tierras propias o como jornaleros con tierra de otros o la combinación de las dos, posteriormente le seguiría el trabajo no agrícola.

2.2. Participación de los miembros de la familia en las diferentes actividades

De las 95 familias encuestadas no sólo trabaja el jefe, sino que en varias de ellas también participan los hijos y la esposa para generar recursos para el sostén del hogar, estas estrategias se han ido implementando con el transcurso de los años debido a la falta de sustentabilidad del trabajo agrícola, especialmente la milpa. Se observó, que en la comunidad la participación de los miembros de familia en trabajos remunerados y agrícolas, está relacionada con la edad del jefe y la de los hijos. El mayor número de jefes de familia se encuentra en el rango de edad entre 41 a 55 años (45%), después le sigue el de 56 a 75 (38%) y por último el de 20 a 40 años (17%), comentando que la mayoría de las familias jóvenes se encuentran viviendo en hogares extensos y que el jefe es el padre o abuelo principalmente.

En una muestra de 65⁵ familias que siembran la milpa en la comunidad en el rango de edad de los jefes que se encuentran entre los 20 a 40 años, todos trabajan para mantener la unidad y sólo en un 10% de estas familias participan los hijos y la esposa en las actividades productivas. En éstas el porcentaje de hijos que trabajan es menor que en otros rangos, porque la mayoría se encuentran en una etapa en donde todavía no inician sus actividades remuneradas. Por otro lado, en las unidades con jefes que se encuentran en el rango de 41 a 55 años, la participación de los hijos en el trabajo remunerado y agrícola es mayor en un 43%, porque la mayoría está en edades donde ya inician sus actividades productivas, además, algunos de ellos ya están casados y necesitan trabajar para ayudar en el sostén de sus propias familias. No obstante, los jefes también participan en un 100% en estas actividades debido a que aún se encuentran en una edad económicamente activa. Dentro de estos hogares las mujeres participan 10%. En esta categoría se incrementa la participación de los hijos.

En el rango de 56 a 75 años se manifiesta que en 16% de las familias ya no trabaja el jefe, ya que algunos de ellos se encuentran en edades mayores y tienen problemas de salud. En 8% de los casos en la unidad doméstica sólo trabaja el jefe, esta situación se presenta cuando en casa ya no viven hijos y se hacen cargo de la manutención de la familia (principalmente de la esposa y en algunos casos los nietos). La participación de los hijos se da en 88%, todavía se incrementa en esta categoría de edad que en la anterior, siendo la misma razón que los hijos crecen y se casan, entonces tienen que trabajar en actividades remunerativas y agrícolas para poder cubrir sus necesidades,

⁵ Son 66 familias que siembran maíz, pero una de ellas no proporcionó datos.

además que sus hijos van creciendo y necesitan de recursos para la educación. Estas familias encuestadas son las que cultivan la milpa; por lo tanto, podemos darnos cuenta que la participación en la producción del cultivo el jefe entre los 56 a 75 años es significativa, ya que para ellos es un trabajo necesario el continuar cultivando la tierra y quizá el de mayor importancia.

Asimismo, se presenta el análisis de las familias que ya no viven de la actividad agrícola, observándose igualmente que en todas el jefe interviene en las actividades económicas; sin embargo, la participación de los hijos en trabajos remunerados es mayor en las que ya no viven de la agricultura que en las que aún siguen sembrando.

Entre la categoría de 41 a 55 años se aprecia que la participación de la mujer en actividades extra domésticas se incrementa un 15% más que en las familias que se dedican a la actividad agrícola, ya que ellas también tienen que trabajar para aumentar los recursos económicos. Las mujeres combinan la ocupación en el campo con estudios, hogar o empleo, cumplen funciones agrícolas a lo largo de todo el proceso productivo distinguiéndose una tendencia a trabajos extra agrícolas, y extra domésticos, que realizan 21 mujeres (11%) de las 247⁶ encuestadas, algunas lo siguen combinando con el hogar y campo, otras buscan opciones diferentes. A pesar, que la mujer participa en el ingreso familiar, en la vida cotidiana el jefe sigue teniendo la autoridad. Por eso, las mujeres en esta comunidad siguen viendo al hombre como quien ante la sociedad debe tomar las decisiones:

Las mujeres contribuyen de manera importante a la economía y que hacen uso del poder de un modo efectivo, trascendiendo la esfera privada; poder conquistado a través de intenso trabajo, de esfuerzos individuales realizados en el interior de cada hogar y parcela, pero ejercido y controlado de manera tal que proteja y reproduzca la imagen autoritaria del hombre (Chávez, 1998: 230).

La colaboración de los hijos a edades más tempranas y la mayor aportación de las mujeres en estas familias, es porque sin la siembra de la milpa se sienten desprotegidos y es necesario tener más trabajos en familia para asegurar por lo menos la comida. A diferencia de las que siembran, éstas tienen una seguridad alimentaria y la participación de los hijos y las mujeres en otras actividades no es muy significativa, en estos casos se prefiere que ayuden en las tareas del campo, porque a pesar de tener otras actividades su principal sustento es la producción de la milpa, en la mayoría de las circunstancias los trabajos son ocasionales; entonces, si tienen maíz por lo menos tienen que comer durante un año. Las

⁶ Los datos se obtuvieron de las 95 encuestas aplicadas a las familias de la comunidad.

actividades donde laboran los miembros de las familias son esencialmente de empleados de casas y hoteles, albañiles, jornaleros y servicios (negocios de tortillas, masajes o temazcales, ecoturismo o turismo rural).

La vida cotidiana de la unidad familiar ha ido cambiando al agregar a la siembra de la milpa y al trabajo doméstico de las mujeres diferentes actividades económicas complementarias para tener mayores ingresos, tanto los hombres como las mujeres ayudan en la manutención económica de la familia. Así que, la reproducción campesina se compone de diversas actividades: las dependientes que tienen la función de incorporar elementos externos a la unidad familiar, permitiendo en un momento dado su evolución y por lo tanto su permanencia; y las actividades que contribuyen a la autosuficiencia, las cuales aportan seguridad, identidad y arraigo cultural a la unidad familiar, lo cual les permite depender en algunos caso de agentes o elementos externos, con tal de propiciar la adaptación al medio (Núñez, 2012: 40).

Conclusiones

El presente estudio ha tenido como eje de investigación el análisis del trabajo familiar y las estrategias de reproducción de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl municipio de Tepoztlán, considerando para ello las actividades que realizan y su incidencia en la permanencia de la milpa en la comunidad.

A lo largo de este artículo se han abordado los vínculos de la actividad agrícola con las otras actividades de la unidad familiar; así como, el papel de los diferentes integrantes de la misma unidad; vislumbrándose que el cultivo de la milpa en la comunidad de estudio es una actividad que ha proporcionado a las familias campesinas seguridad alimentaria, autonomía en la producción, multiactividades, identidad y continuación de las tradiciones.

Lo anterior es porque con la siembra de este cultivo logran mantener parte de su alimentación durante el año, además, pueden vender el excedente de su producción para solventar algunas necesidades básicas; sin embargo, debido a la falta de oportunidades en el campo las familias de la comunidad de manera activa están llevando a cabo búsquedas para poder lograr su reproducción, por lo que, muchas de ellas ya no sólo viven de las actividades agrícolas sino que están incluyendo trabajos no agrícolas que les están generando ingresos, siendo las principales los servicios, por la cercanía de Amatlán de Quetzalcóatl, con la zona metropolitana de Morelos, con centros turísticos; así como, los propios atractivos del lugar a un sector interesado en ecoturismo o turismo rural.

La comunidad ha abierto las relaciones de su gente hacia la capital municipal, Tepoztlán y del estado, Cuernavaca, en todos sus ámbitos: laborales, mercados, educación, comunicación. De tal manera, que la población tiene una trayectoria de empleo extra agrícola, que combina sin abandono permanente de la comunidad. Mientras unas personas reparten sus labores entre la milpa otras agregan, alternan y sustituyen actividades con el trabajo fuera de la comunidad buscan expectativas diferentes, ciudadinas, pero sin abandonar la atención a sus familias y al campo.

Estas búsquedas hacia afuera de la parcela y la comunidad se han dado desde hace años con migraciones laborales en circuitos más amplios que la región y se llevan a cabo igualmente por jóvenes, hombres y mujeres. Forman parte de los movimientos y dinámicas actuales de la comunidad, son tendencias que crecen, pero que aún tienen límites.

Bibliografía

- Almeyra, Guillermo (1998), "Privatización del sector agropecuario en América Latina", en Concheiro, L. y M. Tarrío (coords.), *Las privatizaciones en el medio rural*, México, Editorial UAM-Xochimilco, pp. 35-51.
- Barkin, David (1991), *Un desarrollo distorsionado: la integración de México a la economía mundial*, México, Editorial Siglo XXI.
- Carpizo, Jorge (1983), "La soberanía del pueblo en el derecho interno y en el internacional", *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, pp. 52-65.
- Chávez, Martha (1998), *Mujeres de rancho, de metate y de corral*, México, Editorial Colegio de Michoacán.
- Flores, Julia (1998), "Persistencia y cambios en algunos valores de la familia mexicana de los noventa", en Valenzuela, J.M. y V. Salles, (coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea*, México, Conaculta, pp. 227-245.
- García, María (1998), "Las adecuaciones de la familia a los nuevos tiempos", en Valenzuela, J.M. y V. Salles (coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea*, México, Conaculta, pp. 247-261.
- Guzmán, Elsa (2004), "Mujeres, trabajo y organización familiar: los traspatios en Ahuehuetzingo, Morelos", en Suárez, B. y P. Bonfil (coords.), *Entre el corazón y la necesidad microempresas familiares en el medio rural*, México, Editorial GIMTRAP-PEMSA 5, pp. 1-49.

- Guzmán, Elsa (2005), *Resistencia, Permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*, México, Editorial Plaza y Valdez- UAEM.
- Guzmán, Elsa y Arturo León (2005), “Multiactividad y migración campesina en el poniente de Morelos”, *Política y Cultura*, núm. 23, pp. 103-120.
- Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (INEGI) (1999), “Las familias mexicanas”, (En línea), INEGI/IISUNAM, disponible en: <http://www.inegi.gob.mx> (Accesado el día 18 de septiembre 2011).
- Kabeer, Naila (1998), *Realidades trastocadas; las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Núñez, Soledad (2012), *Autosuficiencia o dependencia: tendencias en las estrategias de reproducción campesina de la comunidad de Santo Domingo Ocotitlán*, Tesis de licenciatura de Ingeniero en Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Sacco, Flávio y Nádia Velleda (2007), “Pluriactividad y agricultura familiar en Brasil: el caso de Rio Grande do Sul”, *Revista de la CEPAL*, núm. 93, diciembre, pp. 157-173.
- Salles, Vania (1998), “Las familias, las culturas, las identidades”, en Valenzuela, J.M. y V. Salles (coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea*, México, Editorial Conaculta, pp. 79-120.
- Shanin, Theodor (1979), “Campesinos y sociedades campesinas”, en Shanin, T. (comp.), *Lecturas 29*, México, Editorial Fondo de cultura económica, pp. 25-29, 60-70.
- Tutino, John (1990), *De la insurrección a la Revolución en México. Las bases sociales de la violencia Agraria 1750/1940*, México, Editorial Era.
- Viola, Andreu (2000), “La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo”, en Viola, A. (comp.), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos del desarrollo*, Barcelona, Editorial Paidós, pp. 10-53.

Entrevistas personales

- Corrales, L. (2011), Comunicación personal. Campesina de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl.
- Guerrero, M. (2012), Comunicación personal. Campesina de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl.

La pesca como estrategia de vida en tres generaciones de pescadores de camarón

CAROLINA PELÁEZ GONZÁLEZ¹

Resumen

Una de las preocupaciones dentro de la sociología rural es el estudio de las múltiples formas en que los sujetos se adaptan e interactúan con los cambios que inciden en su vida laboral, transformaciones que modifican tanto su cotidianeidad como el desarrollo de sus actividades productivas en las zonas rurales a las que pertenecen. El objetivo del artículo es mostrar cómo la pesca es un recurso laboral utilizado por pescadores de origen rural en Sinaloa, que se presenta como tal gracias a la constitución y sostenimiento de redes familiares a lo largo del tiempo, lo que contribuye a la configuración de sus propias trayectorias laborales. Lo anterior constituye también una estrategia de acción en tanto que el individuo hace uso y disposición de dicho recurso frente a situaciones de contingencia u oportunidad que se le presentan dentro de su contexto.

Las formas de organización familiar y/o comunitaria que envuelven a una actividad ocupacional, como es el oficio de la pesca industrial, son un camino posible para el análisis de aspectos socioculturales que convergen con otro tipo de factores de tipo estructural. Para la aprehensión de las permanencias y transformaciones que hacen posible observar estas formas de adaptación,

¹ Candidata a doctora por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Correo electrónico: capelaez@colmex.mx

se seleccionaron tres cohortes generacionales de tipo cualitativo por fecha de incorporación a la pesca en relación con la identificación de tres períodos en la historia del sector pesquero del camarón.

Introducción

En el presente artículo se analizará el funcionamiento de las redes familiares de pescadores industriales de origen rural a partir de un acercamiento de estudio de cohortes de tipo cualitativo². El interés se centra en cómo los pescadores se adaptan e interactúan con los cambios que inciden en su vida laboral; transformaciones que modifican tanto su cotidianeidad como el desarrollo de sus actividades productivas.

La pesca forma parte del repertorio ocupacional disponible que los pescadores tienen al alcance, donde las redes primarias juegan un papel central en la decisión de incorporarse al trabajo y lograr una vida laboral dentro del oficio. Enfocarse en el funcionamiento de esta dimensión sociocultural permite estudiar los mecanismos que los individuos generan frente a los avatares de la vida donde el uso de los recursos laborales con los que cuentan en su contexto social y geográfico devienen fundamentales a lo largo de la vida individual y comunitaria.

El texto tiene entonces dos intenciones analíticas, la primera es mostrar la relevancia de las redes familiares para la continuidad de la actividad ocupacional, específicamente la configuración y fortaleza de este tipo de redes por parte de los pescadores de origen rural del estado de Sinaloa. La segunda, para el caso específico de los estudios pesqueros, es la posibilidad de incorporar las acciones de los sujetos a través del análisis de sus estrategias. Lo que permite cuestionar las fronteras que se han establecido entre la pesca artesanal y la pesca industrial; separaciones construidas a partir de factores biológico-ambientales, tecnológicos y económicos (tipo de embarcación, las herramientas utilizadas y los volúmenes de producción).

Introducir la mirada de lo social puede diluir dicotomías dentro de una actividad laboral, a partir de la observación de la interacción de diversos elementos y temporalidades que permiten delinear los procesos de una ocupación.

² El artículo se desprende de la investigación en curso “*Cambio social y vida laboral: hacia la comprensión de la continuidad del oficio de la pesca industrial del camarón*”, que se realiza para obtener el grado en doctora En Ciencia Social con Especialidad en Sociología por parte del CES-COLMEX.

A continuación se presenta la metodología utilizada para adquirir y analizar la información. Posteriormente, se realiza un recorrido histórico a vuelo de pájaro para comprender tanto los cambios como la selección de las cohortes. En el tercer apartado se muestran diversos mecanismos para el funcionamiento de las redes familiares. Por último, se concluye el artículo con una reflexión en torno a los hallazgos analíticos.

1. La construcción de las cohortes

Para la aprehensión de las permanencias y transformaciones en el funcionamiento de las redes familiares dentro de la pesca industrial del camarón en Sinaloa, se seleccionaron tres cohortes generacionales de tipo cualitativo por fecha de incorporación a la pesca en relación con la identificación de tres períodos en la historia del sector pesquero del camarón: 1) la primera generación que vivió el tránsito de consolidación del sector pesquero a la estatización de la industria (1940-1970); 2) una segunda generación que vivió el cambio de la estatización a la privatización de la pesquería (1970-1990); 3) la tercera generación que se incorporó en los años de privatización, la cual abarca hasta la actualidad (1990- actualidad).

El supuesto teórico-metodológico que subyace a la selección de la muestra en generaciones es que su estudio permite observar cómo cambia una sociedad y piensa sobre el mundo social, sus transformaciones y permanencias (Bidart et. al, 2012). Visiones del mundo compartidas que están relacionadas con los eventos que viven los individuos de una generación a lo largo de sus vidas³. El trabajo de campo se realizó en el puerto de Mazatlán, Sinaloa entre los años del 2012 y 2014. Lugar donde se encuentra la mayor flota pesquera del país y espacio de trabajo y tránsito de los pescadores.

La principal técnica de investigación a la que se recurrió fue la entrevista a profundidad a 82 pescadores, de los cuales 44 proviene de zonas rurales del estado de Sinaloa. La variabilidad de la muestra se logró a partir de la construcción de las cohortes y la jerarquía interna dentro del barco ocupada en el momento de la entrevista.⁴ A la par, se realizó observación participante

³ La construcción de las cohortes se basó en las investigaciones existentes sobre la historia del sector pesquero del camarón y las entrevistas en el trabajo de exploración de campo. En el siguiente apartado se desarrollaran a detalle cada uno de estos períodos.

⁴ Las jerarquías en el barco son las siguientes: **1. patrón o capitán:** es la jerarquía más alta dentro del barco; es el responsable de elegir las zonas de pesca para encontrar el camarón. **2. Motorista:** es el responsable de la máquina, la refrigeración y el sistema eléctrico del barco. **3. Cocinero:** encargado de preparar las tres comidas al día para alimentar a la tripulación. **4. Marinero:** realiza

en el muelle pesquero en el puerto de Mazatlán, donde se tuvo oportunidad de convivir y profundizar sobre el modo de vida de algunos de los individuos que conforman este gremio. En cada entrevista se realizó un seguimiento de la vida laboral del pescador con la finalidad de identificar patrones narrativos que permitirían mostrar recurrencias y mecanismos utilizados por los individuos que desarrollan el oficio.

2. La pesca industrial del camarón en Sinaloa

La pesca del camarón ha sido el foco de las grandes transformaciones en materia de política pesquera debido a que ha sido un recurso económicamente valorado por su demanda internacional, especialmente por la demanda de Estados Unidos (Ponce, 2012).

El recurso del camarón del litoral Pacífico mexicano representa la pesquería más importante en su área en lo que se refiere al valor comercial que adquiere esta especie en el mercado. Actualmente, ocupa el primer lugar a nivel nacional en lo que se refiere al número de embarcaciones mayores (barcos industriales) y menores (pangas o lanchas de pesca ribereña); el tercer lugar en el volumen de la producción pesquera nacional; el primer lugar en la generación de empleos directos e indirectos; y el primer lugar en la problemática social y política que genera la administración de la pesquería, aunado a los costos de vigilancia debido a la vulnerabilidad del recurso a causa de su explotación (Aguilar *et al.*, 2010).

La realización de la pesca en el norte del país ha estado ligada al desarrollo de la industria pesquera mexicana desde la década de los años treinta del siglo XX. Antes del surgimiento de la pesca industrial, se practicaba únicamente la pesca de tipo artesanal, considerada una de las actividades tradicionales en los estados de Baja California, Sinaloa y Sonora. La pesca industrial ha coexistido con la pesca ribereña o de estero. Ambos tipos de pesca han sido una forma de vida para los hombres y mujeres en las costas del noroeste del país.

La pesca de altamar del camarón en Sinaloa es resultado del proceso de industrialización que tiene sus orígenes con los primeros barcos japoneses y norteamericanos que llegaron a Baja California desde la década del veinte del siglo pasado (Velázquez, 2007). Los técnicos pesqueros provenientes de estos

el manejo de las redes y equipos de pesca necesarios para tirar el lance; hacen guardias y ayudan a manejar la embarcación, y a descabezar, limpiar y acomodar en una tina el camarón. **5. Ayudante de motorista:** encargado de ayudar al motorista y cuidar el producto cuando el barco llega al muelle. **6. Pavo:** aprendiz, recibe órdenes del resto de los tripulantes.

países, especialmente japoneses, les enseñaron a las comunidades pesqueras el arte de la pesca industrial. Antes de 1936, este tipo de pesca estaba en manos de estadounidenses, a partir de este año los japoneses iniciaron la pesca en las costas del pacífico argumentando que realizaban exploraciones científicas (Román, 2006: 248).

Los resultados de las investigaciones indicaron que las costas de Sonora y Sinaloa tenían abundancia de cardúmenes de camarón. Los japoneses iniciaron convenios con las cooperativas de pescadores con la promesa de que contratarían a pescadores mexicanos, pero esto no fue así. En los años subsecuentes se fueron integrando pescadores artesanales a la pesca del camarón, llegando a laborar hasta 800 mexicanos en esta actividad. Se considera el año de 1940 como el período de inicio y consolidación de la pesca industrial del camarón, ya que fue en este año cuando se creó la Ley General de Sociedades Cooperativas y la Ley de Bienes Nacionales donde se establecía que las cooperativas tenían el derecho de la pesca del camarón.

El impulso que tuvieron las cooperativas fue gracias al proteccionismo del Estado de Bienestar de la época, preocupado por incentivar el desarrollo industrial del país en sus diferentes sectores. Las cooperativas que comenzaron a formarse lo hacían a través de la adquisición de permisos que brindaba el Estado para realizar esta actividad. Esto les permitió negociar con los propietarios de los barcos, nacionales y extranjeros, a través de contratos de prestación de servicios o arrendamiento, donde los pescadores negociaban el uso de las embarcaciones a cambio de su fuerza de trabajo, conocimiento y compartir su derecho de exclusividad (Román, 2006: 249).

El salto de la pesca artesanal a la industrial representó un cambio tanto cultural, organizativo como tecnológico para el surgimiento de un sector industrial en el país. Los extranjeros introdujeron una tecnología desconocida hasta ese entonces: el barco camaronero. Este artefacto permitía que la pesca se realizara en zonas marítimas más profundas; a su vez, implicaba la incorporación de nuevas técnicas de pesca que formaban parte del buque, como son las redes industriales para pescar. El cooperativismo como nueva forma de organización permitió, a través de la asociación de pescadores, negociar y aprender de las industrias pesqueras extranjeras. Junto con la industria nace también una forma de organización laboral y social que va a persistir hasta el cambio del modelo económico neoliberal en la década del noventa.

La organización del trabajo en la pesca industrial del camarón ha estado condicionada a las reglamentaciones provenientes de las políticas pesqueras.

Aspecto que caracterizó con más fuerza un segundo período en la década del setenta como resultado de los últimos esfuerzos del Estado benefactor mexicano para mantener el sistema keynesiano. El evento más representativo de este esfuerzo fue cuando el Estado mexicano negoció con los empresarios la compra de sus barcos para otorgárselos a las cooperativas. Esta situación les permitió a los pescadores la apropiación de los medios de producción y del proceso de captura a través del apoyo estatal. No obstante, en este mismo período comenzó a sentirse el cambio de modelo económico, y la inflación de estos años ocasionó que el pago de los créditos que habían obtenido las cooperativas para la adquisición de las embarcaciones fueran imposibles de pagar. Esto último se sumó a las prácticas y dinámicas clientelares que se vivían internamente en las organizaciones con respecto al control del dinero proveniente de las capturas.

Los pescadores empezaban a despedirse de “los años dorados” de la pesca del camarón. A la par de esta situación comienza el proceso de privatización de Propemex (Productos Pesqueros Mexicanos). El Estado, que unos pocos años atrás había apoyado intensamente a los pescadores de cooperativas, e incentivado la conformación legal de esta forma de organización, adelgazaba cada vez más su apoyo.

El cambio hacia el modelo neoliberal abre un nuevo y tercer período de cambio para este tipo de pesca industrial. Épocas de transformación en la lógica económica donde la pesca no quedó exenta de su propio proceso de privatización. El evento más importante de este período es la Ley de Pesca de 1992 que cambiaría la protección a la organización de las cooperativas quitándoles la exclusividad de la pesca del camarón, otorgado en el período de surgimiento y consolidación de la historia de la actividad. Esto abrió las puertas para que los empresarios regresaran a la escena de la pesca, teniendo ya la oportunidad de adquirir embarcaciones y pescar camarón sin la necesidad de la mediación de la cooperativa, tanto para la adquisición del recurso pesquero como la contratación directa de pescadores.

La organización social, cultural y económica alrededor de la cual se construyó el oficio de la pesca se modificó drásticamente. Al cambiar la estructura de este oficio se produjeron cambios en las relaciones laborales. Los cambios ocurridos en este período de crisis tuvieron efectos diferenciados que dependían de la organización o los recursos materiales con los que contaba cada cooperativa.

El Estado, a través de las políticas pesqueras, ha jugado históricamente un papel fundamental para delinear las formas de organización y funcionamiento de la pesca. Este actor ha regulado las relaciones de producción entre los sectores y tipos de pesca que han surgido en Sinaloa. Este breve recorrido por la historia de la pesca industrial del camarón permite mostrar cómo está actividad ha estado marcada por diferentes cambios políticos-económicos que han incidido en la conformación y continuidad de este tipo de pesca. En este sentido, la selección de las cohortes adquiere mayor sentido para delinear cambios y transformaciones en el funcionamiento de las redes familiares.

3. Las redes familiares en la pesca industrial del camarón

En su clásico texto sobre cómo las personas consiguen trabajo, Granovetter (1995)[1974] afirma que la posibilidad de incorporarse a una actividad ocupacional depende de las redes sociales con las que cuenta un individuo. La red familiar es considerada como el vínculo más cercano con el que cuenta una persona, es decir, son vínculos fuertes dada la cercanía en términos de la interacción social que los conforman.

Se supondría que dichos vínculos se amplían cuando el sujeto comienza a generar lazos externos con personas inmersas en su ámbito laboral. Por lo que, la posibilidad de adquirir un empleo va a estar supeditada al tipo de redes que se tengan. Las redes familiares son consideradas de tipo primario al ser las primeras que el individuo genera al inicio de su vida, especialmente antes de incorporarse al mercado laboral, junto con otros “grupos de interacción primaria integradas, por lo general, por amigos, vecinos, compañeros de trabajo y parientes cercanos que pertenecen al mismo estrato social” (Mora y De Oliveira, 2014: 300). Los contactos y movilización del individuo dependen también de quienes componen su red, en la medida que son resultado de las interacciones sociales y el ambiente donde el individuo se desarrolla.

En este sentido, las inserciones laborales están definidas por los vínculos sociales que se concentran y configuran en un determinado segmento social y momento del curso de vida en el que se encuentra la persona dando lugar a la conformación de una red. Lo anterior permite primeramente pensar el hecho de que las redes nos hablan también del lugar que se ocupa dentro del sistema de estratificación, en tanto que nos permite observar la constitución de la red del sujeto y el alcance para acceder a determinado tipo de ocupaciones a lo largo de su vida.

El inicio de la vida laboral en el oficio de la pesca suele darse a partir de los lazos primarios como lo es la familia. La mayoría de los pescadores de origen rural de esta investigación se incorporaron al oficio de la pesca industrial a través del padre o parientes cercanos como hermanos, tíos, primos que viven en comunidades pesqueras. Por lo que, las redes familiares son importantes para la estructuración del oficio de la pesca y constituyen un patrón a lo largo de las tres cohortes generacionales, lo que permite pensar en éste como un factor social de permanencia y, por tanto, un elemento relevante para su continuidad.

Las redes familiares forman parte del flujo de lo social en tanto actores asociados con otros factores como el organizativo y el político que hacen posible entrelazar espacios centrales para la reproducción de la actividad pesquera. Al ser las relaciones familiares vínculos importantes con el oficio, se constituyen al mismo tiempo como relaciones laborales dentro de la pesca.

Las redes familiares han funcionado como cadenas de contratación para esta ocupación, dado que no solo transmiten las habilidades necesarias para realizar el oficio, sino también organizan y enlazan al individuo con la ocupación. Lo anterior permite reflexionar en el uso y disposición del oficio más allá de una estrategia de vida fundamental para los pescadores, sino también en cómo las relaciones socio-afectivas son un elemento central para la organización del trabajo y, por tanto, de la industria pesquera del camarón. Las relaciones familiares son entonces un factor de orden sociocultural fundamental no solamente para comprender la forma de organización laboral, sino también forman parte de la lógica de una actividad económica.

Los pescadores se incorporan a la pesca a edades muy tempranas aunque la evolución en la media de edad de incorporación a la pesca de la primera a la tercera generación se haya modificado (14 años para la primera cohorte, 16 para la segunda y 18 para la tercera). Si bien, el momento de la vida en la que se incorporan los individuos a esta actividad ocupacional ha cambiado a lo largo del tiempo, continua abarcando un período clave para delinear el camino laboral como lo es la juventud; donde las decisiones que se tomen suelen tener un efecto en la vida de las personas:

La juventud es un momento clave para analizar los mecanismos de cristalización de desventajas y de privilegios, por lo que las vivencias y decisiones tomadas durante los años que comprende este período dejan marcas indelebles en las trayectorias de vida de los jóvenes, condicionando sus derroteros futuros (Mora y De Oliveira, 2014:15).

La decisión de continuar con el oficio de algún familiar a través de las generaciones nos habla de la centralidad de esta ocupación dentro del conjunto de escenarios laborales que los varones tienen como parte de su red primaria⁵. Por tal razón se considera importante indagar la parte biográfica y contextual de la trayectoria de vida de los pescadores enfocándose principalmente en el papel que ha jugado la red familiar en la forma de incorporación al oficio y en la organización de la actividad laboral a lo largo de las tres cohortes.

La red familiar como resultado de una interconexión de vínculos primarios que se configuran también como parte sustancial de las relaciones laborales dentro de esta ocupación.

3.1. Las redes familiares como relaciones laborales

Un patrón generalizado entre los pescadores, que atraviesa las tres generaciones, es que provienen de una situación de pobreza donde difícilmente se cubren necesidades básicas y un contexto donde acceder a la educación o continuar estudiando se torna difícil, en la trayectoria de vida de los entrevistados el origen de clase sigue teniendo un peso determinante para el abandono escolar. Lo que permite reflexionar sobre lo difícil que puede ser superar las desventajas sociales y económicas heredadas. Los repertorios culturales de los pescadores son importantes en la búsqueda de trabajo; sus conexiones y redes para conseguir empleo dependen y se configuran a partir de los diversos elementos sociales con los que cuentan.

Mora y De Oliveira (2014) señalan que las redes primarias aseguran lazos intensos para la movilización de recursos e información que ayuda en la búsqueda de trabajo, aunque de poco alcance social para la superación de desventajas sociales heredadas. Por lo que un aspecto a indagar es cuál es la centralidad y cómo es el funcionamiento de las redes familiares en el oficio de la pesca dentro del universo de repertorios disponibles que tienen los pescadores. A continuación se mostrarán cómo las redes familiares se han desempeñado como relaciones laborales en cada generación, esto para observar cambios y permanencias. Lo anterior permite desplegar las transformaciones y continuidades de este tipo de redes en la pesca después de los cambios organizativos de la pesca industrial, en el que las caídas de las cooperativas ha sido un factor de influencia.

⁵ El oficio de la pesca industrial del camarón se realiza únicamente por varones, por lo que también es una ocupación con una marcada segmentación laboral en términos de género. La pesca no es un recurso laboral disponible para todos los miembros de la familia, solo para los hombres.

Desde el inicio y consolidación de la pesca, las cooperativas ribereñas e industriales constituyeron una forma de organización que permitía trabajar y obtener un cierto control y ganancia a través de la exclusividad de la pesca del camarón; sumado el apoyo y recursos que brindaba el Estado, así como su función de mediador en los contratos de arrendamiento entre pescadores y armadores en este momento histórico de la pesca.

La primera generación se incorpora en un momento del despegue de la pesca industrial del camarón; este oficio se presentó como una oportunidad para poblaciones en las zonas rurales de los municipios como Angostura, Mochis, Escuinapa y Rosario. La gran mayoría de los pescadores que participaron en esta investigación vieron en el oficio una oportunidad para adquirir un mayor ingreso. El contexto histórico de la primera generación fue un momento de inversión tecnológica y económica, a través de los astilleros y la conformación de un grupo empresarial dedicado a la inversión en la pesca del camarón, y un apoyo por parte del Estado para la conformación y apoyo de un sector popular como fueron los pescadores organizados en cooperativas.

La pesca del camarón se ha caracterizado por ser un trabajo que no pide ningún requisito o tipo de credencial educativa, ya que al ser el oficio de la pesca una actividad principalmente de tipo práctico no se considera necesario. Especialmente porque el conocimiento se aprende a través de la experiencia. La pesca se convirtió en una opción laboral atractiva para individuos que tuvieron, por diferentes circunstancias biográficas, que comenzar a laborar a edades muy tempranas. Especialmente, la primera generación inicia la vida laboral durante la infancia donde la escuela no era vista como necesaria para un camino laboral, especialmente porque no se estaba al alcance y no se contaba con los recursos necesarios para solventar el gasto que acarrea incorporar a los niños a la escuela. Para la mayoría de este grupo de pescadores la escuela no formó parte de sus repertorios disponibles para hacerle frente a la pobreza. La conjugación de factores biográficos e históricos permite comprender cómo el oficio de la pesca representó la mejor alternativa para esta cohorte.

En el caso de la segunda generación se observan algunos patrones de continuidad con respecto a la primera, dentro de este grupo continúan prevaleciendo individuos de Mazatlán y las zonas rurales de Sinaloa. La mayoría de pescadores de origen rural provienen del municipio de Angostura. Las principales actividades de este municipio son la agricultura y la pesca artesanal. Las cooperativas ribereñas más importantes del estado de Sinaloa se han creado en esta zona rural-costera del norte de Sinaloa como es la cooperativa La Reforma.

En el período de incorporación a la pesca de esta generación, la actividad pesquera recibió entre los gobiernos de Echeverría y López Portillo su mayor inversión. Durante este período se modificó la Ley de Pesca y hubo un mayor acceso y apoyo para las cooperativas ejidales, así como la conformación de cooperativas de altamar. Esta mayor flexibilización sobre la formación de las cooperativas fue un atractivo para los pescadores que no eran miembros en las cooperativas de pesca ribereña, algunos tenían familiares que eran socios de las cooperativas de pesca industrial y otros fueron invitados frente a la oportunidad y proceso de concesión de las embarcaciones a los pescadores.

La tercera generación se compone por jóvenes pescadores que se incorporaron en un momento de la pesca donde las cooperativas se habían desmoronado, por lo que su experiencia y acercamiento al oficio se da un contexto distinto. La mayoría de este grupo se incorpora a través de un familiar, especialmente del padre. Lo que permite pensar que el cambio organizativo no generó una ruptura en el papel de las redes familiares como la principal forma de establecer las relaciones laborales dentro de la pesca. Una diferencia que sobresale entre esta generación y las anteriores es el cambio en la edad de incorporación (18 años) y un mayor grado de escolaridad (bachillerato completo e incompleto). Si bien, estos cambios corresponden más a la expansión educativa en el país como un factor exógeno, es relevante señalar que la tercera generación pasó por un período de desempleo o tuvieron dificultades para incorporarse al mercado de trabajo antes de comenzar en la pesca.

Esta dificultad para conseguir un empleo contribuye a que la pesca se considere como una mejor opción en comparación con los trabajos que se consiguen en tierra que, al igual que las dos generaciones anteriores, corresponden principalmente a trabajos no calificados en la construcción, maquila, agricultura o pesca ribereña. Lo anterior está asociado también con el proceso de transmisión de valores, habilidades y hábitos entorno a la pesca desde que los pescadores son pequeños. Por otro lado, el pago en la pesca industrial del camarón retribuye mejor que un trabajo en tierra⁶. Esto al mismo tiempo es un aspecto de la ocupación que atrae a los jóvenes a no continuar con los estudios.

⁶ En la pesca industrial del camarón no hay un salario fijo, sino el pago depende de la cantidad de la especie objetivo que los pescadores logren pescar en altamar. Una característica del pago en la pesca del camarón es que no solo depende de la cantidad de producción, sino también de la captura de los camarones con mayor valor económico en el mercado. Por ejemplo, el pavo, que es la posición inferior dentro del buque, puede llegar a ganar en el primer viaje que dura alrededor de 30 días entre 20 mil y 30 mil pesos.

En un contexto donde la continuidad del estudio no garantiza la incorporación a un trabajo que brinde permanencia, así como un salario similar al de la pesca industrial del camarón. Lo anterior permite comprender la decisión de abandonar los estudios o mostrar poco interés por realizar una profesión. Este es un aspecto relevante, dado que dicha falta de interés ocurre durante una etapa importante del curso de vida como lo es la juventud. Lo que permite pensar en la importancia y peso que tienen lo cultural en la toma de decisiones en etapas cruciales para el camino laboral.

El oficio de la pesca ha sido un recurso laboral que puede utilizarse como parte del apoyo familiar frente a ciertas dificultades o eventos en la vida del pescador, como puede ser la muerte del padre o la madre, la falta de dinero para poder continuar los estudios o el desempleo. El apoyo puede provenir de diferentes miembros como es el caso de los hermanos u otras conexiones como son los primos, tíos y padrinos. Para algunos pescadores, especialmente de la primera y segunda generación, el acercamiento significó también la entrada al mercado laboral. La pesca industrial se ha convertido en una opción laboral en comparación con otras alternativas laborales “en tierra”.

La pesca es un recurso laboral que comparten las tres generaciones, este elemento de permanencia a lo largo de las cohortes ha sido posible gracias a la interacción con factores de cambio en diversos momentos en el tiempo. Factores que no corresponden a las problemáticas del mundo pesquero, como es la educación y los cambios en el mercado de trabajo, que representan nuevos retos para los jóvenes.

3.2. El fortalecimiento de redes familiares de origen rural

Comprender cómo funcionan las redes familiares como relaciones laborales ha permitido la identificación de una controversia con respecto al fortalecimiento de las redes familiares como modos de subcontratación y mediación entre el pescador de recién ingreso y el empresario dueño de los barcos. Lo anterior ha provocado un cambio en la temporalidad del aprendizaje para subir de posición dentro del barco, por lo que trae un efecto no solo en la manera en cómo se establecen las relaciones laborales, sino también en el proceso de transferencia de conocimientos dentro de la actividad laboral.

Durante el momento de la organización de la actividad en cooperativas, contar con familiares o amigos que fueran miembros de una cooperativa pesquera era una ventaja para quienes deseaban salir a pescar camarón a altamar.

Los pescadores que lograban entrar a la cooperativa generalmente eran por invitación de algún miembro. Para ser socio en esta forma de organización era necesario entrar primeramente como “pescador libre”. Esta etiqueta significaba que eran individuos que no formaban parte de ninguna organización, no gozaban de ningún tipo de prestación o privilegio como los pescadores socios de la cooperativa.

Generalmente, el pescador libre fungía la posición del pavo dentro del barco, por lo que no tenían ningún tipo de pago, solo el monto que el patrón del barco o la tripulación acordara darle. Aún bajo estas condiciones, la pesca era un oficio atractivo que permitía adquirir una cantidad de dinero en un solo monto y no se generaba ningún gasto mientras se estaba en altamar, así como la posibilidad de vender el marisco que le regalaban regresando de cada viaje.

Durante el viaje a altamar el armador o la cooperativa se ha hecho cargo de la alimentación en el buque. En ocasiones, para lograr ser miembro de una cooperativa era necesario trabajar más de una temporada como pavo, a veces se podía durar un pescador hasta cinco años trabajando en esta posición para lograr ascender a marinero y/o ser miembro de la cooperativa. Las decisiones dentro de la cooperativa las tomaban principalmente los líderes, y se daba por sentado que los hijos o parientes cercanos de los socios adquirirían su membresía:

-¿Cuándo ustedes comenzaron en la pesca estaban en cooperativa?

- Yo todo el tiempo fui libre. Es que mi ‘apá después de su accidente ya no se pudo embarcar y yo pude haber sido socio pero ya no se pudo embarcar, mi ‘apá era socio de allá de Salina Cruz (Oaxaca). Para ser socio se necesitaba un familiar que te pasara todos los derechos y yo no lo tenía... (Pescador de primera generación, 2014).

En las cooperativas cuando entraban los (pescadores) libres los trataban muy mal, a los libres. A mí me tocó, yo era socio de una cooperativa y los libres que andaban con nosotros los trataban mal algunos patrones, motoristas o marineros. Se sentían como dueños y a la gente que era libre la querían pisar. A veces trabajan más los pescadores de fuera que los mismos socios: “ay yo no trabajo porque como soy socio a mí me van a pagar”, “¡ay! que lo hagan aquellos”. Eso pasaba aquí en la pesca... ahora no, depende si un patrón agarra pura gente conocida, normalmente se agarra gente conocida y no batalla (Pescador primera generación, 2014).

La diferenciación entre pescadores libres y pescadores socios representaba el tipo de relación laboral que se entablaba con los individuos que deseaban introducirse al oficio. Para poder ascender dentro del barco era necesario

ser miembro y, para ello, las relaciones familiares con pescadores socios de una cooperativa era, la mayoría de las veces, un requisito indispensable. Lo anterior permite reflexionar sobre cómo el oficio se fue estructurando a partir de vínculos cercanos entre los individuos.

La cooperativa brindaba un status diferenciado a través de su membresía, que fue posible gracias a una Ley de Pesca que decretaba a la figura cooperativa como la forma de organización del sector para la explotación del camarón en el país. La interacción de factores sociales y culturales, como son las redes familiares, en asociación con factores de tipo político, a través de las decisiones del Estado sobre el ordenamiento pesquero, coadyuvó a gestionar un proceso de incorporación al oficio donde se reproducían diversas jerarquías en la organización, las cuales se extendían al barco a través de la figura del pavo.

En este sentido, la figura del pavo implicaba una posición inferior tanto dentro del barco como en la estructura organizativa del gremio. Este status diferenciado intragremio es un elemento central para comprender el oficio porque permite observar el vínculo entre relaciones informales, en la que opera principalmente la familia como una institución central, y relaciones formales a partir de la vía del Estado por medio de las políticas pesqueras. Abbott (1988) señala que este anclaje entre estructuras formales e informales es un elemento constitutivo de las ocupaciones, en la medida que hace posible establecer el vínculo entre factores de diverso tipo entre los individuos y su momento histórico, lo que contribuye al desarrollo y comprensión de una ocupación.

Las jerarquías dentro de la tripulación es un aspecto que ha permanecido desde el inicio de la pesca del camarón en altamar. A estas diferenciaciones se le sumaba otro componente que era el sentido de pertenencia y apropiación sobre el derecho a la pesca que los pescadores libres no tenían hasta que se convirtieran en socios de la cooperativa. El camino era más corto para aquellos que contaban con algún familiar, de lo contrario se tardaba más tiempo o, en ocasiones, no se podría acceder a la organización.

Las decisiones de escalar de posición dentro del barco pasaban por el punto de vista de los líderes de las cooperativas, donde las conexiones familiares o de amistad se volvían centrales para llegar a ser patrón, sumada la experiencia del pescador. Esta forma de entablar las relaciones laborales operó mientras las cooperativas fueron la principal forma de organización entre los pescadores, por lo que atraviesa también a la segunda generación. La figura del pescador libre se reforzó a partir de la adquisición de las embarcaciones, los pescadores de esta generación eran jóvenes cuando se incorporaron y varios de ellos tenían la

posición de pescador libre. Para algunos de ellos, la caída de las cooperativas representó una oportunidad para escalar cuando los armadores regresaron a la escena de la pesca del camarón. Otros perciben que aun siendo pescadores libres el pago era mejor cuando trabajaban para las cooperativas:

Iba entrar a 6°...no, a 5° de primaria pero me salí porque me quedaba muy lejos la escuela. Me levantaba en la mañana, tenía que ordeñar las vacas de mi abuela, y luego llegó mi tío y me dijo “vámonos (a pescar)”. En aquel tiempo eran cooperativas, había más chance de trabajar. Ya a los dos o tres años que entré a la cooperativa la empezaron a vender. Y ya, se acabó la cooperativa y me quedé aquí, sin escuela y sin nada. Ahorita me pesa. Digo, mínimo hubiera salido de la primaria o de la secundaria, pero también que voy a hacer allá en el rancho (Angostura). Mis tíos ya se habían venido de 13-14 años, ellos si alcanzaron a entrar en la cooperativa y ser dueños de barcos. Mi papá murió a los 23 años, yo tenía 24 días de nacido y ya quedé sin papá yo, y me fui con mi mamá a vivir a ese rancho. Era una casa *no ‘más* en la soledad, no había nada, sacábamos agua del pozo y un solar. Mi padre era pescador pero se mató en un accidente.

-Me decías que antes era más duros con los pavos que ahora, ¿a qué crees que se deba ese cambio?

Que antes eran los dueños de los barcos, antes el patrón era el dueño, el motorista era el dueño, el marinero era dueño, todos eran dueños, entonces el pavo era el único que era libre, entonces lo trataban mal... tú como marinero y si otros morros (personas) eran más vivos que tú y el marinero ahí si va pa’ abajo no lo dejaban que subiera pues porque te iba a quitar el puesto (pescador segunda generación, 2014).

Las narraciones de la primera y segunda generación permiten comprender la membresía a la cooperativa como un elemento identitario que otorgaba pertenencia al gremio pequero. La exclusividad para la pesca del camarón y el otorgamiento de las embarcaciones generaron una relación con el trabajo bajo un sentido de propiedad sobre los recursos, es decir: el camarón y los barcos. Esto se expresaba a través de dos aspectos: primero, la división de los pescadores libres y socios, como un mecanismo que otorgaba status a partir del goce de beneficios de forma diferenciada.

Este mecanismo se enlazaba con la temporalidad de permanencia de una posición a otra dentro del barco, lo que al mismo tiempo generó una percepción sobre el aprendizaje y el tiempo que debía durar el proceso de adquisición de conocimientos dentro del barco. La adquisición de una plaza significa tener seguro un puesto dentro del barco, decisión que pasaba por los directivos de cada cooperativa, lo que otorgaba la certeza de permanencia dentro de la organización, así como la posibilidad de incorporar en un futuro a algún familiar.

El recordar el origen de pobreza de los pescadores permite comprender la relevancia que adquiriría poder conseguir una plaza, el oficio se convertía en un trabajo seguro. Entre las narraciones de la primera y la segunda generación se puede observar que algunos pescadores pertenecientes de la segunda cohorte, al incorporarse en los últimos años de la organización cooperativa, vivieron este momento como “pescadores libres” y otros eran socios de cooperativas. Ambos tipo de pescadores vivieron el proceso de privatización, donde algunos lograron convertirse en patrón y otros incluso bajaron de puesto sin la protección de la cooperativa. Al desmoronarse el tipo de protección que garantizaba el puesto dentro de la cooperativa, el funcionamiento de las redes familiares dentro de la pesca se modificó. Permaneció pero de una forma distinta.

El regreso de los armadores durante la década del noventa trajo como consecuencia cambios en la forma en que se establecían las relaciones laborales. La relación entre el individuo y la cooperativa donde la familia hacía el papel de mediadora dejó de operar y la figura del pescador libre desapareció al desmoronarse las cooperativas. Con la vuelta en escena de los empresarios a la industria pesquera durante la década del noventa, el principal cambio en términos de relaciones laborales fueron las nuevas formas de contratación, donde el status del patrón y el motorista se intensificó; es decir, no hubo cambios en la estructura de las jerarquías dentro del barco, sino adquirieron una mayor relevancia las dos posiciones más altas a las que se puede aspirar dentro del buque.

Si bien, estas posiciones siempre han sido importantes desde el inicio de la pesca industrial, especialmente la posición del patrón que representa la experiencia y los conocimientos acumulados sobre la pesca, la pertenencia a la cooperativa brindaba también un sentimiento de status aunque no se ocuparan otras posiciones entre los miembros. Con la salida de las cooperativas el patrón se convirtió en el vínculo de contratación con el armador.

Hoy en día, el capitán del barco es el encargado de seleccionar el pavo, los marineros y el cocinero. Durante la época de las cooperativas, el patrón también seleccionaba a su tripulación pero la cooperativa se encargaba de que todos los miembros ocuparan un lugar. En la actualidad el vínculo con el empresario dueño de la embarcación es el capitán. Para el caso del motorista también es seleccionado directamente por el armador; teniendo éste la posibilidad de elegir a su ayudante. Esto genera una nueva forma de subcontratación donde el patrón se vuelve el principal mediador.

La cooperativa estaba conformada por diversas familias o amigos que permitían el acceso para diferentes individuos. La centralidad que adquiere

el patrón hoy en día reduce las conexiones que se tienen para incorporarse al oficio, lo que ubica y facilita el acceso a quienes tienen redes familiares más fuertes y una relación cercana con el patrón. La situación anterior ha permitido a grupos de pescadores provenientes de zonas rurales del norte de Sinaloa, específicamente del municipio de Angostura, posicionarse y acaparar gran parte de la oferta de trabajo que ofrecen los armadores para salir a pescar. Los pescadores provenientes de esta zona se caracterizan por atraer a diversos miembros de la familia al oficio:

Mire, antes, es que...ahorita hay patrones que van empezando en la pesca, pero como es mi primo, principalmente los mayos; los agricultores que hay, la mayoría de los pescadores también son agricultores apoyados por el movimiento del campo. Van y siembran sus parcelas allá, que son muchas hectáreas y se vienen y pescan. Les va bien y levantan la agricultura y les va bien, y le dicen al patrón o al armador: “dale chance patrón, yo lo voy a arrear”, “este es mi hijo, dale chance de patrón yo lo voy a guiar”. Antes no, eras socio y te conocían que eras buen productor y le daban chance y si no rendías el primer viaje bien, vas para abajo y va otro. Los mayos pues... usted sabe que llegaban con los sombrerotes y botonas. Es que ese es el tema de que llegan: dale chance es mi primo, para ser patrón, y ni siquiera saber remendar (tejer una red de pesca). Es la realidad y uno que viene de Mazatlán ya no le dan chance porque está ocupado el campo (pescador de primera generación, 2014).

La mayoría de los pescadores son de acá del lado de Guasave, de la Angostura, son de allá. Son buenos, aprendieron. Dejaron el arado recargado allá en el rancho y se vinieron a pescar. Ellos pescan ahí en las riberas también (pescador segunda generación, 2014).

La mayor parte de la gente es de Angostura, no sé por qué pero si te fijas y preguntas la mayoría de los patrones son de allá; llegaron para quedarse. Antes la mayoría de la gente era de aquí pero, te digo, ellos son de allá y son pescadores de panga (ribera). Por ejemplo, yo como patrón me traigo a mi hermano, si hay chance lo subo de marinero y luego de patrón. Para el otro año me traigo a mi cuñado. Y a mi primo, hermano y así se fueron reproduciendo... los que estaban aquí se van desplazando, para abajo, a otros puertos. Todos viven en la Flores Magón (colonia ubicada en la periferia de Mazatlán) (pescador de tercera generación, 2014).

Las redes familiares que conforman los “mayos” permiten mostrar claramente el nuevo funcionamiento de las redes familiares en la pesca del camarón a partir de la privatización del sector. La familia adquiere centralidad no solo para la incorporación, sino para mantenerse en el trabajo y poder

ascender. Los cambios organizativos trajeron como consecuencia una nueva forma de cierre social, a partir de la concentración de individuos provenientes de una zona agrícola y pesquera. Son redes primarias que han tenido la fuerza para ser percibidos por parte de pescadores originarios de Mazatlán u otras zonas del país como una red relevante con la capacidad de acaparar la oferta de trabajo por la fuerza de sus vínculos familiares. Como si la red familiar adquiere más fuerza frente al sistema de aprendizaje.

La centralidad del patrón radica en que su recomendación o selección se basa principalmente en una relación de confianza entre éste y el armador. Al ser las relaciones familiares una dimensión cultural importante del modelo de contratación en este tipo de pesca, garantizan el valor de la confianza como un aspecto que debe ser asegurado para lograr permanecer en altamar por semanas y lograr regresar con el barco lleno de camarones. La coordinación del trabajo es esencial para lograr una buena pesca, por lo que el armador deposita en el capitán la confianza para saltarse la fase de selección del personal. A partir de lo anterior es posible señalar que las redes familiares continúan, pese a los cambios organizativos y políticos del sector, siendo un elemento estructurante para la economía de la pesca del camarón.

Conclusiones

La pesca es un recurso laboral que circula como una estrategia entre la red familiar de individuos provenientes de zonas rurales del estado de Sinaloa; su constitución está determinada por los atributos de los miembros de la red: origen rural, pobreza y débil acceso educativo. Una contribución para el análisis es reflexionar sobre el funcionamiento y uso de ciertas estrategias que pueden accionar como mecanismos que permiten la reproducción de desigualdades heredadas y reforzamiento de patrones estratificación, donde la herencia de una actividad laboral puede presentarse como una oportunidad.

La familia puede funcionar como una red de relaciones que brinda apoyo en circunstancias difíciles, especialmente en un momento crucial del curso de vida como es la juventud. En este sentido, la familia es una institución que ha contribuido a regular el oficio de la pesca. Es un factor de permanencia gracias también al funcionamiento diferenciado que ha tenido a lo largo del tiempo en interacción con otros factores de tipo organizacional y político.

Por último, el acercamiento metodológico a partir del análisis de cohortes de tipo cualitativo ha permitido observar cómo las redes familiares son un

entramado de vínculos primarios que pueden modificar tanto su fuerza y funcionamiento en diferentes momentos en el tiempo, en interrelación con otros elementos de cambio. Las redes familiares de origen rural se han fortalecido gracias a la adaptación y fuerza de sus vínculos sociales, lo que se ha convertido en una ventaja para incorporarse al oficio de la pesca industrial del camarón.

Bibliografía

- Abbott, Andrew (1988), *The System of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor*, Chicago Press.
- Aguilar, D., A. Flores y L. González (2010), “La innovación y desarrollo tecnológico pesquero como pieza clave de una pesca sustentable. Caso selecto: la pesquería de camarón en el océano pacífico mexicano”, en *Premio Nacional de Administración Pública*, ganador del 2º lugar a nivel nacional, SAGARPA, INAPESCA, pp. 1-36. Disponible en: <http://www.inapesca.gob.mx/portal/documentos/publicaciones/otrasPublicaciones/pnap-daniel-aguilar.pdf> (Accesado por última vez el día 27 de julio de 2016).
- Bidart, Claire; *et al.*, (2012), “Time and process: an operational framework for processual analysis”, en *European Sociological Review Advance Access*, Junio 7, pp. 1-9.
- Granovetter, Mark (1995) [1974], *Getting a job: a study of contacts and careers*, Chicago Press, Chicago University.
- Mora, Minor y Orlandina De Oliveira (2014), *Desafíos y paradojas: los jóvenes frente a las desigualdades sociales*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Ponce, Yolanda (2012), “Los pescadores del sector social en Sinaloa y la búsqueda de nuevos caminos para el desarrollo”, en López, L.; *et al.* (comps.), *Globalización y agricultura. Nuevas perspectivas en la sociología rural*, México, UAAAN – UAdeC.
- Román, Rigoberto (2006), *La economía del sur de Sinaloa 1910-1950*, Instituto Municipal de Cultura, Turismo y Arte de Mazatlán, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional.
- Velázquez, Catalina (2007), “Japoneses y pesca en la península californiana, 1912-1941”, *México y La Cuenca del Pacífico*, vol. 10, núm. 29, mayo-agosto, pp. 73-90.

A apropiación de la naturaleza en el Sistema Milpa de Santa Catarina Lachatao, Oaxaca: un enfoque desde la teoría del Metabolismo Social

EDGAR ALAN MONTAÑO CONTRERAS¹

Resumen

La diversidad del maíz y de otros cultivos de origen mesoamericano, así como las de su forma de cultivo, están siendo amenazadas por un conjunto de procesos tan diversos como el comercio internacional, la emigración rural, el cambio en los patrones culturales y el desarrollo de modernas tecnologías de producción. Por ello es de fundamental importancia para México, país en el que se encuentra el centro de origen y mayor diversidad de maíz en el mundo, conocer cuál es el estado que guarda dicha diversidad en el contexto de las comunidades campesinas que lo han desarrollado y mantienen.

Esta investigación analiza la manera en que la sociedad de una comunidad de la Sierra Norte del estado de Oaxaca, desarrolla en el sistema de producción maíz-cultivos asociados (milpa), la fase de la Apropiación que el Metabolismo Social considera en su dimensión tangible. De la misma manera se estudia la esfera intangible por medio de un análisis de las instancias y mecanismos -sobre

¹ Estudiante de Doctorado del Instituto Tecnológico de Oaxaca. Correo electrónico: aqra33@hotmail.com

conocimientos, formas de reconocer su medio circundante e instituciones- que engloba dicho paradigma emergente, a través de un análisis del complejo *Kosmos-Corpus-Praxis (K-C-P)* y de sus principales instituciones. Todo esto se llevó a cabo con base en trabajo de gabinete y campo, al realizar un diagnóstico previo para reconocer los aspectos ambientales sociales, económicos y políticos de la comunidad y a través de entrevistas dirigidas e informales a actores sociales clave en Santa Catarina Lachatao (autoridades, representantes agrarios y productores de milpa), para indagar sobre los objetivos que abordó la investigación.

Introducción

En la actualidad el planeta atraviesa por una crisis social y ambiental sin precedentes (Toledo, 2013:2), la cual repercute en todos los niveles de la sociedad –rural, urbana-, por lo tanto se requiere de líneas de acción y alternativas de solución que se originen a partir de investigaciones inter y transdisciplinarias en todos los campos de la ciencia y las cuales a su vez deberán apoyarse, cuando así lo amerite, en la diversidad de los actores sociales:

El metabolismo entre la naturaleza y la sociedad contiene dos dimensiones: una tangible y otra intangible. El Metabolismo Social inicia con la apropiación de materiales y energías de la naturaleza y finaliza cuando se depositan los residuos en los espacios naturales. El proceso metabólico está representado por cinco fenómenos distinguibles: la Apropiación (A), la Transformación(T), la Circulación (C), el Consumo (Co) y la Excreción (E) (Toledo, 2013:47).

Generalmente el proceso del metabolismo ha sido abordado como un fenómeno material. Sin embargo, para llevar a cabo un abordaje sociológico, siempre será necesario tomar en cuenta instancias y mecanismos de carácter no material con los cuales el metabolismo tiene lugar. Desde las sociedades tecnológicamente más simples el proceso metabólico material siempre ha estado contenido, dentro de determinadas relaciones sociales (cosmovisiones, instituciones, reglas, formas de propiedad, etc.) (Toledo y González, 2007).

Los cinco procesos metabólicos tangibles se articulan de manera específica a lo largo del tiempo. Son las instituciones las que expresan relaciones estrictamente sociales, como la familia, el mercado, las reglas de acceso a los recursos, el poder político, el parentesco, el apoyo recíproco, mismas que suelen organizar socialmente la articulación de los procesos metabólicos (Toledo, 2013:51).

Es por eso que a través de este tipo de investigaciones se pueden comprender de una mejor manera las estrategias que las sociedades desarrollan en sus

territorios para el manejo de sus recursos y, aunado a esto, entender de qué manera repercuten en sus sistemas tradicionales de conocimiento (*Kosmos, Corpus y Praxis*) en el mismo. Por lo tanto, se ha llevado a cabo un estudio teórico-práctico con enfoque cualitativo en una comunidad de la Sierra Norte del estado de Oaxaca, de origen zapoteco, la cual a lo largo de los siglos ha podido mantener diversos aspectos de su memoria biocultural.

Esta investigación aborda bajo el enfoque del Metabolismo Social (Toledo, 2008) la manera en que la comunidad de Santa Catarina Lachatao, desarrolla la fase de la Apropiación que dicho paradigma emergente alude en su dimensión tangible; en ese mismo sentido se toca la esfera intangible desde la perspectiva de la tríada etnoecológica o triple exploración (*Kosmos, Corpus y Praxis*) desarrollada por Toledo (1991, 1992), la cual de manera general, estudia y analiza las relaciones e interrelaciones entre la cosmovisión, los conocimientos tradicionales y las técnicas y prácticas en el manejo de los recursos naturales de las sociedades campesinas e indígenas; es decir a través de las instancias y mecanismos (cognitivas, simbólicas, institucionales, jurídicas, tecnológicas) que engloba esta teoría. De esa misma forma se lleva a cabo una descripción de las instituciones de la comunidad de estudio, las cuales están directa e indirectamente ligadas a la fase de la apropiación.

Bajo dichas premisas, a partir de la propuesta teórico metodológica del Metabolismo Social, con este trabajo se ha pretendido conocer la condición que guarda el Sistema Milpa en una comunidad de la Sierra Norte de Oaxaca, que si bien es sabido, se encuentra amenazado (Ramos, 2007:1), es necesario determinar cuáles son las causas específicas de esta problemática, ya que identificando dichos factores sociales, económicos y bioculturales, potencialmente podrán tomarse las medidas necesarias para su posible resarcimiento en un corto, mediano y largo plazo. En este sentido se trabajó con las dos facetas de dicho enfoque teórico (tangible e intangible).

Mesoamérica, como área geográfico-cultural ha sido centro de origen y diversificación de numerosas especies vegetales, teniendo como cultivo rector al maíz (López-Austin, 2015), sobresaliendo además el frijol, el chile, el tomate y la calabaza. Dichas especies actualmente se siembran en parcelas que dependiendo del clima y la altitud son cercadas con diversas plantas; en éstas también pueden crecer diversos frutales y recogerse quelites. Cultivos que, junto con las huertas familiares, los animales de traspatio, la caza, la pesca y la recolección, sustentan la vida campesina (Álvarez Buylla, *et al.*, 2011:6).

También se aprovechan plantas que crecen de manera natural, principalmente herbáceas, también llamados quelites e incluso, especies que pueden llegar a afectar al cultivo, como algunos insectos (gusano del elote) o el hongo que conocemos como huitlacoche que prolifera en el grano del maíz. La milpa también se conoce como *milpan*, *chinamilpan*, y *huamilpa* en náhuatl, *itzzu*, en mixteco, *guela* o *cueen* zapoteco, *tarheta* en purépecha, *huähi*, en otomí, *kool*, en maya, *takuxtu*, en totonaco, *yaxcol*, en tzotzil, *ichírari*, en tarahumara y *tjööen* mazahua (CONABIO, 2014).

1. Área de estudio

La región de la Sierra Norte del estado de Oaxaca cuenta con una amplia riqueza biocultural, representada por las manifestaciones socioculturales de los tres principales grupos étnicos presentes en la región (zapotecos, mixes y chinantecos). Entre sus principales ecosistemas destacan los bosques de pino, de encino, pino-encino, los bosques mesófilos de montaña, así como selvas altas perennifolias y bajas caducifolias; albergando una gran diversidad de especies vegetales, fúngicas y animales (González, 2009).

El municipio de Santa Catarina Lachatao pertenece al distrito de Ixtlán de Juárez, se localiza en la región centro-norte del estado de Oaxaca, en las estribaciones de la Sierra Madre de Oaxaca, también conocida como Sierra Juárez. De acuerdo a la Resolución Presidencial de fecha 19 de septiembre de 1961, las poblaciones que integran el municipio de Santa Catarina Lachatao, se encuentran distribuidas dentro del territorio comunal de Los Pueblos Mancomunados (CMDRS, 2009). Cuenta con una superficie de 276.85 km², representa el 0.29% de la superficie total del estado (CMDRS, 2009).

La cabecera municipal –del mismo nombre– que fue la comunidad de estudio, se ubica en las coordenadas geográficas 17°16'05" N 096°28'19" O (INEGI, 2008). De acuerdo con datos del INEGI (2011) la localidad cuenta con una población de 252 habitantes de los cuales 131 son mujeres y 121 hombres. La economía de la localidad está basada en el sector primario, los principales productos agrícolas son el maíz, el frijol, la calabaza, el haba, el trigo y las hortalizas.

2. Metodología

En una primera instancia se llevó a cabo una etapa de investigación de gabinete para conocer los principales aspectos ambientales sociales, económicos y políticos de la comunidad, con la finalidad de contar con una base documental al darse los acercamientos a la localidad.

Posteriormente se llevaron a cabo pláticas de reconocimiento con autoridades municipales, específicamente con el presidente municipal, quien a su vez llevó a cabo la presentación con el cabildo municipal y el representante comunal de la localidad, quienes de manera conjunta aceptaron se llevara a cabo la presente investigación en la comunidad. Con la intención de agilizar el inicio de los trabajos, dichas autoridades facilitaron una lista de los probables productores con los cuales se podría aplicar las entrevistas correspondientes.

Fueron aplicadas cinco entrevistas informales a autoridades municipales y representantes locales y 11 entrevistas dirigidas a igual número de productores de milpa de la localidad, esto como un primer punto de aproximación a dichos conocedores locales, con preguntas específicas sobre los aspectos de la parte tangible e intangible del Metabolismo Social en el agroecosistema milpa -*Apropiación, Kosmos, Corpus y Praxis*- .

3. Resultados

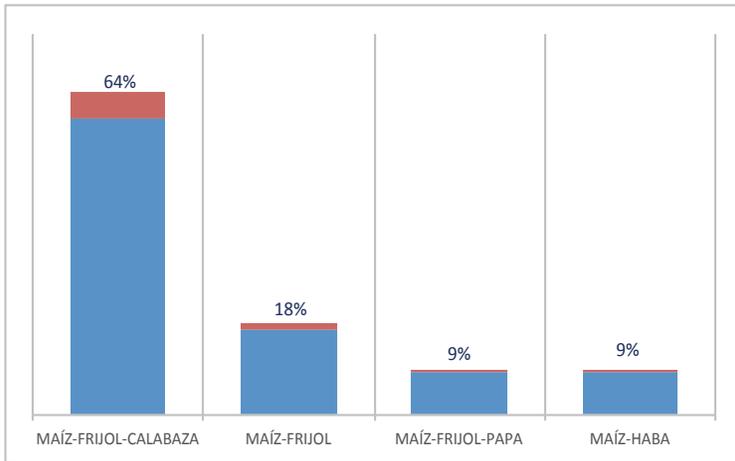
3.1. Análisis de la Apropiación de la naturaleza en el Sistema Milpa

Los resultados que a continuación se muestran representan los análisis del proceso de *Apropiación* de la parte tangible del Metabolismo Social y de la misma forma el análisis de la parte intangible desde la triada etnoecológica del *Kosmos-Corpus-Praxis*, al analizar la forma de ver al sistema, el cuerpo de conocimientos que tienen acerca de éste y las prácticas que realizan en torno al mismo; ambos análisis se dan en el agroecosistema milpa. Por último se llevó a cabo una descripción de las instituciones ligadas a la fase de la Apropiación y que forman parte de la fase intangible de la teoría.

El total de los entrevistados cuenta con un cultivo de milpa, el cual puede estar compuesto por las siguientes combinaciones de cultivos: maíz-frijol-calabaza, maíz-frijol-haba, maíz-frijol-papa y maíz-frijol, como lo refiere la figura 1. Tienen como razones principales para llevar a cabo el cultivo, la autosuficiencia alimentaria y no tener que depender de insumos externos para su alimentación una gran parte del año, al servir estos productos para elaborar una gran variedad de platillos (tortillas, tamales, atoles, amarillo, etc.), así como también usarlos como alimento para el ganado (forraje); ya que como mencionan los entrevistados, el maíz que se vende en otros lugares es de mala calidad, por lo que a pesar de que la inversión para su producción es alta, obtienen beneficios intangibles que llegan a compensar lo invertido.

En menor medida, el cultivo de milpa también puede llegar a ser un complemento a sus ingresos por la venta de excedentes que llegan a tener—el 27% de los productores entrevistados lo realiza—.

Figura 1. Combinaciones de cultivo en el sistema maíz en Santa Catarina Lachatao



Nota: Los colores rojos muestran los porcentajes de productores que cultivan alguna combinación y el color azul representa el número de productores que lo hace en cada combinación, del total de entrevistados.

Fuente: Elaboración propia con datos de entrevistas realizadas.

Los productores llevan a cabo la siembra de la milpa en dos diferentes tipos de terreno, aquellos que están cercanos a la comunidad—inclusive a un lado de su casa— y aquellos terrenos que se encuentran alejados de la misma, en este caso, en el bosque. Las diferencias principales son, por un lado, que en los terrenos alejados a la comunidad la siembra comienza un mes antes que en los otros espacios, la disponibilidad hídrica siempre es mayor, la extensión de los terrenos generalmente es más grande, la fauna que llega a afectar a los cultivos es en su totalidad silvestre (zorras, mapaches, cacomixtle, ardillas, conejos, entre otros). Para llevar a cabo la siembra, los productores tienen que trasladarse por periodos de tiempo prolongados a sus terrenos y ahí permanecer hasta que finaliza la siembra.

En el caso de los terrenos aledaños a la localidad, las fuentes de agua son menores, por lo que en ocasiones emplean riego artificial y la fauna que llega a afectar los cultivos son animales domésticos como ganado bovino y perros.

Aunado a la producción de los cultivos antes mencionados, se presentan diversas plantas que pueden ser consideradas útiles como el caso de los quintoniles, la mostaza, las verdolagas y los chepiles, y otra vegetación secundaria que resulta perjudicial, como en el caso del acahual (*Simsiaspp.*) y el acecillo (*Bidensspp.*), los cuales deben de ser podados para evitar competencia con los cultivos.

Por otro lado, el tipo de riego utilizado es principalmente de temporal, donde los productores se ajustan al período de lluvias que se presenta cada año. Se presenta también el riego por goteo, por aspersión y con manguera, -se presenta en el 27% de los casos- los cuales ofrecen las ventajas de no tener que someterse al período de lluvias, pero que sí requieren de una inversión para su puesta en marcha.

En adición a lo anteriormente mencionado, los productores mencionan que durante los últimos 20 años se han presentado en la comunidad una serie de cambios en el clima que afectan directamente sus cultivos, el ciclo de lluvias que normalmente se daba a inicios de marzo ahora se presenta hasta mediados de abril o mayo, concluyendo hasta octubre o noviembre, cuando habitualmente finalizaba en septiembre, sumándole a esto, fenómenos climatológicos, como granizadas, heladas y lluvias fuera del rango comúnmente establecido.

La forma de obtención de semillas para la siembra es por medio de la selección con base en diversos criterios (las mazorcas con granos más grandes, por algún color en específico, las de olote más delgado, número de líneas, tamaño de la cabeza, entre otros), también pueden realizar intercambios de semillas entre productores de la misma localidad en búsqueda de mejores cosechas. La compra o préstamo de semillas solo se presenta cuando algún habitante lleva a cabo su primera siembra.

Para la siembra de la milpa, el 80% de los productores, ya no utilizan fertilizantes químicos, estos son orgánicos y se conforman principalmente por rastrojo de maíz, estiércol de borrego y tierra de monte, ya sea que se presente una combinación de estos elementos o cada uno de ellos por separado. Esta tendencia a utilizar abonos orgánicos tiene aproximadamente entre ocho y diez años, ya que antes de ese tiempo, debido a diversos programas gubernamentales, los productores sí usaban diversos productos sintéticos.

Las principales plagas que se encuentran en los cultivos de milpa presentes en la comunidad son el gusano cogollero y la gallina ciega, las cuales afectan diversas partes de la planta, principalmente la raíz.

La propiedad de la tierra es 100% comunal. Se presentan tres maneras de conseguir un terreno para la siembra de milpa: (i) que se haya heredado por algún familiar, (ii) que lo compren a otro comunero de la localidad o (iii) que el terreno sea prestado para llevar a cabo esta actividad. Las extensiones de los terrenos varían de media a dos hectáreas en promedio, los terrenos cercanos a la zona boscosa, siempre serán más grandes que los ubicados en la zona habitada.

Las herramientas básicas para la siembra son: el machete que es utilizado para deshierbar, la coa que se emplea para escarbar y colocar la semilla; en menor proporción son usados el pico y la hoz. Trabajan la yunta jalada por bueyes y cuando las condiciones del terreno lo permite, el tractor.

El total de los productores se dedican al cultivo de milpa desde niños, el proceso de aprendizaje se da a partir de que sus padres o abuelos los llevan a los terrenos de siembra y comienzan a inculcarlo y arraigarlo a través de pequeñas actividades. Incluso a pesar de tener otro tipo de actividades o vivir fuera de la comunidad algunos productores lo han venido realizando a lo largo de su vida.

Del total de entrevistados el 82% son hombres y el 18% restante mujeres en edades que varían entre los 30 y los 76 años, el promedio entre los mismos es de 56 años. Estos datos se acercan en gran medida con lo mencionado por Ashwell (2008:20), en donde refiere que el promedio de edad entre los productores que siembran milpa en el país es de 57.5 años, lo que vislumbra en cierta medida que la comunidad se encuentra en la misma inercia que el resto del país, es decir se presenta una tendencia hacia el envejecimiento del campo en la localidad, reflejado en la falta de interés por los más jóvenes hacia el mismo, lo que repercute de manera negativa en aspectos socioeconómicos en Santa Catarina Lachatao.

La migración se presenta hacia diversos puntos, como son: la capital del estado, el Distrito Federal e incluso ciudades fronterizas del norte del país y el extranjero, aunado al hecho que en ocasiones algunos productores ya no cultivan la milpa motivados por los bajos rendimientos y los altos costos de producción.

La lengua originaria hablada en la comunidad es el zapoteco. Para el INEGI (2011), 101 personas mayores de tres años hablan alguna lengua indígena, en

este caso el zapoteco, de las cuales 54 son mujeres y 47 hombres, lo que arroja que el 43.6% de la población aun habla su lengua originaria. No obstante, paulatinamente ésta se ha ido perdiendo al paso de los años por diversos factores (prohibición por parte de las instituciones educativas, procesos de aculturación) disminuyendo el porcentaje de la población que lo habla, siendo más notorio entre los niños y jóvenes. Existen proyectos de recuperación de la lengua en los cuales participan principalmente niñas y niños del jardín de niños y primaria.

Del número total de entrevistados en el sistema milpa el 46% dice si hablar zapoteco, el 27% lo entiende pero no lo habla y el restante 27% no lo entiende ni lo habla. La pérdida de su idioma original está vinculada directamente con la disminución de sus prácticas culturales las cuales directa e indirectamente están ligadas al sistema *K-C-P*; como en el caso de los cada vez menos requeridos ritos y ceremonias ligadas al cultivo de milpa, en la pérdida del conocimiento acerca del calendario lunar en su cultivo y cosecha, y en la disminución misma de la producción del policultivo.

La producción es destinada prácticamente en su totalidad (entre el 80 % y 90%) al autoconsumo y en menor medida a la venta y el intercambio, los cuales se dan exclusivamente en la localidad. La venta se da cuando se logran excedentes. Lo utilizado para el autoabastecimiento es almacenado en diversos compartimientos (silos, botes, tambos) con la finalidad que los granos no sean afectados por plagas, especialmente el gorgojo. Dependiendo del material de los mismos será el tiempo que los granos puedan ser conservados para su consumo.

Generalmente se intercambia el maíz y el frijol por productos como trigo o chícharo; también dentro de la misma localidad, otro tipo de intercambio es al compartir semillas para la siembra con la finalidad de mejorar la producción en los agroecosistemas.

En lo que se refiere a la cosmovisión en torno al agroecosistema milpa, los productores aún conservan ciertas ceremonias de petición y agradecimiento para una buena cosecha, a pesar que a últimas fechas estas ceremonias han ido en detrimento, la mayor parte de los entrevistados aún las preservan.

Las ceremonias consisten básicamente en llevar a cabo una oración, a libre elección, en donde se solicita a la madre tierra y/o a algún ser superior la bendición para que la siembra y las lluvias sean las adecuadas y por lo tanto la cosecha sea exitosa. Posterior a las oraciones se realiza una ofrenda que consiste en alguna comida (amarillo de pollo, chichilo de guajolote, mole) y

bebida (mezcal, pulque) especial, la cual colocan en alguna orilla de o en el centro del terreno en donde sembrarán, enterrándola ahí mismo como símbolo de que la tierra se alimentará. También se mencionó que en ocasiones se solían dejar imágenes de diversos santos en los cultivos, con la finalidad de que ayudaran con la misma.

Los entrevistados mantienen entre su memoria diversos relatos cortos que están ligados con el sistema milpa. Sirvan de ejemplo los siguientes fragmentos de entrevista:

La cosecha sino la cuida uno, como debe de ser, si la malgasta, al año siguiente no se da, hay que saberla cuidar (Alfonso Marcos, 2015).

Cuando uno no le da de comer a tiempo a los mozos, las mazorcas no salen bien, salen con partes lisas, por eso es importante darles de comer bien y a tiempo, a quienes trabajan en la milpa (Rosa Hernández, 2015).

En tiempos de nuestro señor Jesucristo, en alguna ocasión, pasaba por unos campos en donde algunas personas sembraban maíz y él les preguntó, que qué era lo que sembraban, a lo que uno de ellos respondió: piedras, mientras que otra persona dijo que maíz, al otro día al regresar a su siembra, la persona que contestó que sembraba “piedras”, encontró su terreno únicamente con piedras, mientras que el que contestó “maíz”, encontró su terreno lleno de maíz (Ángel Luna, 2015).

3.2. Descripción de las instituciones presentes en Santa Catarina Lachatao

La presente descripción de instituciones se vincula con la parte intangible de la teoría del Metabolismo Social, al estudiar instituciones presentes en la comunidad, las cuales directa o indirectamente se relacionan con la fase tangible de este mismo enfoque teórico, específicamente con la Apropiación.

Los ciudadanos activos son todas aquellas personas mayores de 16 años que se encuentran al corriente en sus servicios a la comunidad (cargos, tequios). La asamblea generales un órgano donde se define la voluntad comunal a través de la deliberación y decisión; el sistema de cargos se ha mantenido a lo largo del tiempo; en Santa Catarina Lachatao la asamblea de ciudadanos se reúne el primer domingo de cada mes, exceptuando cuando la fecha coincida con alguna ocasión importante para el pueblo (Semana Santa, Navidad, día de muertos), también pueden presentarse asambleas extraordinarias.

Aunado a la asamblea de ciudadanos existe otro órgano de decisión conocido como consejo de caracterizados, el cual está conformada por ciudadanas y ciudadanos con amplia experiencia y participación en las actividades de la localidad y gozan de respeto entre los demás participantes de la asamblea, lo que les da la responsabilidad de consensuar asuntos de gran relevancia -como los relacionados con los Pueblos Mancomunados, la elección de nuevas autoridades, entre otros-; para la comunidad antes de llevarlos a la asamblea general.

Las autoridades municipales son elegidas cada tres años por medio de sus sistemas normativos internos (usos y costumbres), a través de una asamblea general que se lleva a cabo entre los meses de julio y agosto; en ella solo participan ciudadanos (mujeres y hombres mayores de 16 años) de la cabecera municipal; se eligen al presidente municipal, síndico, alcalde constitucional y tres regidores (salud, obras, hacienda) propietarios y a sus respectivos suplentes. Aunado a esto existen otros cargos administrativos como es el caso de la tesorería, la cual depende directamente de la regiduría de hacienda y los topiles -que constituyen el primer paso en el sistema escalafonario de cargos- que dependen del síndico municipal.

El trabajo comunal se basa principalmente en dos actividades: el tequio y la guelaguetza, también llamada “ayuda mutua”. El tequio consiste en llevar a cabo actividades en beneficio de toda la comunidad, sin ningún tipo de retribución en especie o económica de por medio; es tarea de la asamblea general comunitaria convocar al tequio, asignándole al síndico municipal la función de convocar a toda la ciudadanía. Este trabajo comunitario se hace de forma colectiva y voluntaria. En caso de no participar en dicha tarea, los ciudadanos tienen que pagar una multa a las autoridades o en su caso pagarle a otra persona para que los supla en el tequio. Por otro lado la guelaguetza, es una actividad basada en las relaciones cercanas de los ciudadanos de la comunidad, consiste en el apoyo recíproco en especie o efectivo por parte de los vecinos, amigos o compadres en eventos sociales como bodas, bautizos, funerales, apoyo que es retribuido posteriormente de la misma manera en especie o en efectivo.

Conclusiones

El Sistema Milpa en la comunidad de Santa Catarina Lachatao está representado básicamente por cuatro combinaciones de cultivos (maíz-frijol-calabaza, maíz-frijol, maíz-papa y maíz-haba) y está constituido por campesinos que

en promedio tienen una edad de 56 años, lo que nos revela en cierta medida el envejecimiento del campo en la comunidad; por lo que se puede concluir que el agroecosistema atraviesa por una etapa de transición en la cual influyen múltiples factores como la migración, el manejo de los recursos naturales, el cambio climático, entre otros y que más allá de su idealización como elemento cultural intangible y meramente afectivo, la milpa representa para los campesinos de la comunidad que aún la cultivan, una oportunidad para buscar la autosuficiencia alimentaria y generar recursos a través de los cuales su entorno más cercano (familia), salga adelante.

En ese mismo sentido los productores cuentan con un cuerpo de conocimientos tradicionales en torno al Sistema Milpa, el cual llevan a la práctica en las diversas actividades que tienen que ver con su cultivo, cosecha y los procesos intermedios entre estos. El complejo *Kosmos-Corpus-Praxis* alrededor del sistema socio-ambiental, específicamente en el área agrícola, comprende diversos aspectos arraigados desde varias generaciones pasadas, afianzando con esto, elementos culturales que permiten una relación particular entre los habitantes de la comunidad y su medio circundante, como en el caso de su lengua nativa (zapoteco) y los relatos asociados a la milpa. No obstante, este agroecosistema con el paso del tiempo ha ido disminuyendo su producción y el número de campesinos que cultivan en dicho sistema; por lo que se observa que al disminuir el conocimiento tradicional (representado por la tríada *K-C-P*), se presenta una mayor dependencia de elementos exógenos en aspectos socioeconómicos.

Para finalizar, el análisis de instituciones arroja que los habitantes de la comunidad y de manera específica los productores del Sistema Milpa mantienen bases sólidas en cuanto a su organización y participación, manteniendo la Asamblea General y el Consejo de Caracterizados como los entes principales de organización y participación en la comunidad; en ese mismo sentido el trabajo comunal genera una cohesión al interior de la misma.

Bibliografía

- Álvarez-Buylla, Elena; *et al.*, (2011), *Haciendo milpa. La protección de las semillas y la agricultura campesina*, México, UNAM-Semillas de vida.
- Ashwell, Anamaría (2008), “Campesinos, la milpa y el maíz”, *Elementos*, núm. 71, pp. 19-23.

- CMDRS (2009), *Plan Municipal de Desarrollo Rural Sustentable de Santa Catarina Lachatao*, Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable de Santa Catarina Lachatao.
- CONABIO (2014), “La milpa” (En línea). Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, disponible en: <http://www.biodiversidad.gob.mx/ usos/ alimentacion/ milpa.html> (Accesado el 11 de noviembre de 2014).
- González, Álvaro (2009), *Los bosques de Oaxaca: una visión de fin de siglo* [en línea], disponible en: http://www.ccmss.org.mx/wp-content/uploads/2014/10/Los_bosques_de_Oaxaca_ una_ vision_ de_ fin_ de_ siglo.pdf (Accesado el 27 de julio de 2014).
- INEGI (2008), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Santa Catarina Lachatao*, México.
- INEGI (2011), *Censo general de población y vivienda 2010*, México.
- López-Austin, Alfredo (2015), *Las razones del mito*, México, Ediciones Era.
- Ramos, Francisco (2007), *La milpa de los mixes: cosmovisión, tecnología y sustentabilidad*, Oaxaca, Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria.
- Toledo, Víctor (1991), *El juego de la supervivencia. Un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica*, Berkeley, Consorcio Latinoamericano sobre Agroecología y Desarrollo.
- Toledo, Víctor (1992), “What is ethnoecology? Origins, scope and implications of a rising discipline”, *Etnoecológica*, núm.1, abril, pp. 5-21.
- Toledo, Víctor (2013), “El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, núm. 136, otoño 2013, pp. 41-71.
- Toledo, Víctor (2008), “Metabolismos Rurales: Hacia una teoría económica-ecológica de la apropiación de la naturaleza”, *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, vol. 7, pp. 1-26.
- Toledo, Víctor y Manuel González (2007) “El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza”, en Garrido, F.; *et al.*, (eds.), *El paradigma ecológico en las Ciencias Sociales*, Barcelona, Icaria Editorial, pp.1-23.

El libro digital TOMO I. *Estrategias e identidades productivas campesinas*,
de la colección *México Rural ante los Retos del Siglo XXI*,
se terminó de producir en el mes de mayo de 2017.

Su diseño y edición estuvieron a cargo de:

Editorial Cienpozuelos, S.A. de C.V.
Morelia, Michoacán
editorialcienpozuelos@hotmail.com



ISBN: 978-607-9293-25-3

